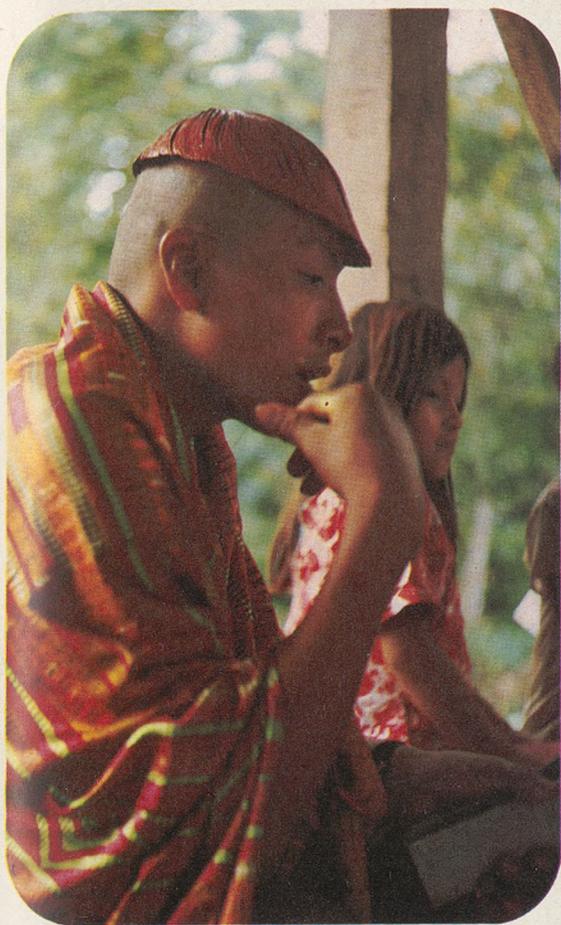
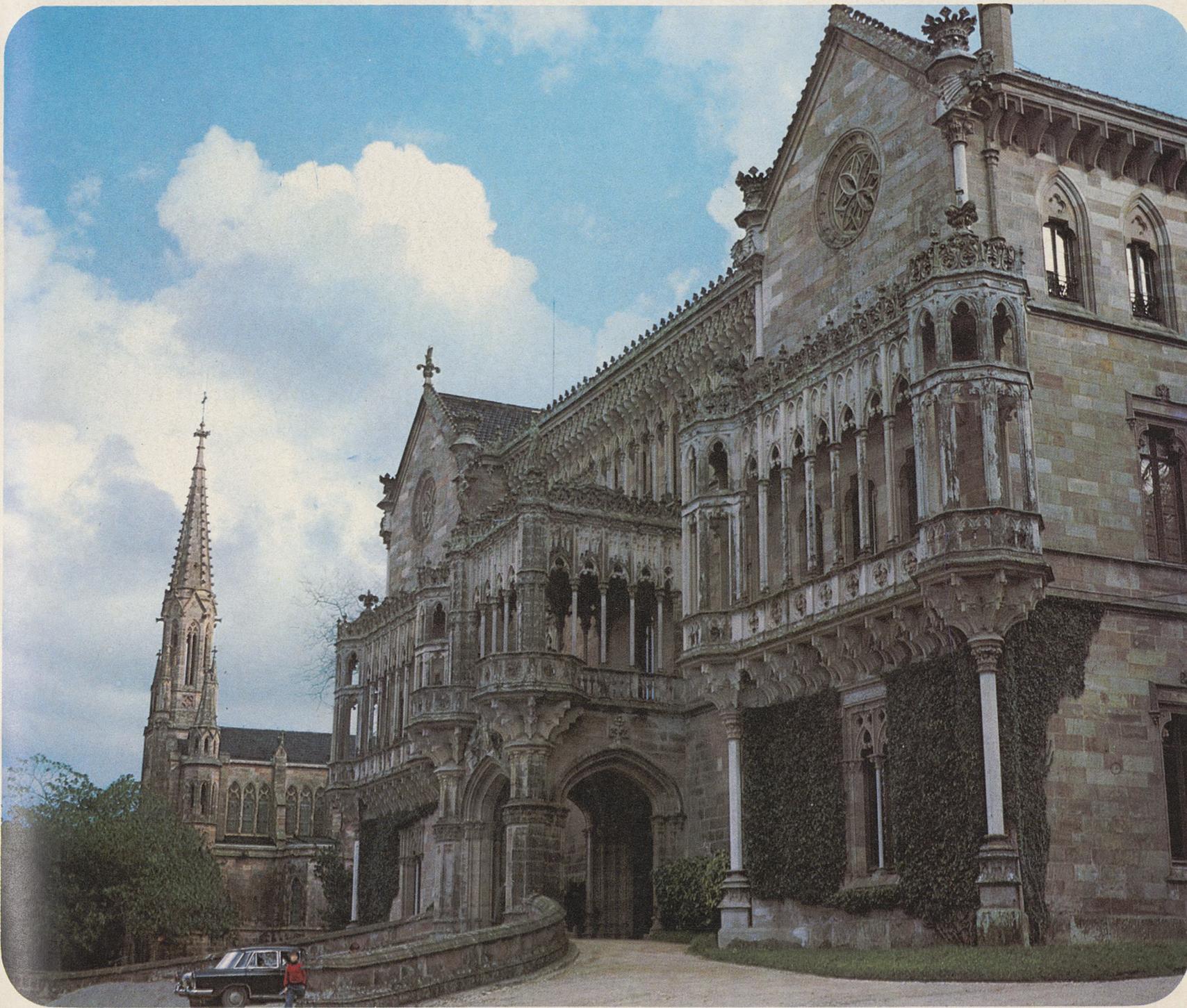


# MUNDO HISPÁNICO

N.º 325 - ABRIL 1975 - 50 Ptas.



**AÑO EUROPEO DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO • SAN SALVADOR: UNA CIUDAD INTERNACIONAL • VENEZUELA: DE RENTISTA A PRODUCTOR • FRANCISCO PIZARRO, FUNDADOR DE NACIONES • FOTOGRAFOS JOVENES DE CATALUÑA • LA MISTERIOSA PREHISTORIA DE BOLIVIA • TAPICES BRASILEÑOS • LA PINTURA DE FRANCISCO ARIAS • COLABORACIONES DE: Arturo Uslar Pietri, Ramón J. Sender, Ernesto La Orden, José Antonio Vaca de Osma, Dora Isella Russell...**

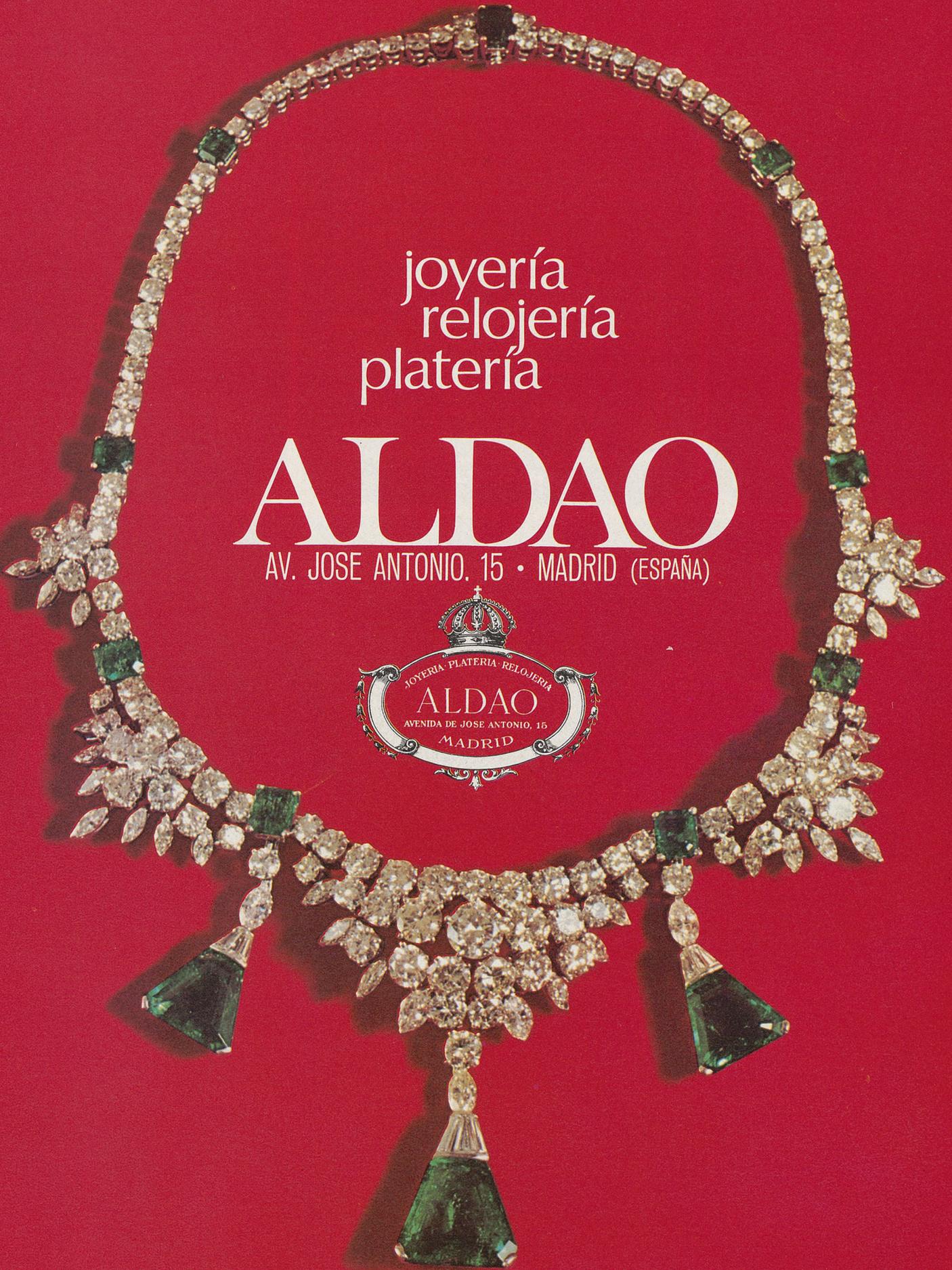
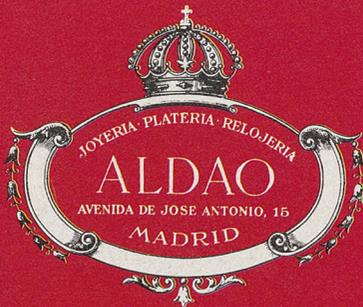


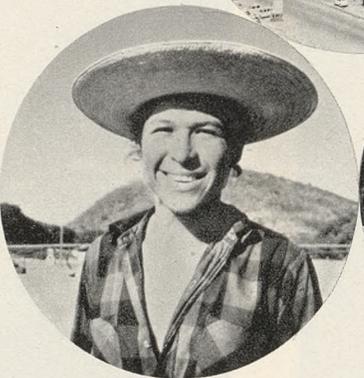
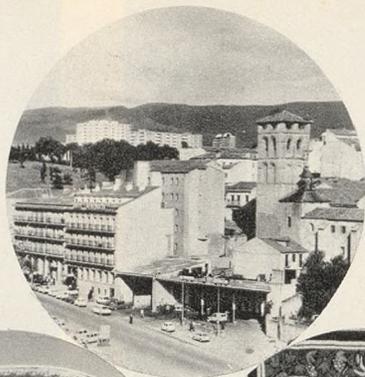
aldao saluda al mundo hispánico

joyería  
relojería  
platería

**ALDAO**

AV. JOSE ANTONIO, 15 • MADRID (ESPAÑA)





# sumario

# MUNDO HISPÁNICO

EUROPA ES ARQUITECTURA  
 BODA ENTRE LOS COLORADOS  
 EL SALVADOR  
 TAPICES  
 PIZARRO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - ABRIL 1975 - AÑO XXVIII - N.º 325

### DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos  
 Ciudad Universitaria, Madrid-3

### TELEFÓNOS

Redacción..... 244 06 00  
 Administración .... 243 92 79

### DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245  
 Madrid

### EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas  
 (E. I. S. A.)  
 Oñate, 15 - Madrid-20

### IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA  
 ENTERED AS SECOND CLASS MAT-  
 TER AT THE POST OFFICE AT NEW  
 YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER  
 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG  
 SPANISH BOOKS, 29 WEST 19th

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año,  
 500 ptas. Dos años, 800 ptas.  
 Tres años, 1.200 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un  
 año, 14 dólares. Dos años, 24  
 dólares. Tres años, 34 dólares.

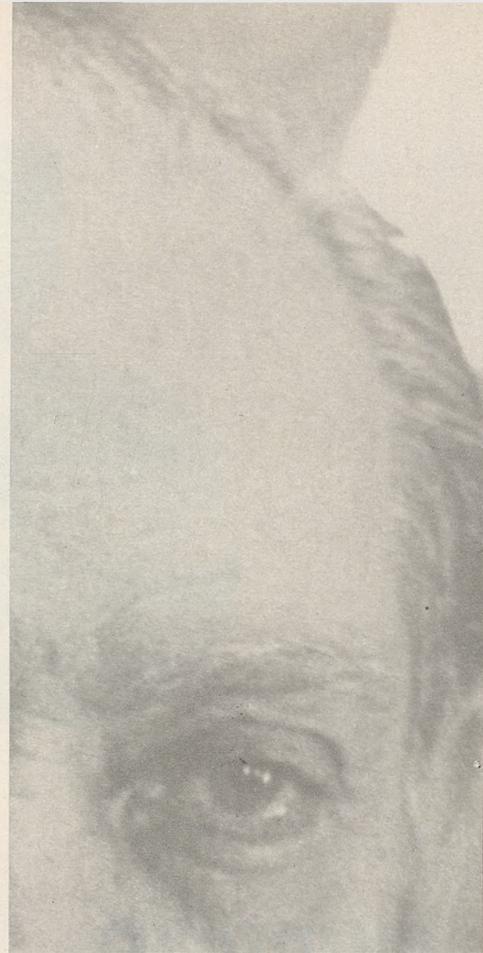
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-  
 TO RICO Y OTROS PAISES.—Un  
 año, 20 dólares. Dos años, 35  
 dólares. Tres años, 50 dólares.

En los precios anteriormente in-  
 dicados están incluidos los gastos  
 de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

## PORTADA: Indios colorados (El Ecuador). San Salvador. Obra de Gaudí (Comillas).

Estafeta.....	6
Venezuela: de rentista a productor, por Arturo Uslar-Pietri.....	10
A propósito de Jung y Hesse, por Ramón J. Sender.....	12
Centenario de: Herrera y Reissig. M. <sup>a</sup> Eugenia Vaz Ferreira y Florencio Sán- chez, por Dora Isella Russell.....	14
Europa es arquitectura, por José Antonio Vaca de Osma.....	16
Una boda entre los indios colorados, por Ramón Astondo Ruiz.....	20
En la muerte de Rosario Castellanos, por Juan L. Panero.....	24
La pintura de Francisco Arias, por Enrique Azcoaga.....	26
Manuela Carrasco, gitana, por José L. Ortiz Nuevo.....	30
San Salvador: una ciudad internacional, por Nivio López Pellón.....	32
Los tapices brasileños de Concessa Colaço, por Cecilio Barberán.....	38
Francisco Pizarro, fundador de naciones. A los 500 años de su nacimiento..	42
Fotógrafos jóvenes de Cataluña, por Gerardo Vielba.....	48
La misteriosa prehistoria de Bolivia, por Guillermo Mauri Medina.....	52
Carlos Martínez Moreno, por Ramón Pedrós.....	54
El cine español sale con Cinespaña a recorrer el mundo.....	56
Los libros, por Miguel Pérez Ferrero.....	59
Objetivo hispánico.....	60
España desde América, por Ernesto La Orden Miracle.....	63
Iberoamérica en la prensa española.....	66
Heráldica, por Emilio Serrano Lassalle.....	70
Hoy y mañana de la Hispanidad.....	71
CONTRAPORTADA: Tapiz brasileño de Concessa Colaço.	



**E**L estado venezolano decretó, a partir del primero de enero de 1975, la nacionalización de la industria de explotación de hierro en el país. Pasaron, en esta forma y mediante justa compensación, a la nación, todas las concesiones, yacimientos, instalaciones y equipos que hasta ahora habían pertenecido a dos grandes empresas internacionales, con vastas ramificaciones en los grandes centros mundiales de consumo, y una producción anual de alrededor de 23 millones de toneladas métricas de mineral.

Va a entrar así el Estado a convertirse en un gran productor de hierro. La idea es limitar la exportación de mineral y sustituirlo por productos elaborados o semielaborados y llegar a alcanzar en una década un nivel de producción de acero cercano a los quince millones de toneladas anuales.

Junto a éste está el otro hecho de suma importancia de la nacionalización de toda la industria petrolera establecida en Venezuela, que muy posiblemente habrá de producirse en el curso del mes próximo. En este caso el Estado venezolano habrá de tomar a su cargo toda la operación de una gigantesca industria petrolera que alcanza un nivel de producción que fluctúa alrededor de los tres millones y medio de barriles diarios.

Hasta ahora, como en la mayoría de los países exportadores de materias primas, la responsabilidad de la gestión de estas grandes actividades productivas había estado en manos de grandes consorcios internacionales. El Estado percibía y gastaba en sus fines una creciente participación que, en los últimos tiempos, ha llegado a ser de las nueve décimas partes del valor de lo producido. Era una cómoda posición de rentista que aseguraba un ingreso cuantioso de una actividad económica administrada con la más avanzada técnica y con la mayor eficiencia empresarial.

Ahora la situación va a cambiar. De rentista pasivo y dispendioso el Estado venezolano va a tener que transformarse



# VENEZUELA:

## DE RENTISTA A PRODUCTOR

por Arturo USLAR-PIETRI

en eficaz gerente de producción. Es una situación totalmente distinta que implica otras responsabilidades y otros riesgos. Sustituir en todo el manejo nacional e internacional de industrias especializadas a empresas veteranas que disponen de recursos y experiencia mundiales, sin que el nivel de eficiencia decaiga, constituye un difícil desafío.

Hasta ahora la experiencia en las empresas del Estado venezolano no ha sido feliz ni ejemplar, salvo muy contadas excepciones. Ha habido más la tendencia a contentarse con la apariencia exterior de la actividad económica que a mirar fríamente a los índices de rendimiento y productividad. Las pérdidas o los nominales beneficios podían compensarse con los beneficios reales que el Estado rentista recibía crecientemente de las empresas petroleras y mineras. Ahora, simplemente, no va a haber renta distinta de la que echar mano. Habrá que lograr que las empresas nacionalizadas de hierro y petróleo continúen produciendo en los mismos exigentes requerimientos de rendimiento y eficiencia en que lo han hecho hasta ahora, o encarar un grave desequilibrio que puede afectar toda la vida económica del país.

De un salto, bruscamente, un país hasta ayer ajeno a toda preocupación de productividad, rendimiento y eficacia gerencial, va a tener que asumir las más delicadas responsabilidades en ese campo.

En otros países y en otras épocas el paso de la economía tradicional al despliegue pleno de una economía industrial de carácter internacional se ha hecho por etapas y mediante un crecimiento orgánico que ha creado una armonía y un equilibrio en todo el mecanismo económico.

En este caso se va a operar un crecimiento brusco de la responsabilidad productiva que no ha sido el resultado del crecimiento orgánico de la economía nacional.

Las tentaciones y riesgos van a ser grandes. La tendencia a abandonar las rígidas normas que han permitido a las empresas

expropiadas expandirse y crecer, pueden ser abandonadas o relajadas para permitir gastos mayores, empleos mayores y exigencias menores de rendimiento.

Pocas veces se le ha presentado a una nación un desafío mayor o con más riesgo. Pasar de un salto a las mayores responsabilidades empresariales y al mismo tiempo entrar de la noche a la mañana a jugar el juego de la política económica mundial con las más veteranas y hábiles potencias de la tierra.

Todo esto es lo que un hecho, tan aparentemente simple, exige de Venezuela. Casi la creación de un estado de ánimo de aguda emergencia y de una actitud de movilización de defensa. Es, literalmente, como si entrara en una situación de economía de guerra, porque habría que crear una gran movilización y convergencia de voluntades dentro de una segura disciplina social para lograr difíciles objetivos de verdadera sobrevivencia.

Lo peor que podría pasar es tomar todo esto a la ligera, cubrirlo con el engañoso trazo de la fraseología patrioterica o con las consignas gastadas e inoperantes de la vieja demagogia.

Se trata de un problema concreto y difícil, no de una gran fiesta de vendimia, que exige sangre fría, tino y prudencia. Que toda esta inmensa transformación de tan vastas consecuencias pudiera ocurrir como si no hubiera pasado nada, sin que se altere o modifique un turno de trabajo, una tonelada de producción, o un céntimo en los porcentajes de rendimiento.

Lo que se requiere en este caso es la difícil inversión de que el país crezca mentalmente al nivel de la industria avanzada y no lo contrario, que ha sido siempre el caso en la historia de los países industriales.

Para ello será necesario que todos se sientan enrolados, sin remuneración y sin miras de beneficio directo, en la gran empresa nacional de mantener la eficiencia y productividad del petróleo y el hierro venezolanos.



# A PROPOSITO DE JUNG Y HESSE

por  
Ramón  
Sender



**D**ICE el escritor chileno Miguel Serrano en la traducción inglesa de su libro sobre Jung y Hermann Hesse (no conozco la edición española, que sin duda, existe): «La primera vez que oí el nombre de Abraxas fue en *Demian*, de Hesse, pero yo sabía su existencia desde los primeros días de mi infancia. Sentía su existencia en el corazón de la cordillera de los Andes y en las profundidades insondables del Pacífico, que bate nuestras costas. Este *ignis fatuus* en el que coexisten las llamas del cielo y las del infierno producían destellos incluso en la espuma de las aguas.

«Abraxas es un dios gnóstico que estuvo en la tierra mucho antes que el dulce Jesús. Puede ser también algo así como el Cristo de los atlantes y es conocido con otros nombres por los aborígenes de las Américas, entre ellos los indios que habitan mi país.

«Hermann Hesse habla de él así:... Abraxas no se opone a ninguna de tus ideas y ni siquiera a ninguno de tus sueños, pero él te abandonará si te haces normal, es decir, egoísta, individualista e inaccesible. Te dejará y buscará otro lugar donde incubar sus ideas, es decir, donde preparar sus esenciales alimentos.

Sigue diciendo Serrano: «El mundo cristiano y todo el mundo occidental ha alcanzado ahora un punto crítico y las opciones posibles son menos que atractivas... Quizá la única posibilidad que nos queda es Abraxas, es decir la proyección de nuestras almas hacia afuera y hacia adentro, hacia la luz y hacia las sombras más profundas de nuestras raíces esperando hallar en esta combinación de las dos el arquetipo puro. Esa sería la imagen auténtica que está dentro de nosotros y que ha quedado hundida hace tanto tiempo, como la Atlántida, bajo las aguas de nuestro mundo consciente. Así, Abraxas puede significar, también, el hombre total.» Esto dice Miguel Serrano con otras muchas cosas intrigantes y sutiles en su libro: *C. G. Jung y Hermann Hesse. — Memoria de dos amistades.*

Por azar, al lado del libro de Serrano que me ha regalado un amigo, tengo abierto otro al que me he referido en otras ocasiones, el de Velikowski *Mundos en colisión* (página 145)

en el cual una vez más se recuerdan las palabras oídas dos generaciones antes de Platón por el legislador griego Solón de labios del sacerdote de Saïs. Platón las recuerda en su *Timaeus*. Había ido Solón a ver a los viejos sacerdotes de Saïs y les comunicó la sabiduría de los griegos sobre sus más antiguos tiempos. Alcanzaban hasta la historia del diluvio. Uno de los sacerdotes egipcios más viejos (según Plutarco en *Isis y Osiris* era Sonchis de Saïs) dijo las siguientes memorables palabras:

«Ha habido y volverá a haber muchas y diversas catástrofes en las cuales la humanidad será destruida, las mayores catástrofes por el agua o el fuego y las menores por otros muchos sucesos. Realmente la relación que circula entre vosotros, lo mismo que entre nosotros, según la cual Faetón hijo de Helios, aparejó la carroza de su padre y al ver que no era capaz de conducirla por los espacios adecuados destruyó por el fuego todo lo que había sobre la tierra y murió él mismo alcanzado por un rayo, ese relato tiene el sabor de una leyenda pero es verdad a causa de la distorsión de los cuerpos celestes que se mueven sobre la Tierra y esas destrucciones periódicas por el fuego o el agua suceden y seguirán sucediendo con largos intervalos.»

Recuerda Velikowski que el sacerdote egipcio explicó a Solón que en estas catástrofes anteriores las historias y los escritos de muchos sabios habían sido destruidos y que los griegos en su conocimiento del pasado eran puramente infantiles.

Al parecer y según Velikowski las palabras de ese sacerdote eran sólo una introducción para la revelación de su conocimiento sobre tiempos y países desaparecidos en los que el mundo entero, incluida Grecia, había sido visitado por el fuego de la ira del cielo. Entonces fue cuando contó el sacerdote de Saïs la historia de un poderoso imperio en una gran isla, en medio del Atlántico, que fue hundida para siempre bajo las aguas.

Eso dice el autor ruso. Y ojeando los dos libros a los que me refiero y oyendo a veces las noticias de la televisión, me pregunto si no estamos entrando en uno de esos períodos

apocalípticos. Europa se desintegra cada día más rápidamente. Los valores religiosos, sociales, políticos, se alteran y confunden. Sentidos diferentes y contrarios dentro del mundo capitalista y del llamado mundo socialista (que está muy lejos de serlo todavía), amenazan con catástrofes que pueden ser desencadenadas por la atención descuidada, o la mano inexperta, de cualquier depositario de los secretos de la violencia. Una misma forma de fe se enfrenta entre Rusia y China, entre católicos y protestantes, entre judíos y árabes. Pero eso no es todo.

Dentro de los países más sólidos y mejor organizados para la supervivencia de la civilización los negros asesinan hombres blancos, los políticos se dedican a destruirse mutuamente. En Suramérica, los secuestros y asesinatos se suceden. En los viejos países de sabiduría humanitaria y pacifista, como la India, un hombre cada siete muere de hambre en este momento, y pueblos enteros de África son exterminados por la misma endémica dolencia sin que nadie pueda remediarlo.

Entretanto, lo único que hacen las naciones es estrechar las filas de sus hombres armados. ¿Para qué? ¿Contra quién?

No hay más remedio que recordar ahora esas catástrofes de las que hablaban los sacerdotes de Saïs y también las fantasías poéticas de Hermann Hesse y las intuiciones lúgubres de Jung en los últimos días de su vida. Todas las condiciones parecen presentarse de acuerdo con los más pesimistas augurios.

Sólo falta el fuego del cielo.

Y uno piensa en ese cometa Halley que, según parece, volverá a visitarnos dentro de diez o doce años, el período de tiempo que parece adecuado para que la confusión y el caos en los que vivimos alcancen su nivel máximo. Si así fuera vale la pena recordar que el mundo moderno se ha desarrollado con una rapidez fabulosa gracias a un producto derivado inmediatamente del petróleo, cuyo nombre —nafta— existía ya hace miles de años en sánscrito.

La cola de los cometas está hecha en su mayor parte de carbono e hidrógeno, que, en contacto con el oxígeno de nuestra atmósfera, se inflama

REMEMORIOS  
 LA  
 MARIA  
 por DOCTORA ISABELA RUSSELL



lo mismo que la gasolina y por las mismas razones. He ahí que hacia 1986 podría haber llovias de fuego. Si antes no se anticipan los hombres con ese juguete que llamamos bomba de cobalto en cuyo caso el cometa Halley no hallaría en la Tierra sino cenizas calientes.

Recuerdo que un indio de Taos (Nuevo México) decía al psiquiatra alemán: «Los hombres blancos están locos porque se empeñan en pensar con la cabeza, cuando todo el mundo sabe, hay que pensar con el corazón.»

Pero sobre eso hay varias teorías igualmente dignas de consideración.

Los griegos pensaban lo mismo que el indio de Taos.

El autor del libro dice a Jung: «Como usted sabe, los japoneses creen que el centro de la persona está en el plexo solar. ¿Pero usted cree que la gente blanca piensa realmente con la cabeza?» Jung le responde que no, que la gente piensa hoy con palabras y que las palabras han reemplazado al Logos.

Entonces el autor pregunta a su famoso amigo su opinión sobre las *chakras* de los yogas, que algunos creen que corresponden al plexo solar de los pueblos de occidente. Los yogas dicen que las *chakras* son centros psíquicos y no físicos y que están localizadas a lo largo de la columna vertebral. Así pues las *chakras* sólo existen potencialmente, por un acto de la voluntad, usualmente a través de las prácticas de la secta religiosa. Quizá son algo como el Ser, algo que espera ser creado realmente todavía. En todo caso muchas preguntas quedan sin respuesta sobre esas ciencias orientales y muchas de sus técnicas parecen haberse perdido quizás en algún gran cataclismo que acabó con formas distintas de civilización.

Las *chakras* —dijo Jung— son centros de consciencia que actúan a lo largo de la espina dorsal, uniendo lo más bajo con lo más alto y viceversa. Entonces el doctor Jung se detuvo un poco para recordar los diferentes nombres de las *chakras* en sánscrito y dijo: «Comenzando por abajo, en la base de la columna vertebral está la *muladhara chakra*. Después, a la altura del plexo solar y los diferentes lugares del cuerpo hay otras *chakras*, y en lo más alto está

la *Brahma chakra*. Esos emplazamientos sólo sirven para darle a usted una idea de lo que yo imagino. Las *chakras* son centros de consciencia. Las más bajas representan formas de consciencia animal.»

Añadió Jung que, al parecer, si fuéramos capaces de activar a voluntad todos esos centros lograríamos alguna forma satisfactoria de totalidad.

El autor del libro pregunta a Jung cómo podría definir el concepto del Ser y en qué consiste el verdadero centro de la personalidad. Y Jung le responde que para el hombre de occidente el Ser o el Yo total es Cristo, ya que Cristo es el arquetipo del héroe representando la más alta aspiración del hombre. «Todo esto —añadió Jung— es muy misterioso y a veces me asusta.»

Ninguno de los dos se acuerda de anotar que la parte más baja de la columna vertebral se llama *muladhara* en sánscrito y que *mula* es *muerte* en ese idioma remoto (de ahí *muladar*, en español).

Tampoco dice que la parte más baja de la columna vertebral —muerte— está relacionada con el sexo. *Brahma* (la corona del sistema nervioso) quiere decir por el contrario inmortalidad.

Ambas nociones coinciden con las fundamentales del cristianismo, lo que nos viene a recordar una vez más que esta doctrina es un resumen cuidadoso y sabio de todas las formas de fe existentes anteriormente en el mundo. ¿Anteriormente? ¿Desde cuándo? Uno se pregunta si interviene en ellas alguna forma de pensamiento anterior al diluvio del que hablan los pueblos más antiguos en oriente y occidente, y tal vez de la remota y desaparecida Atlántida en la que según Homero estaban los Campos Eliseos.

Yo he estado recientemente en España invitado por la Fundación General Mediterránea para intervenir en una serie de conferencias y he hablado en la hermosa biblioteca de Barcelona de todas estas cosas (decepcionando quizá a algún joven oyente que esperaba otras de más candente actualidad) y recordando la «Atlántida» de Jacinto Verdaguer.

Es verdad que si pudiéramos poner en acción, cuando quisiéramos, todas las *chakras* de los hindúes alcanzaríamos alguna forma de plenitud. Es seguro que entre la muerte y la inmortalidad está lo grave del problema del hombre en todos los tiempos y latitudes.

A veces uno piensa que sólo los místicos y los grandes poetas —que frecuentemente se dan en una misma persona— han logrado esa plenitud.

Hoy se va considerando compatible todo ese oscuro pero alucinante mundo con el racionalismo e incluso —que ya es decir— con el materialismo. Escuelas hay de la mayor responsabilidad que estudian fenómenos que antes se consideraban aberraciones (la creciente parapsicología). No sería extraño que un día las emociones de carácter religioso se consideraran una necesidad vital y se incorporaran a la biología y al mundo de la razón.

¿Tal vez entonces lograríamos resolver esa irracionalidad en la que todos nos desenvolvemos ahora? Grave pregunta cuya respuesta no tiene nadie todavía.

Este tipo de libros en los cuales el misterio poético, la lógica, la biología, la mitología hindú o helénica o egipcia, el cristianismo e incluso la sociología se reúnen y confunden, está cada día más en boga y parece prometernos esas formas de plenitud de las que habla Jung y a las cuales sólo nos aproximamos ocasionalmente por los legítimos placeres del amor. Del amor total, claro está, es decir no sólo de la voluptuosidad. Pero todos sabemos que es una plenitud insegura y peligrosa, amenazada por toda clase de riesgos y según todos los poetas que en el mundo han sido, pasajera.

Con excepción de algunos ejemplos de la gran literatura: Dante con Beatriz, Petrarca con Laura, Cervantes con Dulcinea. Pero a ellos no les produjo plenitud alguna y a nosotros, leyéndolos, sólo una plenitud ilusoria y transitoria.

Con Jung y sin él todos los problemas básicos del pensamiento humano y de nuestra aspiración a alguna clase de armonía interior transcendente y perdurable, siguen sin resolver.



# CENTENARIOS

por  
Ramón  
Sender

por Dora ISELLA RUSSELL

SI las circunstancias por las cuales atravesaba el Uruguay hicieron válido el remoquete de *terrible* que adjetiva históricamente al año 1875, no lo fueron en cambio para la vida intelectual y artística, que vio nacer un núcleo de valores singulares que, al arribar el nuevo siglo, integraron una generación sin precedentes en nuestra América. Llegaron al 900 maduros, señeros, marcando rumbos, abriendo derroteros ideológicos, instaurando filosofías y sendas líricas nuevas, dando dimensiones inéditas al teatro y a la docencia, a la narrativa y al periodismo. Los nacidos en 1875 compartieron con figuras con las que en menos o en más se llevaban pocos años de diferencia —Rodó, Carlos Vaz Ferreira, Herrerita, Horacio Quiroga, Vasseur, Delmira Agustini, Angel Falco, Frugoni, Papini, Antuña y otros— la más estupenda hora de fervores intelectuales, asumiendo el magisterio de las disciplinas mentales del país, y honrando con el prestigio de sus obras diversos ámbitos de la cultura. Configurando, por otra parte, la más excepcional y brillante promoción de escritores que se hayan dado casi simultáneamente en un solo país y casi en una misma hora, en ningún otro del continente.

¿Quiénes fueron? No es fácil reseñar sus vidas en el corto espacio del cual disponemos. Sólo al pasar, mencionaremos, en la Pintura, nombres ilustres como los de Carlos María de Herrera, Milo Beretta y Carlos de Santiago. En la Enseñanza, la iluminada presencia de Gerónimo Zolesi. En el Periodismo, el nombre esclarecido del doctor Juan Andrés Ramírez.

Pero nos detenemos en la Literatura, escogiendo las cuatro figuras más notables que nacieron en 1875: tres poetas: Roberto de las Carreras, Julio Herrera y Reissig y María Eugenia Vaz Ferreira, y un genio teatral: Florencio Sánchez. ¿No bastarían por sí solos para llenar un capítulo trascendente en la historia cultural de una nación?

Acerca de Roberto de las Carreras permítase-nos sostener la vigencia de 1875 como año de su nacimiento, por deducciones y razonamientos más extensos de los que aquí podemos permitirnos. No ha sido hallada partida de bautismo, ni registro documentado que den prueba fidedigna de la fecha natal del magnífico y extraño *dandy*



Arriba, Julio Herrera y Reissig.  
Debajo, a la izquierda, Florencio  
Sánchez, y a la derecha  
Herrera Reissig con su esposa.

# HERRERA Y REISSIG, MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA Y FLORENCIO SANCHEZ

finisecular, y en tanto no aparezcan, para desvirtuarla o confirmarla, sostenemos, por tradición familiar, la casi certeza de que fue el «Año Terrible» el que vio nacer al aristocrático autor del *Psalmó a Venus Cavalieri*.

Su estilo de vida influyó más que su literatura en los cenáculos de la época. Sus ideas audaces deslumbraron a los jóvenes poetas que se consideraban discípulos suyos. Julio Herrera y Reissig, principalmente, debió a esa influencia, entre 1897 y 1902, en lo personal, la postura egolátrica y en lo poético, el conocimiento de libros y autores que enriquecieron su cultura. Entre los célebres contertulios de «La Torre de los Panoramas», a Roberto se le saludaba como al «Maestro de la Torre».

En el análisis de la obra del autor de *Los peregrinos de piedra* no podrá eludirse nunca el aporte intelectual de Roberto de las Carreras. Su talento fue indudable; el empleo del alexandrino a la manera francesa, casi a la par de Darío, y el verso libre antes que Chocano, le dan lugar de precursor. Poseyó una cultura sólida, humanística, e hizo de la belleza una religión, llegando a sentirse, a fuer de esteta y sibarita amante de los refinamientos adquiridos en contacto con los medios cultos del Viejo Mundo, desubicado en su país, al punto de exteriorizar su menosprecio poniendo al fechar algunas composiciones, en lugar de Montevideo, «Tontovideo», o «La Toldería», o «La Aldea», desahogos pueriles, casi ingenuos, pero que revelan su rebeldía ante el ambiente conservador y pacato en que le tocó actuar. En suma fue Roberto de las Carreras, en los comienzos de este siglo, personaje notorio, que concitó el interés de la gente, que influyó en algunos poetas a quienes reveló el Modernismo literario, y a quien se olvidó durante casi medio siglo. Es justo restituirle su lugar incuestionable de iniciador estético (1875 (?)-13/VIII/1963).

No obstante tener la misma edad, siempre pareció menor Julio Herrera y Reissig. Más dulce, más enfermizo, como deshilachándose en su neblinoso mundo de exquisiteces líricas, viajero temprano hacia la frontera misteriosa y sin retorno donde quizás halló los nepentes que reclamaba en sus poemas. Julio pagó el tributo que exigía ser poeta en los umbrales del siglo:

ser o posar de «raro», abrazar la bohemia sin cuyo espaldarazo la gloria parecía no llegar a la cita, y morir joven dejando en el aire, como deflagración de bengalas, el resplandor de una poesía en la que todavía sobrevive el fuego original, el enigmático mensaje y la funambulésca pirueta de un ser difícil, hiperestésico y genial.

Los simbolistas franceses mueven su inspiración, y transita por un orbe de símbolos propios, de músicas decadentes, de divagaciones oníricas, creando un estilo inconfundible, secreto, de asordinadas melodías, que irradiaría sobre toda la lírica hispanoamericana de su tiempo. La posteridad le consagra —como no lo supo ver su propia época— como uno de los más excepcionales talentos líricos de nuestra lengua (9: I/1875-18/III/1910).

Tampoco a María Eugenia Vaz Ferreira le fue fácil el mundo de todos los días. Junto con su hermano Carlos, creció en un ambiente hogareño que la mantuvo lejos de la realidad cotidiana, compartiendo con él las nociones impartidas por la madre, excelente tutora de sus hijos, que eran dueños de un universo aparte en el cual se desenvolvían sus estudios y sus juegos, y hasta un lenguaje convencional inventado por ellos para mutuo entendimiento. Quizás por ese apartamiento de la gente, al morir joven el padre y enfrentarse los hijos con el deber de salir al mundo para sostener la casa, fue duro el desencuentro y el trance vulneró la sensibilidad compleja de la joven solitaria e introvertida, cuyos versos habían deslumbrado a la sociedad ingenua de comienzos de siglo, que aplaudía y halagaba a la poetisa fomentando su inclinación a la excentricidad, actitud que el tiempo acentuó hasta lo patológico. Lo poético fue para ella lo esencial. Al punto de que disimulaba su apellido cuando, hacia el fin de su vida, aceptó un cargo en la Universidad de Mujeres, firmando como empleada sólo «María Eugenia Ferreira», en tanto reservaba su nombre completo al pie de sus poemas.

En ella la expresión poética adquirió una independencia y personalidad no logradas hasta entonces en una mujer. Luego, el esplendor erótico de Delmira Agustini, la tragedia que epilogó su vida, postergaron en el interés público

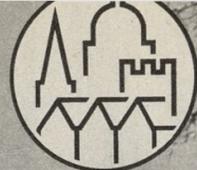
a la orgullosa solitaria. Casi en seguida, la juventud de Juana de Ibarbourou y el ascenso meteórico de *Las Lenguas de Diamante* contribuirían al eclipse. Era necesaria la perspectiva del tiempo para saber que las tres, tan distintas, son fundamentales para comprender el proceso de la poesía nacional; y que a María Eugenia Vaz Ferreira le corresponde el título indiscutido de precursora de la gran poética femenina del Uruguay (13/VII/1875-20/V/1924).

Vida paralela, cronológicamente, con Julio Herrera y Reissig fue la de Florencio Sánchez: ambos nacieron en enero del 75 y ambos murieron en el mismo año, 1910. Pero sus territorios no tuvieron punto de tangencia. Como tampoco lo tuvo el género literario que abordaron. Julio escogió la torre de marfil, la quintaesencia lírica, el alambicamiento surrealista. Florencio Sánchez, en cambio, halló en el teatro de la vida real sus personajes y las situaciones verídicas con las que construyó un drama nutrido de la candente problemática humana de su hora. Pinturas ciudadanas y rurales, cuadros de la vida pobre o conflictos de la clase media, siguen palpitando en las obras del gran dramaturgo que tuvo como ninguno hasta él el don visionario de la escena, la eficacia del diálogo, la frase concisa, desprovista de efectismos retóricos, con la sinceridad de un lenguaje captado en sus andanzas periodísticas por el interior del país y en provincias de la Argentina, hasta que halló en Buenos Aires el ámbito de sus éxitos. Observador, intuitivo, en Florencio Sánchez tiene el teatro nacional una de sus cumbres no superadas. (Montevideo, 17/I/1875-Milán 7/XI/1910.)

Todos ellos cumplen en 1975 el centenario del nacimiento. Es toda una fecha para meditar acerca de los sucesos que en cien años fueron modelando la fisonomía de nuestra República, y de lo que ella adeuda de su mejor patrimonio espiritual, a estos escritores que nacieron en el «Año Terrible», en momentos en que un grupo de patriotas veinteañeros viajaban a bordo de una nave ruinosa y zozobante deportados rumbo a La Habana, escribiendo también una gesta de heroísmo y amor a la libertad.

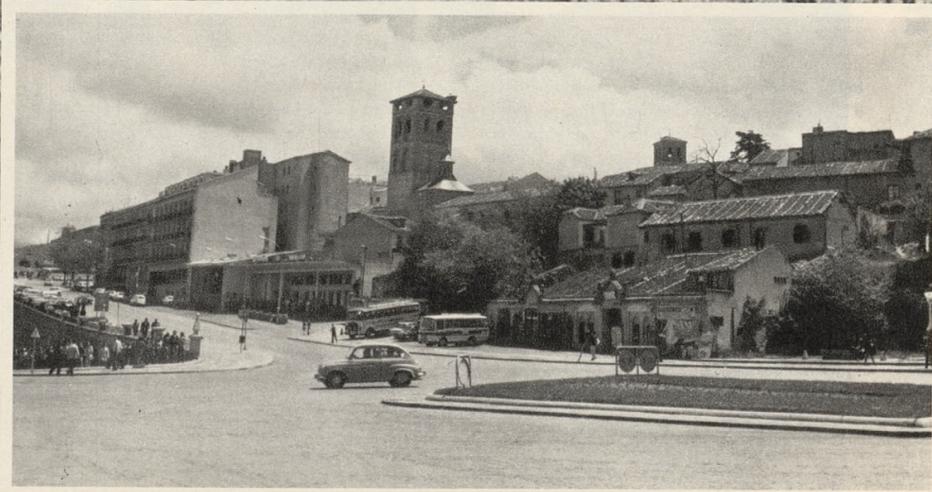
D. I. R.





# EUROPA ES ARQUITECTURA

por José Antonio Vaca de Osma



EL Consejo de Europa ha proclamado 1975 como el Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico.

España, como miembro de pleno derecho del Consejo de Cooperación Cultural del organismo europeo, participa activamente, desde su iniciación, en la preparación y desarrollo de tan importante manifestación, que viene a ser el complemento, a escala humana, del Año de la Naturaleza, primera convocatoria de esta índole que tuvo lugar hace unos años debida a la misma alta iniciativa europea.

A escala humana, a escala del hombre que asienta sus raíces históricas en este viejo y creador apéndice geográfico que es el subcontinente europeo.

Europa y Arquitectura son casi sinónimos, hermanas gemelas. Grecia y Roma quedan en columnas, atrios, acrópolis, foros, propileos, arcos, templos... piedras, ruinas ilustres, mensajeras a través de los tiempos del arte, de la filosofía, del derecho, de las Olimpiadas, del tremendo vigor joven de la más espléndida cultura, de las cumbres maduras del saber humano cuando el más allá de las columnas de Hércules era una nebulosa...

La Edad Media, Catedral y Castillo —Ávila todo en uno—, pero también callejón gremial y plaza de mercado. El Renacimiento ¡oh gloria sobrehumana de Florencia! ¡oh dorada lección de Salamanca!, palacios, patios, universidades...

Y el XVIII de las luces, con la armonía ciudadana de mi Burdeos de los intendentes, de mi Madrid Carloterista... y el XIX, que ya va teniendo encanto, prosapia y pátina, como en la Barcelona de Rius y Taulet o en el modesto mundo galdosiano de las Correderas y las Cavas...

Europa una y diversa por la arquitectura y por todo, con España en ella, parte indispensable. Europa, con su fabuloso patrimonio arquitectónico común, de los canales de Amsterdam a las arcadas de Bolonia, de las casas de campo en la campiña inglesa a los Campos Eliseos de París... Si me fuese dado a elegir me quedaría, a lo grande, con la gran sinfonía que va de la Concordia a l'Étoile, y a lo pequeño, a lo íntimo, con una sonata urbana que yo me sé, no digo dónde... en Europa.

Europa, que en lo arquitectónico no se encierra; que se abre al Sur a lo árabe ¡ay joyas andaluzas de los Omeyas, «cobdiciaderas» de reyes moros, que llegan a la raya de Francia y aún la trasponen!; que se proyecta en la arquitectura flotante de las carabelas, hasta el Zócalo de Méjico, hasta la perdida misión de California o del Paraguay; hasta San Agustín o Nueva Orleans, del Chateau Frontenac canadiense al Palacio de la Moneda chileno...

Ese es nuestro patrimonio arquitectónico, el que el Consejo de Europa relanza, para su valoración, aprecio, integración, conservación y goce en este año de 1975. Nos lo recuerda, nos lo echa en cara, como orgullo, como estímulo, como responsabilidad. Lección que quiere que sea para todos, para el bien y el provecho de todos, pero que lleva en sí aparejada una misión trascendente, una obligación social, moral y cultural de enorme envergadura.

\* \* \*

El concepto con que este Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico 1975, se lanza a la opinión, a los Gobiernos, a los pueblos, a todos los hombres y mujeres de Europa (y a los que de la cultura europea vienen o de ella participan) es muy amplio, pero como veremos también es muy concreto en su extraordinaria ambición y en su abierta proyección.

Hay que tener en cuenta lo que este concepto «patrimonio arquitectónico» encierra en cuanto a valores diversos, que por una u otra razón a todos nos interesan en alto grado. No se trata de llegar sólo a las «élites» ni de restaurar monumentos y grandes conjuntos, de celebrar Congresos o de exhibir exposiciones. Todo esto y mucho más.

Valores estéticos ¡tan importantes cuando hablamos de calidad de la vida!, valores que hay que poner al alcance de todos, en la materialidad del acceso y en la comprensión, en la sensibilidad, en la contemplación, en el

*En la página opuesta, arriba, un castillo salvado; Benavente, utilizado hoy como parador. Debajo, a la izquierda, el contraste de las nuevas edificaciones junto a un monumento histórico, en Segovia; y a la derecha, el problema del tráfico en los conjuntos histórico-artísticos: Navalcarnero.*

goce. Al que no sepa, hay que enseñarle a apreciar, a estimar, a deleitarse. Labor de educación, de cultura, importantísima tarea sociológica. Por ello el año arquitectónico tiende sobre todo a integrar, a crear ambiente, a dar una utilidad social, a medida humana, al tesoro arquitectónico, ya sea de esplendorosa grandiosidad, ya sea de modesta y recatada belleza. Arquitectura para vivirla, para estar en ella, para verla de cerca.

La tarea inicial, promotora, en el Año, será de los técnicos, de los organismos, de algunos colaboradores particulares, beneméritos y llenos de entusiasmo. Pero a partir de 1975 la empresa debe ser de todos.

Hablaba de valores estéticos. Pero, ¿y los económicos? ¿Qué decir de la conservación, restauración, «puesta en valor», descubrimiento, defensa y protección de tan inmensa riqueza como la que nos han legado las generaciones pasadas? Tengamos en cuenta que todo se puede construir, que todo está al alcance de la técnica, menos la auténtica antigüedad. Lo que tenemos, ahí está, pero nada podemos decir de auténtico, que es lo que vale, a la obra artística y cultural de nuestros antepasados, plasmada en materiales de construcción. De ahí su gran valor económico que crece de día en día.

Por eso, si a la cotización, a la estima económica, añadimos la belleza, la ambientación en torno, y esos aspectos sociológicos, de lección histórica, de enlace y camino generacional, ¿cabe tarea más hermosa y eficaz a la vez que la que promueve este Año del Consejo de Europa y en nuestro país la Comisión Nacional del Año del Patrimonio Arquitectónico y de la que es Presidente de Honor el Príncipe de España?

## EL COMITE NACIONAL ESPAÑOL DEL AÑO EUROPEO DEL PATRIMONIO ARQUITECTONICO

PRESIDENTE DE HONOR  
S. A. R. Don Juan Carlos de Borbón  
Príncipe de España

PRESIDENTE  
Pedro Cortina Mauri  
Ministro de Asuntos Exteriores

SECRETARIO GENERAL  
José Antonio Vaca de Osma y E. de la Reguera  
Ministro Plenipotenciario

VOCALES  
José Pdez. Villaverde y Roca de Togores, Marqués de Santa Cruz  
Embajador de España  
Consejero Permanente de Estado

Subsecretario de Información y Turismo

José Luis Messia y Jiménez, Marqués de Busianos  
Director General de Relaciones Culturales

Miguel Alonso Baquer  
Director General del Patrimonio Artístico y Cultural

Juan Díaz-Ambrona Bardaji  
Director General de Administración Local

Fernando Ballesteros Morales  
Director General de Arquitectura y Tecnología de la Edificación

Emilio Larrodera López  
Director General de Urbanismo

Manuel Sainz de Vicuña y García Prieto, Marqués de Alhucemas  
Subdirector General de Planeamiento de la Ordenación del Turismo

Fernando Fuertes de Villavencio  
Consejero Delegado Gerente del Patrimonio Nacional

Juan Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya  
Director de la Real Academia de Bellas Artes

José Luis Arrese y Magra  
Académico de Bellas Artes

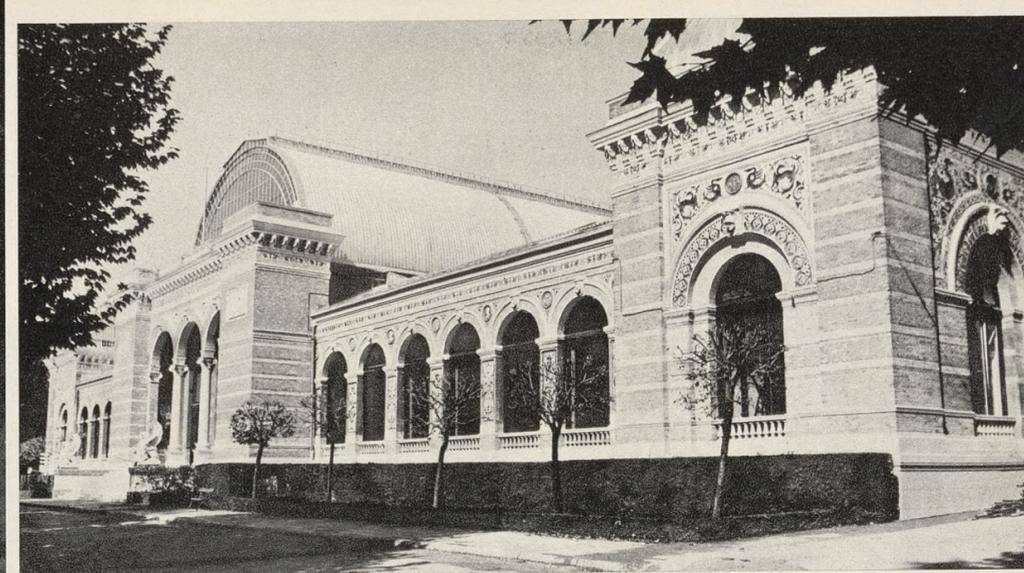
Ramón Falcón Rodríguez  
Comisario Nacional del Patrimonio Artístico y Cultural

Xavier de Salas Bosch  
Director del Museo del Prado

Juan González Cebrían  
Presidente del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos

Javier Carvajal Ferrer  
Presidente del Instituto Español de Turismo

Gabriel Alomar Esteve  
Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos



LA ZARZUELA  
21 de octubre de 1974

La Historia de España está escrita en sus Monumentos. La variedad y la belleza de los mismos hablan de las vicisitudes por las que ha pasado nuestro pueblo y son expresión viva de la cultura que es uno de los lazos más fuertes de unión entre los hombres de Europa.

El año 1975 es el "Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico" proclamado por el Consejo de Europa.

Esta conmemoración tiene que servir para que todos tomemos conciencia de la importancia de conservar y defender la maravillosa herencia monumental de nuestra Patria.

*Príncipe de España*

En la página opuesta, una casona-palacio montañesa salvada: la Torre Beltraneja en Santillana del Mar. En esta página, arriba, un Palacio de Exposiciones salvado: el de Velázquez en el Parque del Retiro, Madrid; debajo, declaración de S. A. R. el Príncipe de España, Presidente de Honor del Comité Nacional.

## ACTIVIDADES DEL COMITE NACIONAL ESPAÑOL DEL AÑO EUROPEO DEL PATRIMONIO ARQUITECTONICO, 1975

La Secretaría General de la Comisión Nacional Española del Año Arquitectónico Europeo ha sido organizada para coordinar las actividades de los diversos organismos oficiales, entidades privadas y particulares, que toman parte de dicha Comisión Nacional, o que colaboran con la misma.

A dicho efecto, ha montado una oficina que funciona en el Palacio de Santa Cruz, Plaza de la Provincia n.º 1, Madrid, desde la que atiende toda la correspondencia e intercambia información con la Comisión Organizadora Internacional del Consejo de Europa, y con las comisiones nacionales de los diversos países y con las entidades y particulares que solicitan datos respecto al Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico 1975.

La Secretaría General organiza las reuniones del Grupo de Trabajo que preside el embajador de España y Consejero Permanente de Estado, Marqués de Santa Cruz, que se celebran cada quince días aproximadamente.

También redacta informes y artículos que se facilitan a la Prensa para su difusión y tiene a la disposición de quienes deseen consultarla amplia documentación que en los casos de mayor interés se distribuye ampliamente.

Entre las numerosas obras en realización o previstas en el curso del año dentro de los planes regulares y de los especiales, con motivo del Año Arquitectónico, que dependen de las Direcciones Generales de Arquitectura, del Patronato Artístico y Cultural, de la Dirección General de Administración Local y de la Ordenación del Turismo, la mayor parte se ejecutan de acuerdo a los presupuestos ordinarios del Estado, si bien las cantidades dedicadas a estas obras, en algunos casos serán complementadas con el presupuesto extraordinario de acción coyuntural para combatir el paro y para atender circunstancias excepcionales.

Están terminados los planes de obras en ejecución con cargo a las subvenciones del Estado

dentro de la campaña en favor del Patrimonio Arquitectónico.

A las obras ya enviadas de la Dirección General de Arquitectura y de la Ordenación del Turismo, se añadió posteriormente una relación de obras dependientes de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.

Además, la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores ha destinado una importante cantidad para sufragar los gastos de asistencia a las reuniones internacionales del Año Arquitectónico, para la organización de la oficina de la Secretaría General, y para los gastos de organización de actos públicos que se celebren para el fin indicado durante el corriente año.

Igualmente con cargo a la ayuda financiera del Gobierno, se organiza la Exposición Nacional Española del Año Arquitectónico Europeo, que después de su exhibición en Madrid recorrerá varias capitales españolas, la participación en la Exposi-

ción Internacional de Amsterdam, y eventualmente en las de Brujas y en la del Museo van Gogh...

Igualmente con financiación del Gobierno se organiza el Concurso de Poderes Locales y se convocan dos concursos de artículos de prensa, radio y televisión.

España participa en el Concurso de Poderes Locales.

Este concurso está organizado de la forma que se indica en el escrito del director general de Administración Local dirigido a los gobernadores de todas las provincias españolas.

Las realizaciones seleccionadas en el Concurso Español podrán ser sometidas al Jurado Europeo en el mes de julio del corriente año. Su número, de acuerdo con los cupos fijados por la Presidencia, no excederá de 25.

En el curso de la campaña ha sido distribuido a las autoridades locales el Boletín mensual de Información, cuyos números se incrementarán sucesivamente tanto en extensión como en in-

formación y se harán, si es posible, más frecuentes.

También se distribuye con información sobre el Año Arquitectónico Europeo el boletín «Vida local» y se informa regularmente desde el Instituto a todos los Ayuntamientos interesados en el Año Arquitectónico Europeo, con los que se mantiene desde la Secretaría General de la Comisión Nacional una frecuente e interesante correspondencia.

Está en preparación una película dedicada especialmente al A.E.P.A.-75.

Esta película estará en condiciones de ser presentada en el Congreso de Amsterdam y también en el Festival de Documentales de Televisión que organiza la Comisión Nacional Española como parte importante de nuestra participación en el Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico. Este Festival tendrá lugar en Avila el mes de septiembre de 1975 con carácter internacional. También se dispone de varios documentales en color sobre ciudades monumentales, que están en condiciones

de ser exhibidos con motivo del A.E.P.A.-75.

Se acaba de emitir una serie de sellos dedicada a tres grandes arquitectos españoles y se dispondrá de un matasellos especial para el coloquio sobre utilización de edificios histórico-artísticos, para alojamientos colectivos.

Este coloquio se celebrará en Madrid el 2 de junio próximo y será seguido de la visita a tres rutas de paradores nacionales.

A dicho coloquio y visitas serán invitados dos representantes de cada Comisión Nacional del A.E.P.A.-75, además de los principales directivos de la Comisión Internacional Organizadora que depende del Consejo de Europa.

Simultáneamente tendrá lugar la Exposición Nacional del A.E.P.A.-75, y con este motivo se aplicará el matasellos citado.

Además una importante colección de sellos dedicada a monumentos estará en condiciones de presentarse en la Exposición de Amsterdam el próximo mes de agosto.

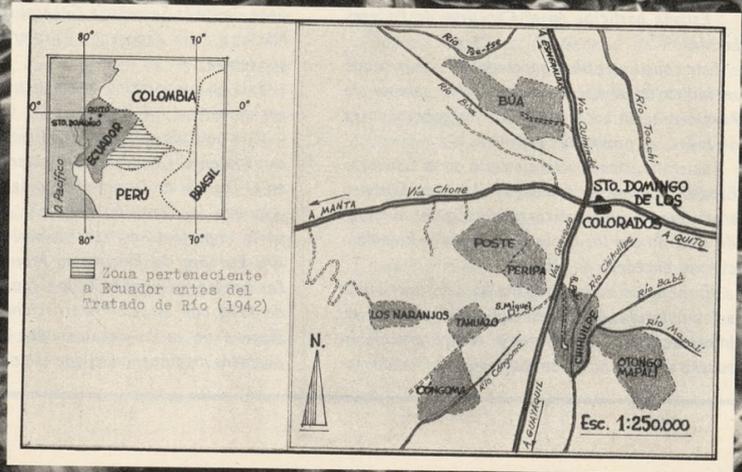


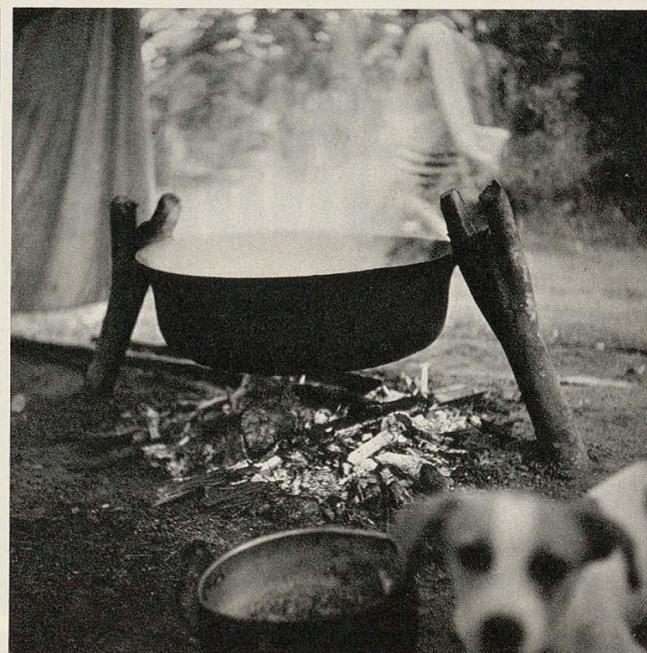
En la página opuesta, perspectiva de la entrada al territorio. Hay que vadear el lodo y los troncos derribados para llegar a las primeras cabañas. En esta página, arriba, mujeres y niños atienden las orientaciones pedagógicas de los esposos Astondoa, y debajo, rostros indígenas, con los evidentes caracteres de su inteligencia y curiosidad.

# UNA BODA ENTRE

por Ramón Astondoa **LOS**

# INDIOS COLORADOS





Arriba: va a comenzar la boda, sin pastel, sin azahares, sin alfombras; la madre Eleida, laurita, está tan feliz como los desposados. En las fotos de abajo, a la izquierda, la esposa del autor hace perder a los indígenas el miedo a la cámara fotográfica, «brujerías visuales» para ellos; a la derecha, uno de los calderos para la comida del banquete de bodas.

## UNA BODA ENTRE LOS INDIOS COLORADOS

**B**ODA sin pastel de boda, sin azahares ni alfombra desde la calle, sin que la novia vista de blanco ni el novio de etiqueta...

Pero no faltó el fotógrafo que guardara la preciada imagen latente con la que luego dejar constancia del que siempre es importante acontecimiento.

Todo fue en la comuna de Poste; una de las siete que ocupan los indígenas colorados que nacen, viven, se casan y mueren en la maravillosa selva que se extiende en la vertiente occidental de la cordillera de los Andes que cruza de norte a sur una de las naciones de América latina más apasionante para el antropólogo: Ecuador, que con una superficie aproximadamente igual a la mitad de la que ocupa España, alberga en su variada orografía, a indios, blancos, negros y mestizos.

Fue en la lejana comuna de Poste, y fue una mañana más en la que, viendo disiparse lentamente la neblina y surgir la masa de pambiles y palmeras, nos encaminábamos vadeando el lodo y los troncos derribados, en busca de las primeras cabañas. Pero esa mañana no caminábamos solos. Ya, antes de la partida, habíamos buscado en el pueblo de Santo Domingo de los Colorados, infructuosamente, a la madre Eleida, laurita dedicada a las misiones entre estos indígenas, que siempre nos acompañaba. Pero la madre Eleida no podía fallar. La alcanzamos cuando llegábamos a la explanada ganada a la selva y en la que se levantan tres grandes cabañas construidas de caña guadua, tablonos y techo de paja.

—Saramajoe!

La saludamos en «cháfiquí», el idioma de los colorados. Nos presenta a tres jóvenes que la acompañan. ¡Los pobres van cargados con máquinas de escribir, carpetas y demás instrumentos de oficina! Son empleados del juzgado. Les ha llegado el turno a los indios colorados y esa mañana van a ser registrados en incomprensibles libros, van a ser «cedulados». Su libertad seguiría siendo la misma, su selva también seguiría siendo de ellos, pero tenían que someterse, esa mañana y en esa comuna, a las formalidades oficiales. Otras comunas, como la de Bua, como Peripa, o como la de Otongo-Mapalí, llevarían más tiempo, más de un día por cada una a los empleados del juzgado. Esa mañana tardó la niebla más de lo acostumbrado en despejarse, el sol no brilló ni intensificó el verde de las grandes hojas, pero afortunadamente no llovió. Y la lluvia también era un peligro latente que podía demorar mucho tiempo la ingente labor de registrar a la comunidad entera de los colorados, calculados *a priori*, en más de quinientos individuos y menos de mil.

Nosotros nos quedamos reducidos a espectadores, a testigos. Toda la mañana estuvimos presenciando cómo los colorados se dejaban, pacientemente, retratar con un número sobre la cabeza, cómo contemplaban sus dedos manchados de tinta en las yemas, cómo daban sus nombres, cómo dudaban en la edad y la discutían entre todos los miembros de la familia.

Y llegó el momento trascendental de los matrimonios. Aquí se les alegró el rostro, y ellas añadieron más comida al puchero que tenían sobre las llamas de la leña. Eran parejas que habían tenido hijos y vivían juntos desde hace tiempo, pero no pudieron disimular la alegría que la ceremonia, la legalización de su estado, les proporcionaba.

—Cuando vayáis al pueblo tenéis que ir a misa. ¿Prometido, colorados?

La madre Eleida se lo recuerda una y otra vez.

—Sejoe, madresita (está bien, madrecita).

—Y cuando tengáis más hijos, habrá que registrarlos y bautizarlos. ¿Me entienden bien, colorados?

—Sejoe, sejoe, ya madresita.

Era como un intento de asfaltar la selva y poner semáforos al instinto, pero el indígena colorado, que no es torpe ni con mala intención, comprendía bien y adquiría conciencia

de una obligación para consigo mismo y para la comunidad.

Celebrados los matrimonios, a los que todos los presentes nos ofrecimos gustosos como testigos, quisieron algunos contrayentes obsequiarnos con el plato especial que habían preparado («la carrera»): bola de plátano cocido, arroz blanco...; la dieta diaria del colorado, un poco aumentada y, quizás, más vigilada en el puchero.

Cuando el sol quiso pintar de amarillo, a las cuatro o cinco de la tarde, los trechos de sendero, las palmeras, las hojas amontonadas en el suelo y hasta el mismo lodo, yo meditaba en todo lo que había llenado las horas de ese día impidiendo nuestros estudios sobre esta cultura indígena y la aplicación, con ellos, de nuestra pedagogía. Yo meditaba.

¿Qué se habrían comunicado entre ellos? ¿Tendrían las novedades vividas en ese día la fuerza suficiente para romper su mutismo habitual? ¿Cómo lo habrían enfocado y con qué propósitos para el futuro, sus mentes mágicas acostumbradas a ver en todo significados ocultos y misteriosos? ¿Hacia dónde camina el indio hoy? Nosotros les hemos pasado en varias ocasiones y en la noche de la selva, películas proyectadas sobre la imposible blancura de una pantalla cubierta de gigantes mariposas; eran películas de dibujos animados que les divertían, y eran películas que les mostraban algo de nuestro mundo, un mundo complicado que no siempre responde a las necesidades existenciales del hombre, pero un mundo con una organización a la que, más tarde o más temprano se verán abocadas las múltiples culturas primitivas que aún perduran diseminadas por el globo y viviendo en paraísos y comunidades de las que, mal que nos pese, también tenemos «nosotros» mucho que aprender.

La geografía siempre ha condicionado al hombre, pero hoy hay que contar también con el condicionamiento que el mismo hombre hace en el hombre. Son muchos años, quizás desde que se formó el núcleo urbano de Santo Domingo de los Colorados, los que el indígena de esta selva acude a él, no sólo por la necesidad de vender o intercambiar los productos que la selva le da sino por la atracción de la cultura blanca. En esto reside el peligro, el conflicto; pero también éste es el fermento por el que van comprendiendo y admitiendo las necesidades y la imprescindible organización que una agrupación humana, no de setecientos u ochocientos seres como ellos y aislados en una selva, sino de muchos millones repartidos por el mundo y en constante comunicación.

Los dos jeeps se alejaban de la selva. Esta vez la madre Eleida venía en el nuestro, iba rebosante de alegría. Yo seguía meditando sobre la triste necesidad de ir perdiendo paraísos. Brillaba en el retrovisor la verde espesura por la que los rayos de un sol que declinaba se desparramaban, algunos pájaros se perseguían entre los últimos troncos de huarumo, a nuestro costado derecho se alineaban algunos pambiles, un conjunto gris y blanco de nubes se escondía por Chihuilpe cuando salimos a la carretera de Quevedo, la que conduce al puerto de Guayaquil, y algunos colorados que regresaban a sus cabañas nos saludaban con el «panú», el pañuelo de vistosos colores que llevan sobre los hombros.

—¿Nos acompañarán los días que vayamos a otras comunas?

—Naturalmente, madre Eleida. Y firmaremos de testigos de todas las bodas.

Bodas sin marcha nupcial, sin regalos de electrodomésticos o bandejas de plata...

Bodas en el corazón de la selva, bodas de indígenas descendientes por línea directa de aquellos que encontraron los españoles de las carabelas de los siglos XV y XVI.

Y el firmante como testigo, sigue meditando aún.

R. A.



# EN LA MUERTE DE ROSARIO CASTELLANOS



**H**ACE poco, y con considerable retraso, recibía la noticia de la muerte absurda (por lo demás como todas las muertes) de Rosario Castellanos.

Había conocido a Rosario en mi primer viaje a México en 1970 y ella y su marido Ricardo Guerra junto con el poeta español Luis Rius organizaron mi primera lectura en este país. Pero no es el agradecimiento por aquel gesto el que hoy me invita a escribir estas palabras. Tampoco lo es el normal sentido de justicia crítica cuando desaparece una personalidad ilustre (y creo que desgraciadamente no suficientemente valorada) en el mundo de las letras hispánicas.

Rosario Castellanos, novelista de singular calidad en «Oficio de Tinieblas» por sólo citar uno de sus títulos más conocidos. Rosario Castellanos, poetisa de inegable personalidad y madurez expresiva en «Materia memorable» y con mayores o menores aciertos a lo largo de su obra poética no hace mucho reunida en un volumen editado en México. Rosario Castellanos, traductora excelente de Claudel o de Saint John Perse. Rosario Castellanos, mujer de letras en fin: ensayista, periodista, escritora comprometida con su condición femenina y por último embajadora de México en Israel.

No, no es esta Rosario Castellanos, aunque bien pudiera, la que ahora quiero evocar delante de este papel en blanco, donde de ella ya sólo queda su obra y mi memoria. Sí en cambio quiero recordarla en una noche memorable para mí por distintos motivos.

Aquel día, el día que la conocí, se estaba celebrando la competición de la Copa del Mundo de fútbol 1970 y el equipo nacional de México había ganado un partido a no sé qué otro país. El caso es que toda la ciudad parecía un inmenso carnaval patriótico. Cientos de miles de personas eufóricas y un tanto etílicas gritaban a pleno pulmón, haciendo al mismo tiempo sonar los claxons de los automóviles: México, México, México, acentuado en su última sílaba. Era realmente un espectáculo, entre asombroso y aterrador, como yo jamás había presenciado.

Al salir a la calle para buscar un taxi pues llegaba tarde a la cita que con Rosario tenía concertada en casa de unos amigos comunes, la multitud era impresionante y desde luego la posibilidad de encontrar cualquier vehículo público absolutamente inverosímil. Armado de un valor, que aún hoy me asombra y sabiendo que la distancia no era excesiva, si pensamos en una ciudad del tamaño de Mé-



xico, me puse a andar entre aquella algarabía atronadora.

A duras penas pude llegar a la casa, eso sí con bastante retraso y en ella nos encontramos con Rosario que también acababa de llegar con el mismo e inevitable retraso.

Delante de mí apareció una mujer de aspecto no diré que extremadamente etéreo pero sí bastante femenino (salvedad que hago pensando en otras escritoras que parecen sargentos de la Legión y con una mirada inteligente y penetrante.

Hablamos del disparatado espectáculo callejero, cuyos ecos llegaban hasta la casa y ella como mexicana trató de explicar lo que le parecía (y recuerdo la dureza de sus palabras) un acto sumamente deplorable sobre todo para que lo viera un recién llegado a México. Le contesté, sinceramente, que aquello no me asombraba demasiado, ya que el fútbol en muchos países y desde luego en los nuestros, acaba adquiriendo esa extraña apariencia de rebeldía incontrolada, tal vez porque la controlada no sea posible.

Después de una larga cena tuve oportunidad de hablar con cierta intimidad (era una reunión de diez o doce personas) con Rosario y no sé por qué o tal vez fuese por hacerle comprender que yo sabía que existía otro México muy distinto de aquel banal y vocinglero que esa noche padecíamos, nos pusimos a hablar de la música popular y de los corridos de la Revolución, de los cuales era y soy un modesto pero discreto conocedor. Salieron a relucir la Cucaracha, la Rialera, Valentín de la Sierra, los «dorados» de Villa, la carabina 30-30, etc. En fin toda la mitología de los corridos populares, muchos ya conocidos por mí y otros que descubrí gracias a ella.

Al cabo de un largo rato de charla le pedí que, aprovechando aquella mutua afición, cantase algunos de entre nuestros preferidos. Al principio se negó, alegando el escaso volumen de su voz para cantar corridos, pero tras varias instancias no sólo por parte mía sino de algunos otros asistentes que habían entrado ya en la conversación, accedió.

Se hizo un silencio y la escritora, la profesora, la intelectual Rosario Castellanos empezó a cantar y empezó a cantar como si lo hiciese para ella misma, como si nadie de los que la rodeábamos le importáramos un bledo. Su voz, sin duda débil pero de una rara intensidad, como una sola cuerda de guitarra, fue explicándonos en cinco o seis corridos no sólo la anécdota de los mismos, ni siquiera la inmensa

anécdota de la Revolución sino algo más íntimo y más personal.

Cuando acabó noté que temblaba un poco y que se había quedado como vacía y al acercarme a ella para agradecerle aquel inesperado recital le dije algo que aún hoy sigue siendo verdad: nunca escuchando corridos en disco, o más aún en vivo, a algunos de sus grandes intérpretes como Cuco Sánchez, Chavela Vargas, etc., había sentido esa extraña mezcla de autenticidad y sentimiento como oyéndoselos a ella. (Tengo que hacer una salvedad, que sin duda no molestaría a Rosario, y fue tiempo después cuando con Bernardo Giner de los Ríos descubrimos una noche en San Miguel de Allende a una porfentosa y anónima intérprete de esta música.)

Después de sus canciones creo recordar que hablamos de literatura española y mexicana contemporánea y de un tema muy mío: la absurda y estúpida incomunicación literaria y artística entre tantos países de un mismo idioma y de una misma tradición cultural.

Al cabo de un rato ella se marchó y aún la veo mientras se despedía de todos en la puerta.

Durante los restantes meses de mi estancia en México estuve con ella en alguna que otra ocasión y siempre pude constatar su innato señorío y su inteligencia viva y polémica.

En mi último viaje a México pregunté por Rosario y me dijeron que era la ilustre representante diplomática de México en Tel Aviv, donde ha encontrado la muerte. Y aunque en el fondo soy un fatalista convencido y sé que los buenos momentos son irrepetibles, durante el tiempo que permanecí allí siempre esperé un retorno suyo y otra sesión de corridos como aquella. Ahora, mientras escribo estas palabras, ya sé que esto es definitivamente imposible. También sé que para los que la conocieron habrá otras imágenes de ella, mejores o peores y para las que no, ahí queda su obra por lo que habrá de juzgársela.

Para mí y mientras viva quedará el recuerdo, como lo guardo hoy después de cinco años de una mujer, sentada en un sofá, cantando y contando la historia de «Siete Leguas, el caballo que Villa más estimaba» con una voz a la vez frágil y poderosa, como las razones que hicieron posible esos corridos y como el espíritu de un país, que aquella noche y gracias a ella, se hizo más real, más próximo, más de verdad «Materia memorable», al menos para mí que la escuché y la escucho.

JUAN L. PANERO



# LA PINTURA DE FRANCISCO ARIAS

**F**RANCISCO Arias (Madrid, 1911), es uno de los artistas españoles que más en serio han pensado, algo sin lo que la pintura no supera en la mayoría de los casos su condición de tinglado gráfico. Los que le hemos visto rectificar y rectificar posiciones que no le satisfacían lo suficiente a lo largo de su ya importante carrera, hemos sido testigos de algo importantísimo en cualquier pintor que se estime: la proclamación constante de sus límites y el afán de que lo que conseguía dentro de ellos no trascendiese en última instancia y como tal pintura, sino cuando el mundo formal alumbrado por el madrileño respondía con una honestidad, con una honradez, con una lealtad creadora extraordinarias, al proceso humano vivido por el plástico a lo largo de la creación expresiva correspondiente. En Arias, la mentira decorativa no ha jugado el papel que en arte sólo pueden jugar las formas nacidas con arreglo a un proceso íntimo auténtico. En la pintura de quien, con la muestra que actualmente celebra en «Biosca», logra, desde nuestro punto de vista, el más alto nivel de sus propósitos creadores, figuración y abstracción curiosamente se confunden, porque lo que pretende el pintor no es perennizar formalmente un determinado paisaje o abstraer del mismo formas servidas por cierta técnica insuficientemente contrastada por el proceso personal a que se debe, sino coronar una experiencia, una dramática, intensa y al mismo tiempo gozosa experiencia, base justificativa de la esforzada creación. En el proceso personal de Francisco Arias siempre ha estado claro el propósito, pero ha sido en sus últimas exposiciones, y concretamente en ésta sobre la que se escriben las presentes líneas, donde la intención y madurez de lenguaje se han encontrado en un punto a nuestro modo de ver importantísimo. Al conseguir el pintor que sus intenciones respondan con su madurez delicadísima al proceso entrañable necesario, y al lograr en paisajes y bodegones de un lirismo tan sutil como verdadero aquéllo que tantos consiguen utilizando palabras debidas a ideas poco cuajadas o a propósitos expresivos sin el respaldo vivo suficiente.

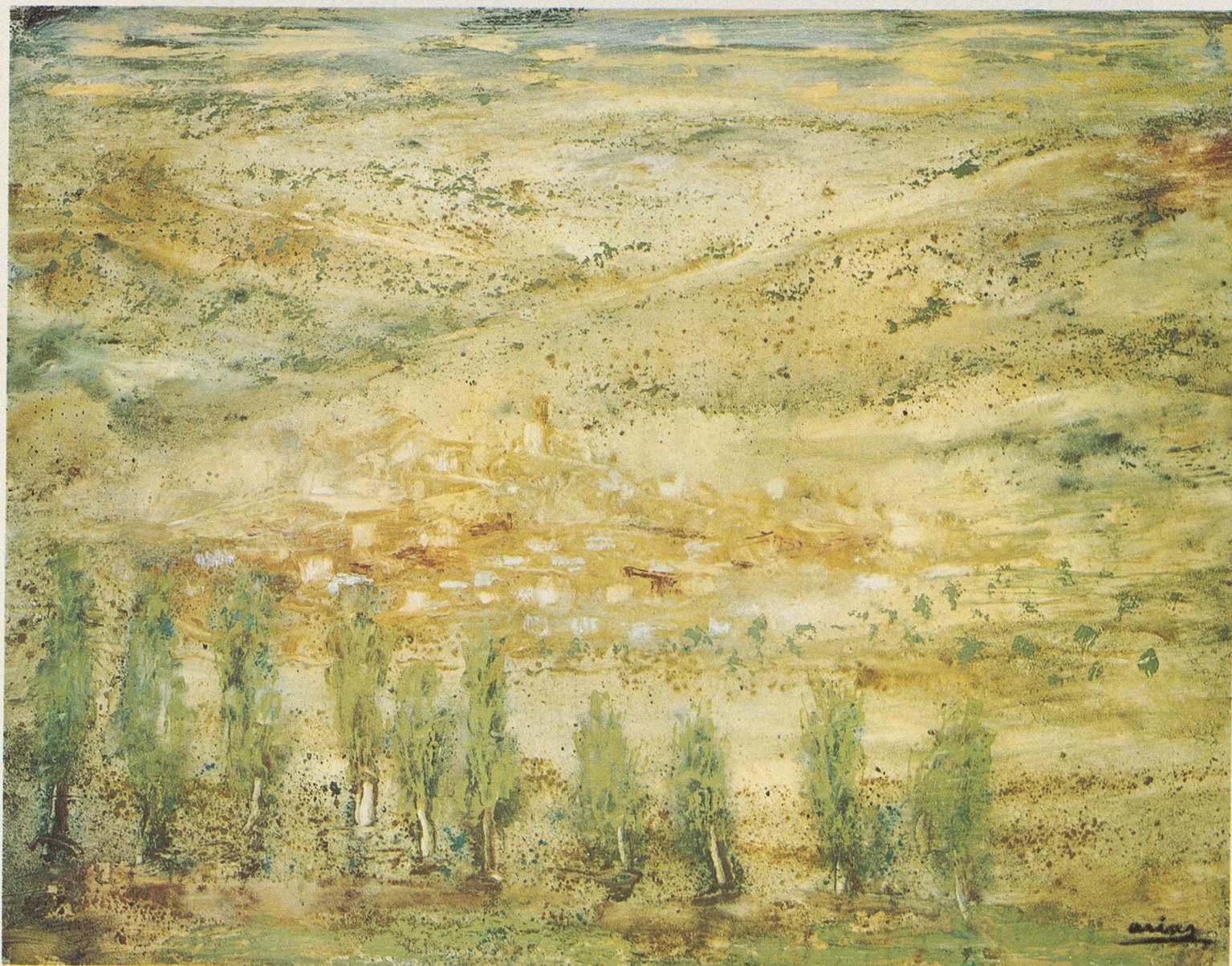
Por lo decorativo quintaesenciado —camino muy frecuentado por el artista moderno en general— puede llegarse a la sutileza expresiva incluso deslumbrante, pero no a aquélla que pertenece a un esfuerzo, que supone el esplendor de un logro auténtico, que potencia en última instancia la base expresiva equivalente al proceso personal imprescindible. Al montaje que se contenta con el tinglado, plausible muchas veces desde un punto de vista técnico, pero muy distante del «orden descifrador» en que siempre, ¡siempre!, tiene que consistir



por  
Enrique  
Azcoaga

En esta página,  
«Cabeza de niña»,  
óleo sobre lienzo.  
En la página  
de enfrente: arriba,  
«Florero», óleo sobre  
lienzo, y debajo  
«Bodegón del vaso».





# LA PINTURA DE FRANCISCO ARIAS

la pintura, se le puede abrillantar, distinguir, con recursos decorativos incluso delicadísimos, pero una cosa es la delicadeza que se deriva de un mundo formal hondamente experimentado —cosa que ocurre de manera magnífica en las mejores obras del Francisco Arias último—, y otra aquella que sobredora, como si dijéramos, resultados que necesitan de su auxilio para lograr una particular consideración. Hay bodegones en la exposición de Francisco Arias en «Biosca» en los que se nos vincula con el misterio del mundo, con una fluidez, con una elegancia, con una virginalidad, que en ningún momento —cosa importantísima— devienen gratuitas. En los paisajes mejores reunidos para esta muestra por el artista madrileño, la naturaleza, en vez de constituirse en modelo reverenciable y, por tanto, demasiado limitador como resulta lógico, constituye la primera palabra de la oración apasionada, de la comunicación profunda, del descubrimiento inefable, perseguido de manera permanente por el experimentado pintor. Experiencias anteriores, muy anteriores, del artista que nos ocupa, pretendieron lo mismo sin llegar a niveles tan plenos, tan esclarecidos, tan *encarnados formalmente*. Dado que lo que Francisco Arias, a fuerza de experiencias gravemente asumidas, ha conseguido es que todos los elementos que intervienen en la unidad expresiva de turno no canten por su cuenta e incluso con valores dignos de aplauso, sino dentro de la integración que convierte la disposición que convierte los mismos, en un orden pleno, y que lo que otros dejan en cierto pecaminoso montaje —montaje de esta o de aquella índole—, aparezca con voluntario afán de totalidad expresiva, como gloria exaltadora de la experiencia humana vivida por el artista, para que quienes buscamos la pintura como necesidad y no como lujo, como verdad y no como mentira todo lo exquisita y refinada que se quiera, la aceptemos como norte encaminador de la rectificación pretendida en virtud precisamente de su capacidad introductora a lo absoluto y, por tanto, de su verdad.

La calidad de las mejores obras recientes de Francisco Arias no está conseguida a base de texturas admirables, sin otro valor que el de su riqueza material (mejor o peor administración del pigmento), sino en virtud de esa verdad profunda que las texturas expresan cuando se convierten en poros de lo que la experiencia de su creador ha vislumbrado. El cuadro en Arias no es un tejido textural todo lo brillante y atractivo que se quiera, sino una naturaleza independiente, rica en tensiones, en valores, en virtudes milagrosas, nacida para glorificar una experiencia y convertirse en un fértil camino frecuentando el cual los espectadores mejoramos nuestra condición viva estimulados por su poder de exaltación. Mejor que perderlos, como en tantas ocasiones nos perdemos, en diferenciar pinturas evocativas siempre reverenciables, de pinturas exquisitas de linaje abstracto, conviene ir pensando que lo que de verdad conviene es diferenciar de una vez por todas la pintura que nos prosterna ante sus valores quíerese o no decorativos, y aquella otra que, como la de Francisco Arias, sin renunciar a la dignidad formal en todo momento y a la riqueza cromática más exigente, nos exalta y, en su mundo ansioso de plenitud, nos mejora. Porque una cosa es la expresión —figurativa o abstracta—, que sólo nos sirve para considerar la calidad de su tejido, problema que se nos presenta cuando lo que se nos brinda es un montaje más o menos quintaesenciado, que nadie lo dude, y otra la que por encarnar verdades tan experimentadas como las de Arias nos permite adentrarnos en aquello para lo que la pintura se crea cuando no *hace* de manera estrictamente artesanal. En la última colección de cuadros de Francisco Arias, y perdónesenos la insistencia, todo está experimentado, creado, glorificado, en vez de hecho... Puesto que su calidad —y nos referimos, claro está, a sus paisajes y bodegones mejores— no está buscada para que lo hecho en frío, sin la base de una experiencia suficiente, deslumbrase con un brillo

fascinador, sino para que el orden verdadero pretendido por el artista se convierta en antecámara rica en tensiones desde el momento que anuncia, porque expresa, la última verdad hace mucho tiempo pretendida, dentro de sus límites, por este hombre que ha conseguido en el plano del color, por ejemplo, insólitas variaciones.

La modestia de Arias, señalada en ocasiones por sus mejores críticos, perjudicó muchas veces, a nuestro entender, a quien contendía en la vida artística española con pintores poco experimentados pero de una altivez, de unas pretensiones decorativas, a veces excluyentes. El espíritu de este pintor, que sufre por su verdad, que experimenta por su verdad, sin simular todo el martirio que acreditados tingladistas han utilizado para conseguir un falso crédito, nos lo mostraba encaminado, nos lo brindaba muy en su sitio, pero no siempre —a la hora resumidora de la síntesis— suficientemente enquistado en lo incluso conseguido por su profunda manera de entender la expresión. Pero Arias sabía adónde se dirigía y no era cosa de mentir, con brillantes medios auxiliares, verdades en su criterio no conseguidas por completo. Francisco Arias, muy consciente de todo lo que podía lograr por el camino elegido, no ha tenido prisa —la prisa de que es víctima una gran parte de la pintura moderna, por desgracia—, y lo que hizo paso a paso, con mucha calma pero sin descanso, fue acendrar ese mundo formal que hoy nos brinda convertido en honda verdad experimentada por haberlo encarnado expresivamente con mayor totalidad. El Arias de hoy es el Arias de siempre, pero mucho más denso, más esencial, dueño de un color muy dominado y de un lenguaje que en ningún momento suena a falso. Empeñado a la mitad de su vida en no pintar, de ahora en adelante, nada que no resulte insuficientemente experimentado, un tanto entrevisto, sino plenamente descifrado y entendido por quien logra convertir lo que llama paisaje y bodegón, como tantos, en misteriosas plataformas donde lo verosímil y lo prodigioso se alían, como ha ocurrido y debe ocurrir siempre en ese difícil resultado al que llamamos «pintura».

Pintura —nos lo dice Arias— es materia que no concluye en un virtuosismo material (pecado lamentable de tanto y tanto «ismo» más o menos experimentalista), sino en la vibración plena y gozosa gracias a la cual la verdad verdadera es capaz de redimirnos en virtud de la contemplación, de la triste verdad de lo mediocre. El cuadro, todo lo depurado que se quiera, todo lo refinado que se desee, no opone a la vulgaridad un gesto-hallazgo conseguido en función de múltiples recursos técnicos capaz de deslumbrarnos sin manumitirnos de la tiranía de lo vulgar pese a que se crea lo contrario, sino estas naturalezas palpitantes, estas naturalezas redimidas de tantos y tantos anecdotismos preferidos por los falsos paisajistas con los que Francisco Arias nos encamina, puesto que nos instala, a una más alta y depurada verdad. A fuerza de experiencia, de machacar y machacar en aciertos que Arias estimó transitorios, nuestro pintor ha llegado a brindarnos totalidades expresivas en las que, y desde las cuales, todo sabe a verdad más cierta, a verdad superior, a pintura. Puesto que sus texturas, curadas del narcisismo lamentable a que las tienen acostumbradas montajistas y tingladistas de diversa índole, son miembros, palabras, voces del orden conseguido por quien entiende lo natural y lo vulgar como un caos deteriorante. Y la pintura, lo mismo la tradicional, la romántica, la impresionista, la expresionista, la abstracta y la legítima hiperrealista, un mundo —¡un mundo, sí; no un tejido sorprendente!— desde el que quienes la necesitamos para algo más que para distinguirlas socialmente hablando de calidades artesanas, nos elevamos mediante su activa calidad y su carga descifradora a las regiones que Francisco Arias ha ido conquistando heroicamente, silenciosamente, dignísimamente, convirtiéndose en uno de los más responsables pintores modernos españoles actuales.

E. A.



A la izquierda, arriba,  
«Verdes en el paisaje»,  
y debajo,  
«Arboles en el paisaje».  
En esta página,  
«Ocre y verdes».



# MANUELA CARRASCO, GITANA



Si en los profanos y tecnificados años en que vivimos tuviéramos ahinco de renovadas esperanzas para forjar mitos y leyendas de benefactoras y hermosas diosas terrenales, la estirpe gitana de Manuela Carrasco sería alabada y ensalzada como la verdadera diosa viviente de la danza flamenca.

Si en el, en cierto modo, estático panorama actual de creaciones «jondas» tuviéramos de par en par abiertas las ventanas todas de la admiración y el gozo contemplativo, el baile de Manuela Carrasco sería motivo para el más justificado alborozo, jubilosamente agradecido a las desusadas formas bailaoras, radiantes de esplendorosas claridades y de enigmas, de esta mujer gitana.

Porque dichosos son, en verdad, los ojos que pueden ver el espectáculo singular de esta joven bailaora, dueña a un tiempo mismo de la lozanía propia de sus años escasos y de la «hondura» de todas las edades del mundo.

Cuando Manuela comienza el rito de su baile, con su sola presencia, en el firme y estático cenit de sus ojos calientes, de su cuerpo arrogante; se presentan ya, se auguran furiosos e inmediatos, los solemnes pasos y las manos sabias, que se airearán luego libres y exactas por los espacios del compás y la armonía.

Y no son sólo sus brazos, aislados de su cuerpo danzando, sino que es todo el conjunto maravilloso de su genio y figura, lo que nos sobresalta de instante en instante y por los caminos de una creación continuamente renovada, poderosa y cierta hasta en los más leves destellos de su baile.

Muchos y uno sólo son los riquísimos elementos de su arte, muchos porque son las manos y sus dedos, porque es su cara y la boca y los ojos, porque es el cuerpo y son sus caderas, porque son sus pies...; y uno sólo porque es ella, sólo ella la que se inmola bailando.

En el principio, cuando sobreviene la primera llamada del toque y del cante, hay una sublime transfiguración y el espíritu del baile se instala en las entrañas todas de su ser para irradiar luego en todos los momentos un halo de visibles e invisibles imágenes, contrastando siempre en una permanente alternancia de furor y serenidad.

Y son las manos describiendo figuras insólitas, y son miradas insondables los ojos, y es la boca pozo de pasiones, y altanería de dominio su gesto, y es su cuerpo sexo y sus caderas ondulantes maravilla son de las maravillas de una sensualidad desencadenada por el ritmo, y son sus piernas columnas de fortaleza para la vehemencia de sus despiadados taconeos...

Y es ella, la diosa: Manuela Carrasco.

José L. Ortiz Nuevo  
Fotografías: F. Herráez y R. Zabalza



EL SALVADOR

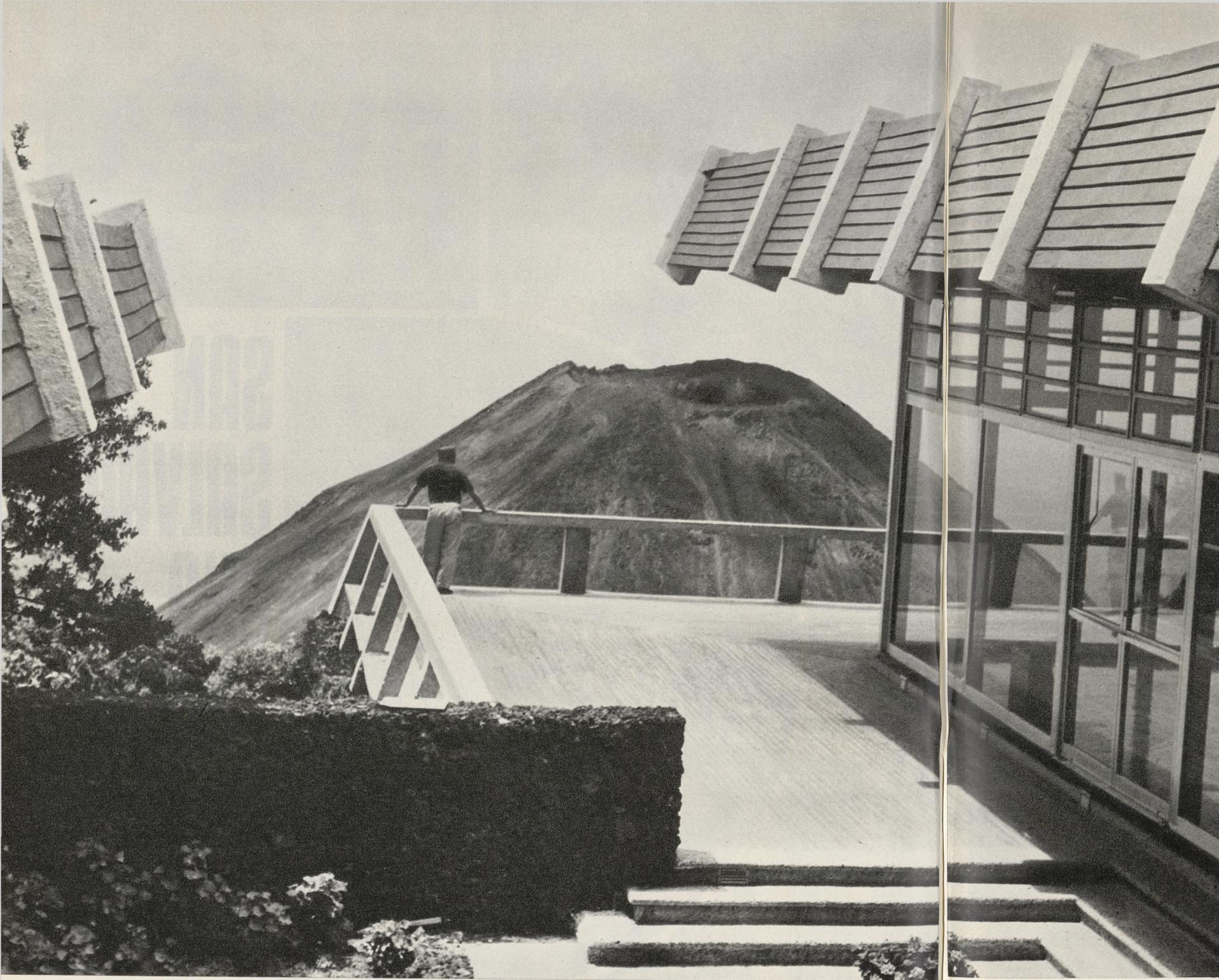


por  
Nivio  
López  
Pellón

# SAN SALVADOR: UNA CIUDAD INTER- NACIONAL



# EL SALVADOR



La inserción de la moderna arquitectura en el paisaje bellissimo de San Salvador ayuda a la gran variedad de construcciones en la capital salvadoreña. Este contraste fascina a los viajeros.

La república centroamericana de El Salvador —balcón al Pacífico—, no por pequeña en sus fronteras, menos grande en su historia y en sus logros, muestra hoy en su capital, San Salvador, una ciudad de corte internacional.

Hace unas semanas, por ejemplo, se celebró en ella el Festival Internacional de la Música, en su cuarta edición, con la participación incluso de la Orquesta Sinfónica del Teatro Colón de Buenos Aires. Dentro de poco, en julio, será sede internacional nuevamente, en este caso, de la elección de Miss Universo-1975, y junto al lago Ilopango se darán cita las más bellas mujeres de la tierra. San Salvador volverá a ser foro de un evento a escala mundial.

Recientemente estuvo en la capital salvadoreña, invitada para la elección y coronación de Miss Salvador, la española, Miss Universo 1974, señorita Amparo Muñoz, y de nuevo la belleza malagueña irá allá para el certamen mundial de julio.

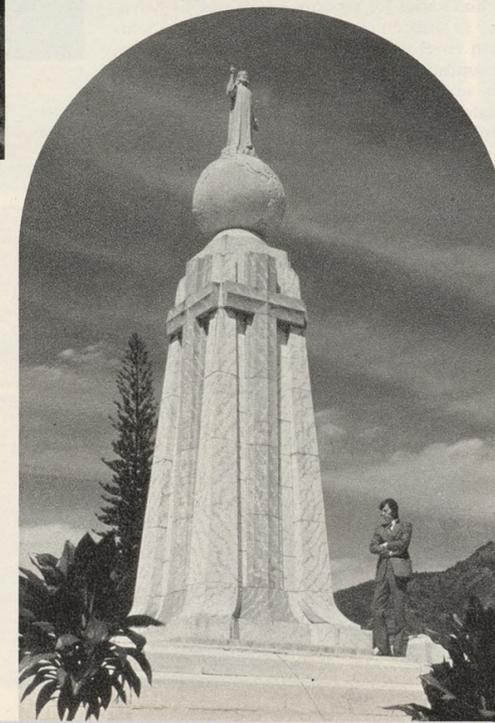
Durante su estancia esta vez en San Salvador, la señorita Muñoz fue recibida en el Salón de Honor por el señor presidente de la República, coronel don Arturo Armando Molina, gran hispanista, quien le expresó su complacencia por el galardón mundial obtenido; al terminar la entrevista, el primer mandatario de la nación declaró a la bella española, Huésped de Honor, «por ser —dijo— la representación de la belleza femenina mundial, y además —agregó— por ser hija de la madre Patria, España, y por tanto, considerada parte nuestra también».

## LETRAS Y CIENCIA. TÉCNICAS ESPAÑOLAS

La capital salvadoreña polariza también frecuentemente la actualidad hispánica por su lista de acciones conjuntas, España-El Salvador. La comunicación aérea hoy entre las dos capitales mantiene un estrecho y constante acercamiento, a la vez que El Salvador se enorgullece de los contactos que sus hombres de negocios establecen con sus homólogos españoles y del interés despertado en este intercambio, junto con el desarrollo de varias industrias mixtas establecidas.

Pudiéramos en este aspecto señalar hechos muy recientes, como el anuncio de la próxima formación de una gran empresa hispano-salvadoreña para la explotación e industrialización de la pesca y con el capítulo interesante de la llegada en estos días a España de doce bachilleres salvadoreños (el bachillerato en El Salvador está completamente diversificado) para entrenarse en los equipos industriales que serán comprados, precisamente, a firmas españolas. Y no hace mucho también se inició la construcción de una fábrica hispano-salvadoreña para la producción de cemento.

De este país, que consideramos un «pequeño gran país», no ignoramos que fue un propio poeta salvadoreño quien un día nombró a El Salvador, «El Pulgarcito de América», pero sabemos muy bien que en Hispanoamérica no hay hoy «Pulgarcitos» ni figuras pequeñas. Todos sus países tienen una misma talla grande, como hijos por igual de España. Y a la hora de pedir cuentas a la historia precolombina, El Salvador aparece hundiéndose sus raíces de pueblo en el «antiguo Imperio Maya». Y modernamente, con la vida cultural de la capital, con sus hombres de letras, sus academias y sus



instituciones, suficiente prestigio tiene en el concierto universal.

## SAN SALVADOR, CAPITAL

La capital salvadoreña, situada en medio de un valle semitropical, al pie del volcán del mismo nombre, San Salvador —el indígena Quezaltepec— conserva un trazado básico en forma de cruz, marcado por cuatro espaciosas avenidas que se interceptan a la altura de la céntrica plaza Barrios.

No busque el visitante en la capital salvadoreña la ciudad cosmopolita de grandes rascacielos y con laberintos de avenidas y pasos. San Salvador, con su medio millón de habitantes y teniendo en cuenta la actividad sísmica del país, ha querido ganar solidez antes que verticalidad en sus modernos edificios, y se ha contentado en ellos con una modesta altura.

Desde un punto de vista vial y ante los modestos límites de la geografía de la nación, ha preferido ser más bien el centro o cruce de todos los caminos del país, estando los 261 municipios de los distintos departamentos de la República, perfectamente enlazados y atendidos en este sentido.

San Salvador es eso, la capitalidad de un país acogedor, no sólo por la hospitalidad de sus pobladores, sino en la configuración misma de todo el territorio, que viene a ser, todo él, si se quiere, una gran capital de los más fáciles desplazamientos, y ofreciendo la singularidad de poderse recorrer en una hora toda una variadísima geografía, barajando las más disímiles climatología, entre alturas y costas, volcanes y playas, lagos y valles. Una población homogénea en todo el país contribuye también a sentirse cerca siempre de la capital, aunque se esté en el punto más distante.

Debido a que la ciudad fue completamente destruida durante el terremoto de 1854, son pocas las huellas que quedan de los siglos coloniales. Sus más importantes edificios públicos, entre ellos el Palacio Nacional, se concentran cerca de la plaza Barrios. También están allí sus más antiguas iglesias, como la de la Merced, cuya campana anunció un día la primera proclamación de independencia, en 1811.

## OTRAS NOTAS CAPITALINAS: CIUDAD-AMBIENTE

San Salvador no se yergue arrogante en su arquitectura, sino que se recuesta, plácidamente, en el paisaje montañoso, planteando al mundo la tesis de una capitalidad, no en cemento y cristales, rascacielos y torres, sino en anudar las condiciones predominantes de ser un país compacto, cuyas ciudades nunca quedan lejos de la capital, y todas participan, un poco o un mucho, de ella. No nos extraña, pues, que Santa Tecla, al oeste de San Salvador y capital del departamento de La Libertad, haya sido nombrada Nueva San Salvador, aunque sin mayor éxito en el nombre.

Diremos además que San Salvador se ha esforzado en ser una capital-ambiente, en no perder el entorno mágico de la naturaleza. Al paisaje de sus valles, agrega ella el verde de sus jardines y de sus parques, que son muchos.

A cortos kilómetros de la ciudad, el cantado lago Ilopango convida al paseo turístico, pero éste encontrará siempre por igual muchas otras variadas atracciones tanto para desplazarse a lo alto del hoy inactivo volcán San Salvador y recordar allí, en el Boquerón, en el borde del

cráter, la última de sus erupciones (1917), como para ir a la cañada de Los Chorros, en la que vierten sus aguas, desde elevadas rocas, centenares de fuentes, que forman abajo cuatro piscinas naturales, habilitadas hoy como ejemplar «turicentro».

San Salvador se ha empeñado, sin renunciar a la funcionalidad de edificios modernos, en conservar el paisaje nacional, no olvidando que es la capital de un país de lagos y volcanes, que es como decir de encantos y misterios. A su vez, la ciudad ha preferido su más moderna elegancia urbanística en las magníficas «colonias» residenciales de los alrededores capitalinos.

## NOVEL APLICACION DE LA GEOTERMIA. CUZCATLAN

De un país que tiene alrededor de veinticinco volcanes, apagados o en activo, con notables fumarolas o ausoles, como los de Ahuachapán y los Infiernillos de San Vicente o Chichontepic, géiseres y fuentes, lagos tantos como volcanes, valles y cerros; de un país del que ya dijo la gran Gabriela Mistral que era tierra «labrada como una joya por la forja de sus volcanes...», una especie de Génesis continuado», y con el encanto que en él reconocen cuantos lo visitan, pudiéramos señalar en estas páginas muchos aspectos, pero a los ya indicados de la internacionalidad de su capital, de la homogeneidad de nación compacta y del colorido de todos sus rincones —el azul del cristal de sus lagos y el tatuaje rojo de sus volcanes—, agreguemos ahora la modernidad de sus programas de desarrollo.

Es el caso de su búsqueda de energía eléctrica. Además de la construcción de grandes presas, como la del Cerrón Grande, que es el proyecto mayor en su clase que se desarrolla en Centroamérica, El Salvador ha pasado la barrera de lo tradicional y se ha situado en la vanguardia de los contadísimos países que han iniciado la utilización de energía producida por vapor o gas de tierra: geotermia.

Después de un estudio hecho por las Naciones Unidas, ha iniciado ya el desarrollo de un programa, el de Los Ausoles de Ahuachapán, donde se construyen en estos momentos las primeras plantas ya de energía eléctrica a base de la fuerza geotérmica. Se ha acelerado al máximo este programa con vistas a poder obtener allí de esa forma la energía, a fines de este año o principios del siguiente.

Son varios los aspectos en los que El Salvador se sitúa en avanzada. Y se da el caso también en él de una modernidad en lo jurídico, al suprimir el visado de entrada al país, que ya no se necesita, siempre que se proceda de cualquier país del mundo que tenga relaciones diplomáticas con El Salvador.

Comprendemos bien que si Cuzcatlán, la principal metrópoli de los indios de esta área precolombina, reafirmó siempre su categoría de gran ciudad, su sucesora hoy, capital de esta misma tierra de los naho-pipiles, San Salvador, siga tan acogedora como siglos atrás.

Si el país, El Salvador, es un florido balcón que da al mar, la capital, San Salvador, es en ese balcón, el mejor sitio para ver y el lugar donde todo se siente más cercano, porque nada es allí lejano. Ese es SAN SALVADOR, capital internacional. Y ése es EL SALVADOR, un pequeño gran país.

N. L. P.

(Fotos: Instituto Salvadoreño de Turismo)

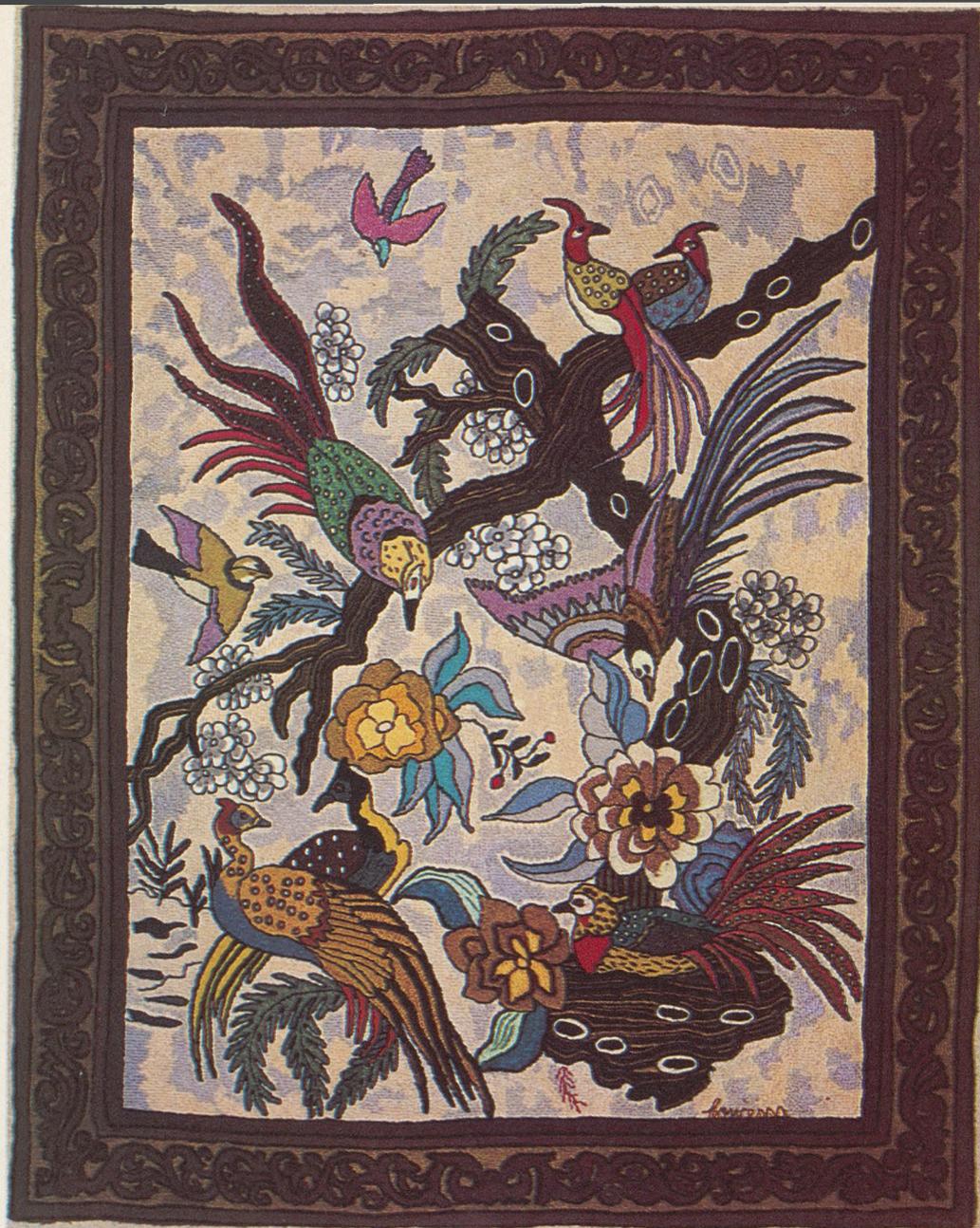
## EL SALVADOR





En la página opuesta: arriba, calle y edificio Rubén Darío; debajo, Boquerón San Salvador. En esta página: arriba: hotel Coatepeque, junto al lago del mismo nombre; debajo, plaza Hula-Hula y hotel Camino Real, y a la izquierda, el hotel Montaña en Cerro Verde frente al volcán Izalco.





# LOS TAPICES BRASILEÑOS DE CONCESSA

Los tapices de la señora Concessa son deslumbrantes. Tiene la artista detrás toda una tradición de siglos, que une a su gran talento y a una imaginación muy propia del mundo maravilloso del Brasil. Estos tapices, tejidos por ella con la paciencia de una religiosa del medioevo. Chávarri ha dicho que estos tapices son como ventanas abiertas a un carnaval que no languidece.





# COLAÇO

## EL AYER Y EL HOY DE ESTE ARTE



LA exposición de tapices de la artista brasileña Concessa Colaço que se celebró en las salas del Instituto de Cultura Hispánica comienza por hacernos recordar la importancia que tuvo el tapiz desde los más lejanos tiempos en todos los pueblos. La misma nos recuerda también que esta obra fue siempre uno de los lujos más altos que tuvieron las clases sociales desde la más remota antigüedad. Esto justifica que para ellos se creara una obra de este género que representaba uno de los aspectos más destacados de su carácter.

Obras que parten de aquellas elementales que se tejieron en los períodos de la prehistoria y que culminan con la que crea la artesanía de los siglos X al XVIII y que tiene su cumbre en la flamenca que se tejió durante los mismos. Esta dio origen al establecimiento en España de la Real Fábrica de Santa Bárbara, en Madrid y otras en distintas ciudades de la Península y a las que se debe el riquísimo caudal de tapices del Patrimonio Nacional que hoy ocupa nueve salas del Palacio Real.

La obra de tapices brasileños de Concessa Colaço que hoy se expone en Madrid, por su belleza y el carácter que la singulariza nos hace pensar que los mismos obedecen al proceso que para la creación de estas obras fue corriente en todos los pueblos. Y puestos en este caso a conjugar la relación que hubo de existir entre la española de un lejano día con referencia a las influencias que recibió y la actual de la artista brasileña, esto nos hace creer que la española que se tejió en la fábrica antes citada no pudo ser posible sin la colaboración del tapicero flamenco Pedro Pannemaker en el siglo XVI.

A la maestría de éste se deben obras tan valiosas como los «Episodios de la vida de la Virgen», «Historia de Vertumni y Pomona» y «Las tentaciones de San Antonio», según el Bosco, que podemos ver en las salas del Palacio Real.

En las mismas se exponen obras muy valiosas de las casas reales españolas entre las que destacan tres paños de la titulada «El triunfo de la Virgen», tejidos con oro, plata, seda y lana entre el 1490 y 1500.

Pocas obras más ricas que estos paños considerados únicos en el mundo y denominados de antiguo «los paños de oro» contaban también con una más regia historia. Estos vinieron a España procedentes de Brabante, traídos al parecer por Felipe el Hermoso; después, por disposición de Doña Juana la Loca, se llevaron a Tordesillas y más tarde el emperador Carlos V los tuvo en Yuste y Felipe II en El Escorial.

Esto nos hace conocer lo cerca que estuvieron siempre estas obras en la vida de los Reyes Católicos, tanto en las bodas de sus hijos como en sus andanzas por España. Según Dere, hasta el presente no se han hallado tapices que puedan ser puestos en parangón con estos de la Casa Real de España.

Los citados nos hacen conocer la riqueza de obras de este género que poseían las mismas. Y también las escuelas de formación artística-artesana que fomentaron en varios países de la Europa de aquellos siglos.

\* \* \*

A una distancia de centurias y de continentes se nos muestra hoy la obra de tapicería de Concessa Colaço, artista brasileña. Y bien se pudiera decir que en ella se da el mismo proceso de cultura y perfección creadora artesana que en la obra antes citada con relación, naturalmente, al arte de su pueblo y de su tiempo.

Para crear esta obra la artista tuvo que conocer en gran parte la de este género que llevaron a su pueblo los artesanos europeos y preferentemente los hispano-portugueses. Esta obra, que en tantos aspectos era una secuencia de las



maestras antes citadas, representa el proceso evolutivo que las mismas, como en las de los demás géneros del arte, se dan en las creaciones de estos días. Y de ellas pudiéramos decir que eligen los módulos y los plasman con la concepción más actual pero superada siempre por la más sencilla y expresiva belleza.

Un recorrido por su exposición prueba cuanto decimos. Concessa Colaço comenzó a trabajar en la tapicería con su madre en el taller que ésta tuviera en el pueblo llamado Maricá, cerca de Río de Janeiro. Y lo hace con el punto brasileño que aquélla creó y que estaba formado por lana pura y seda natural que le valè para dibujar y matizar sus composiciones. Ninguna de sus obras estuvieron precedidas de dibujos estudiados sino que éstas fueron realizadas al mismo tiempo que eran tejidas. Esto dio origen a una magia de exuberante colorido en el que las formas decorativas se estilizan sin dejar en momento alguno de ser reales.

La glosa de algunas de las treinta obras de que consta la exposición nos lo prueba, mostrándonos a la vez cómo la mayoría de éstas representan no sólo una composición artística sino también una espiritualidad religiosa y un estado de ánimo. Esto nos lo prueba algunas de las obras. Concessa Colaço, cuando teje su tapiz «Nuestra Señora rica y contenta» lo hace agrupando en torno suyo cuantas esplendideces barrocas pueden expresar mejor un ideal religioso. Y en esta misma línea están variedades tan bellas asimismo como «Mi Señor y Dios», «Iglesia de Bom Fim» y «Virgen celestial». A este nuevo y original concepto de la imaginería se une en cuanto a lo decorativo «Oración de flores» que viene a innovar tantas otras de las que tiene establecidas el rito católico.

¿Qué pudo llevar a la artista a concepciones de esta naturaleza? Sin duda, un estado de ánimo a nivel de superior altura como son las que representan «Tarde tranquila», «Alegría de vivir», «Luz del cielo» y «Esperanza en blanco», lo que faculta su fantasía para ir a más en la composición tapicera en obras como las tituladas «Bahía», «Paseo en Minas», «Flores en azul» y «Día de sol».

¿Con qué palabras se pueden glosar mejor este conjunto de obras de tapices brasileños? Ya lo hicieron en las exposiciones antes celebradas en el Palace Gallery, de Río de Janeiro; en The Iremer Gallery, de Nueva York; y en el Palacio de la Secretaría de Estado, de Lisboa y en tantos otros primeros lugares del mundo artístico contemporáneo. Pero en español no había sido hasta ahora enjuiciada.

Esta laguna la salva hoy Raúl Chávarri en el prólogo del catálogo de la exposición al decirnos que «estos tapices son como ventanas abiertas a un carnaval que no languidece, a una fiesta que no se acaba, a una flor que no se marchita y a un desvelo de pájaros que convoca el fin de cualquier siesta».

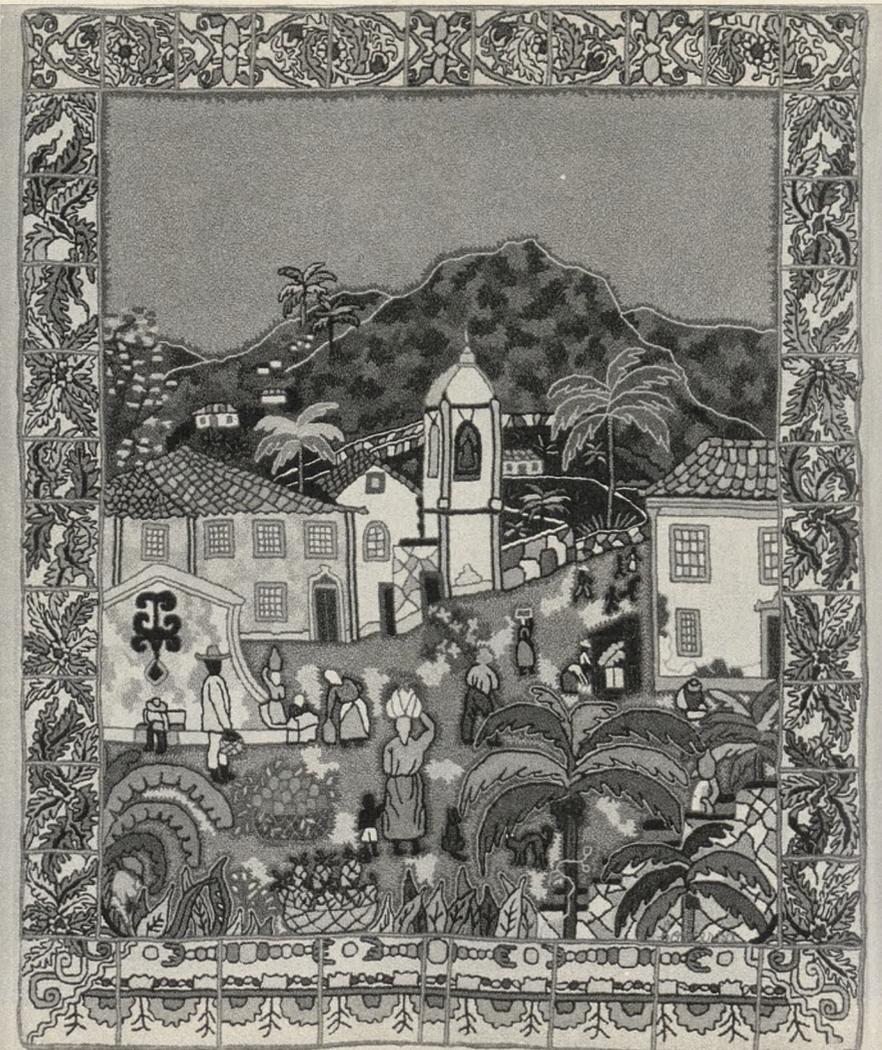
Si ayer, como ya citamos, para crear estas obras fueron precisos testimonios artísticos de singular valor, esta que se expuso en las salas del Instituto de Cultura Hispánica y que se debe a la artista brasileña Concessa Colaço precisó de otros elementos que en muchos aspectos superan a los clásicos que dieron origen a la tapicería que enjorjó los palacios reales y a tantos otros hogares de los grandes de aquellas épocas.

Estos son los creados por una fantasía de superior valor artístico como es la que puede crear una original concepción. En los tapices brasileños de Concessa Colaço se dan estos valores y a los mismos se debe lo que posee su obra tanto por cuanto de entrañablemente popular representa como en lo de nueva creación artística la singulariza.

Cecilio BARBERAN



Los tapices de esta página llevan estos nombres significativos: el de arriba «Como es lindo mi Brasil», el de abajo «Paseo en Minas Gerais», y el de la página opuesta: «Cogiendo flores celestes.»

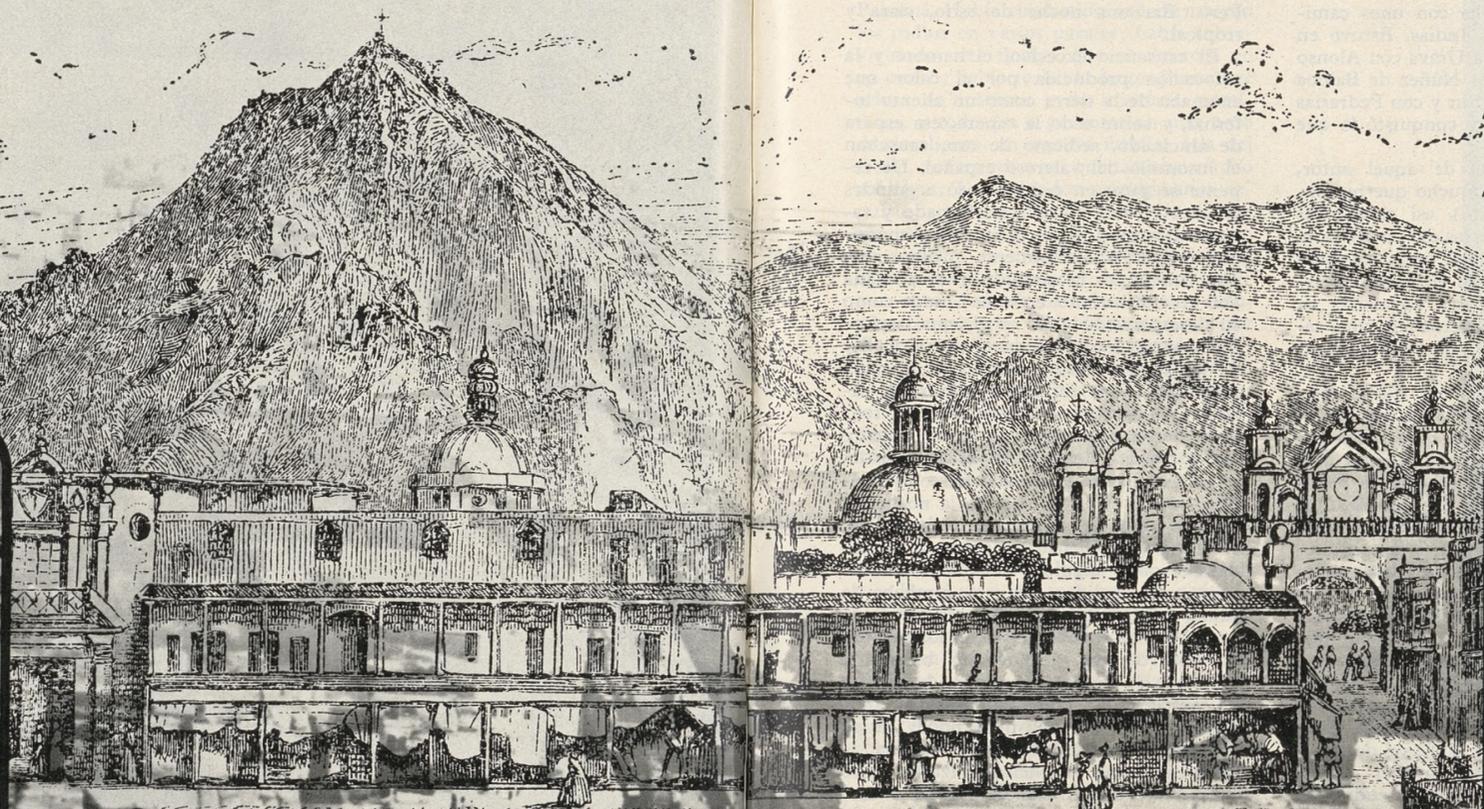


LOS  
TAPICES  
BRASILEÑOS  
DE  
CONCESSA  
COLAÇO



# FRANCISCO PIZARRO, FUNDADOR DE NACIONES,

A LOS QUINIENTOS  
AÑOS DE SU  
NACIMIENTO



No hay establecida una fecha exacta del nacimiento de Francisco Pizarro. Se habla del 1471, del 1474, del 1475, y hasta del 1478. Pero la mayoría de los historiadores se inclina hacia 1475 como más probable año del nacimiento en Trujillo, Extremadura, de quien venido al mundo en modestísima situación llegaría, por el esfuerzo descomunal de su obra, a ser considerado como un César.

En evocación de esta obra de Pizarro ofrecemos una breve selección de textos escritos por peruanos. Faltan, naturalmente, muchos autores de esa nacionalidad, como don José de la Riva Agüero y como doña Rosa Arciniegas, pero nuestro propósito es mostrar la figura del héroe, tal y como la han visto a través de los tiempos algunos de los talentos nacidos en las tierras que él incorporara a la civilización cristiana.

## EL CARACTER DE PIZARRO DESCRITO POR EL INCA GARCILASO DE LA VEGA

El marqués fue tan afable y blando de condición que nunca dijo mala palabra a nadie. Jugando a la bola no consentía que nadie la alzase del suelo para dársela; y si alguno lo hacía, la tomaba y la volvía a echar lejos de sí y él mismo iba por ella. Alzando una vez la bola se ensució la mano con un poco de lodo que la bola tenía: alzó el pie y limpió la mano en el alpargate que tenía calzado. Que entonces, y aun muchos años después, como yo lo alcancé, era gala y bravosidad usar en la milicia alpargates antes que zapatos. Un criado de los favorecidos del marqués, cuando le vio limpiarse el alpargate, se llegó a él y le dijo: «Vuesa señoría pudiera limpiar la mano en ese paño de narices que tiene en la cinta y no en el alpargate.» El marqués, sonriéndose, le respondió: «Dote a Dios, véolo tan blanco, que no le oso tocar.»

Jugando un día a los bolos con un buen soldado llamado Alonso Palomares, hombre alegre y bien acondicionado (que yo alcancé), el marqués yendo perdiendo se amohinaba demasadamente y reñía a cada bola con el Palomares, de tal manera que fué notado por todos, que su mohina y rencilla era más que la ordinaria; que fuese por alguna pesadumbre oculta o por la pérdida, que fueron más de ocho o nueve mil pesos, no se pudo juzgar. Pasáronse muchos días que el marqués no los pagó, aunque el ganador los pedía a menudo.

Un día, mostrándose enfadado de que se los pidiese tantas veces, le dijo: «No me los pidáis más, que no os los he de pagar.» Palomares respondió: «Pues si vuesa señoría no me los había de pagar, ¿para qué me reñía tanto cuando los perdía?» Al marqués le cayó en gracia la respuesta y mandó que le pagasen luego. Jugaba con muchas personas y a todos juegos, y a muchos convidaba el mismo marqués a que jugasen con él cuando sabía que tenían necesidad por socorrérsela haciéndose perdedizo en el juego, porque no se afrentase el necesitado si se lo diese de limosna como a menesteroso, sino que antes pareciese ganado honra en ser mejor jugador que el marqués, y que los dineros pareciesen ganados y quitados por fuerza y no dados por gracia. Cuando jugaba a los bolos con estos tales daba cinco de corto o de largo y no derribaba los bolos que podía porque el otro ganase. Y cuando jugaba a los naipes, que las más veces era a la primera, envidaba el resto con las peores cartas que podía; y si por dicha hacía flux o primera, barajaba sus cartas sin mostrarlas, fingiéndose mohino de haber perdido. Con estas cosas y otras semejantes se hizo querer tanto como sus hazañas y generosidades lo merecían.

Gómara, hablando de la muerte de este príncipe y más que príncipe, que no hay título en la tierra que signifique por entero sus grandezas y méritos, dice lo que se sigue, capítulo CXLV: «Era hijo bastardo de Gonzalo Pizarro, capitán en Navarra: nació en Trujillo y lo echaron a la puerta de la iglesia; mamó una puerca ciertos días, no hallándose quién le quisiese dar leche. Reconociólo después el padre y traíalo a guardar sus puercos, y así no supo leer; dióles un día mosca a los puer-

cos y perdiólos; no osó tornar a casa de miedo y fuese a Sevilla con unos caminantes, y de allí a las Indias. Estuvo en Santo Domingo, pasó a Urava con Alonso de Hojeda y con Vasco Núñez de Balboa a descubrir la mar del Sur y con Pedrarias a Panamá. Descubrió y conquistó lo que llaman Perú.»

Todas son palabras de aquel autor, sobre las cuales había mucho que reprender (si nos fuera lícito), así al que las escribió como al que se las dió en relación, porque no era razón decir cosas tan bajas de un caballero de quien él mismo ha escrito tantas grandezas tan hazañosas en armas, aunque fueran verdades, sino callarlas, cuanto más que no tienen verisimilitud alguna.

Quisiera preguntar al que dió la relación que de dónde sabía cosas tan menudas del nacimiento de un niño tan pobre que él mismo dice que lo echaron a la iglesia y que mamó la leche de la bestia por no haber quién quisiese dársela. Que cuando semejantes cosas suceden en hijos de grandes reyes y príncipes aun es mucho que se tenga cuenta de ellas, cuanto más en un niño desamparado echado a la puerta de la iglesia. Decir que después de haberle reconocido su padre por hijo lo traía a guardar sus puercos claramente muestra la envidia y malicia del que dió la relación: porque no se compadece que un caballero tan principal como fué Gonzalo Pizarro, capitán de hombres de armas en Navarra, padre del marqués, trajese a guardar puercos al hijo habiéndolo ya reconocido.

Decir que dió mosca a los puercos y que se le perdieron, por lo cual no osó volver a casa de miedo, también arguye mucha malicia del que lo dijo; porque yo con cuidado particular de este paso me he informado de muchos labradores y criadores de este ganado si es verdad que les da mosca y todos generalmente me han dicho que no hay tal.

La envidia en las tierras do hay bandos siempre suele causar semejantes infamias en los hombres más valerosos que en los tales bandos suele haber; que no pudiendo deslustrar ni apocar sus grandes hazañas, principalmente siendo tan grandiosas y notorias, como fueron las del marqués don Francisco Pizarro, procuran inventar semejantes novelas en sus nacimientos y crianzas porque no fueron tan notorias como sus grandezas y magnanimidades.

La verdad de lo que en esto hay es que el gobernador don Francisco Pizarro, ganador y gobernador de aquel gran imperio llamado Perú, fué hijo natural de su padre y de su madre, reconocido por tal desde antes que naciera.

Su padre, el capitán Gonzalo Pizarro, casó a su madre del marqués, que era cristiana vieja, con un labrador muy honrado llamado fulano de Alcántara, cuyo hijo fué Francisco Martín de Alcántara, de quien el mismo Gómara dice medio hermano de Pizarro: murió con el marqués, como se ha dicho. Así que de un príncipe tal, que puede igualarse con todos los de la fama, no se permite decir cosas semejantes aunque fueran verdades.

## PIZARRO EN LA ISLA DEL GALLO por FELIPE SASSONE

Francisco Pizarro abandonó su tienda y se acostó en la arena. Estaba en la soli-

taria Isla del Gallo, hacia el norte del Perú. Era una noche de estío, clara y tropical.

El cansancio excesivo, el hambre y la sofocación producida por el calor que emanaba de la tierra como un aliento infernal, y sobre todo la espera, esa espera de alucinado, sediento de oro, causaban el insomnio del valeroso español. De repente se puso en pie y aspiró a grandes alientos el aire marino, perfumado y salobre. Sus ojos, al par soñadores y enérgicos, escrutaban inútilmente ansiosos una nave amiga por la anchura del mar. Nada veía en el horizonte, enorme y mudo como su desesperación: sólo en el agua las fosforescencias verdosas, en el aire el brillar de las luciérnagas, y allá arriba, la luna llena, redonda, enrojecida como un extraño sol nocturno. Pizarro volvió a tenderse en la playa. Los rayos del satélite rielaban sobre el mar y un reflejo azulado, irradiando sobre la coraza del conquistador, dábale en la soledad de la noche un aspecto singular, misterioso y fantástico. Sobre el gran lienzo de arena, el rostro demacrado y anguloso del bravo aventurero, cuya palidez de cera nimbaba la luna, contrastando con el negro de la barba luenga y poblada, recortábase como la testa de un viejo Cristo bizantino. Abollada la coraza, huérfano de cimera el casco, raído el justillo, descalzo, destrozado y maltrecho, pero noble en su miseria como un héroe en desgracia, la bella figura de Francisco Pizarro, todo un gran caballero anacrónicamente medieval y fanático, parecía predecir otra figura: la de aquel gran loco paladín andante que inmortalizó la pluma de Cervantes. Tendido en la arena, Pizarro ensoñaba, evocando el pasado y queriendo adivinar el porvenir. Y su recuerdo volaba hasta las horas de su infancia, en una ciudad extremeña, huérfano, serio y triste, pastor de cerdos primero, criado después de un monje, platero artífice que, labrando custodias y cálices, despertó su codicia y su sed de riquezas; la tristeza de los que no fueron niños jamás habiase traducido en él en un sentimiento de rebelión, y las narraciones fabulosas de un «nuevo mundo» por aquel entonces tan en boga, comparadas con lo miserable de su condición, sugirieronle un deseo incierto e incontenible de batalla y de oro.

Alistado en las filas de los aventureros que emigraban, adiestróse en el arte de la guerra, y fue, a la presencia inesperada del Océano Pacífico, cuando vio a Núñez de Balboa entrar en las aguas y con épico grito exclamar: «Yo me apodero de vosotras en nombre de mi señor el Rey de España», cuando brilló en su mente la visión clara y precisa de aquel nuevo mundo que iba a conquistar. Y entonces puso la suerte en su camino a dos hombres como él, ambiciosos y decididos: Hernando de Luque y Diego Almagro, que cooperaron a la empresa, reunieron dinero, equiparon fuerzas, consiguieron la protección del Gobernador de Panamá y comulgaron de una misma hostia con Pizarro, jurando por Dios llevar más allá de los mares el culto bendito y la doctrina insuperable de la cruz. Todo lo recordaba con profunda tristeza el denodado extremeño, agente activo y belicoso de la conquista, mientras aquella noche, maltrecho y herido, con un puñado de hombres hambrientos, esperaba en la Isla del

Gallo un refuerzo del Gobernador de Panamá. Había combatido rudamente con los indios en varios parajes; había sobrevivido a siete flechas que se clavaron en su pecho; había resistido largos días entre selvas de insectos y de miasmas mortíferos, y todo iba a perderse en una hora de desaliento, en aquella fatídica Isla del Gallo, por un refuerzo que tardaba mucho en llegar. Los soldados se negaban a seguirle; como los tripulantes de Colón amenazaban al genovés porque la tierra no aparecía, las huestes del conquistador extremeño protestaban contra tanto sufrir por unas dudosas baratijas de oro. ¡Ah, pero él resistiría, él debía resistir, porque era un caballero español, esforzado y fanático, y porque había emprendido la conquista en el nombre de Dios! Y pensando las frases con que arengar a sus soldados, Pizarro se amodorró bajo el aliento de aquella noche estival de los trópicos, clara y ardiente.



Un rayo de sol dio un beso de fuego en el rostro demacrado del conquistador español, Francisco Pizarro se puso en pie. En el agua del mar trató en vano de refrescar sus sienes calenturientas, y luego interrogó una vez más el horizonte con la mano en la frente, a guisa de pantalla. Era una mañana deslumbrante: bajo la luz del gran astro, la arena, el océano y el aire tenían a la vez una diáfana y áurea coloración. Mejor dicho, no tenían color: era todo luz blanca. De pronto el esforzado buscador de oro dio un gran grito:

—¡A mí, soldados, que los hermanos vienen a nosotros!

De las tiendas que albeaban en la llanura amarilla salieron cien soldados, macilentos, con débil paso y con crujiente son. Sus armaduras incompletas brillaban todavía. Allá lejos, en el cielo luminoso, se recortaban las velas de dos galeras engalanadas con el pabellón de Castilla.

Todos se agolparon en la playa. Pizarro animaba a su tropa con sonora voz:

—¿Veis? ¡Resurja en nuestros ánimos la esperanza; ya viene el refuerzo: nuestra será la gloria; nuestra religión redimirá a los bárbaros y nuestro será el oro del Perú!

Pero la esperanza se desvaneció pronto. Arribados los dos buques y desembarcados los viajeros, pronto se vio que no venían a prestar ayuda, sino a echar por tierra todos sus esfuerzos. El caballero Tafur, que era quien comandaba las embarcaciones, dirigióse a Pizarro en tono de reproche zumbón. Era hombre pequeño y ventruado, de corva nariz y ojos oblicuos; en sus finos labios, astutos y descoloridos, había una expresión fría de malicia y de perversidad.

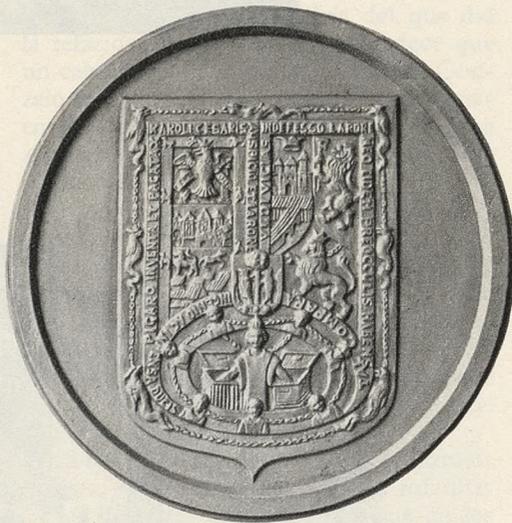
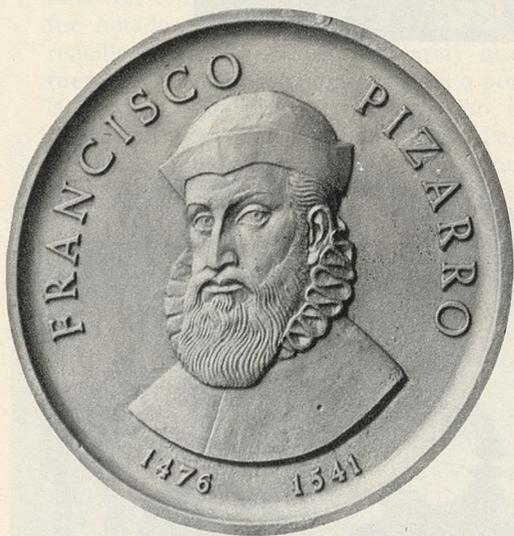
—Vuestra gloria se opaca, seor don Francisco; pero vuestra locura cura y vuestra vida se salva.

—No os entiendo, caballero Tafur—respondióle Pizarro, en el pomo de su espada la diestra, imperativa la mirada bajo el arco magnífico de las cejas—. No se opaca mi gloria, pues que nunca la tuve, pero la tendré; no soy loco, sino valiente, y nada vale mi vida si no se salva mi empresa.

—Bueno, bueno; todas esas altiveces, seor Pizarro, a don Pedro de los Ríos, al ilustrísimo Gobernador de Panamá y no a mí, pues él me envía.

Del tropel de soldados salió un grito ansioso:





## CARTA DE LOS REYES DON CARLOS Y DOÑA JUANA, SU MADRE, DE VALLADOLID, A 3 DE NOVIEMBRE DE 1536, AL GOBERNADOR FRANCISCO PIZARRO, APROBANDO LA FUNDACION DE LIMA.

«**P**OR cuanto nos somos informados que teniendo el adelantado don Francisco Pizarro, nuestro Gobernador y Capitán General de la provincia del Perú, poblado de españoles el valle que dicen de Jauja, que es en la dicha provincia del Perú, el dicho Gobernador, con acuerdo de nuestros oficiales de la dicha provincia, pareciéndoles que convenía que la dicha población se mudase á otra parte, porque los indios que estaban en el llano, á causa de subir á la sierra á servir á los españoles, á quien estaban encomendados, se morían los más, mudó la dicha población á la costa de la dicha provincia, en la tierra que llaman Lima, é hizo en ella un pueblo, al cual llamó é intituló la ciudad de Los Reyes, é por parte del dicho nuestro Gobernador nos ha suplicado mandásemos confirmar la mudanza del dicho pueblo, pues así convino á nuestro servicio ó al aumento é población de la tierra é conservación é

buen tratamiento de los naturales della, ó como la nuestra merced fuere; lo cual visto por los del nuestro Consejo de las Indias, acatando lo susodicho, fué acordado que debíamos mandar é confirmar la dicha mudanza, é dar esta nuestra carta en la dicha razón, é nos tubimoslo por bien é por la presente confirmamos, loamos y aprobamos la mudanza que el dicho nuestro Gobernador don Francisco Pizarro hizo del dicho pueblo que así estaba hecho en el dicho valle de Jauja á la dicha provincia de Lima, é que le haya llamado é intitulado la ciudad de Los Reyes, é mandamos que así se llame é intitule de aquí adelante, é que goce de las preeminencias é prerrogativas é inmunidades que puede y debe gozar por ser ciudad; y encargamos al ilustrado príncipe don Felipe nuestro muy caro é muy amado nieto é hijo y mandamos á los infantes, duques, prelados, marqueses, etc.

—¡Loado el señor Gobernador, que manda por nosotros!

—¡Callad —rugió Pizarro—; dejad que nos entendamos el caballero y yo!

—Pues, sí —prosiguió Tafur—; han llegado al Gobernador noticias de vuestros mismos soldados, que se quejan de las penalidades y miserias que sufren en esta quimérica expedición en pos de un quimérico mundo de sueños y de fábula, y ordena que todos volváis a Panamá.

—Todos, no —exclamó Pizarro—, que en mi libre albedrío nadie manda, y he de quedarme a morir con mi locura o a triunfar con ella.

Sus negros ojos se clavaron retadores en el confuso emisario, y bajo la voz iracunda, la gran barba de Cristo bizantino tembló en belicoso vibrar.

—Eso, al Gobernador —murmuró con su helada sonrisa Tafur.

—¡Y a vos, grandísimo bellaco! —rugió Pizarro—. ¡A vos, emisario de la cobardía y de la desconfianza que no os avergonzáis de venir a sobornar a un puñado de buenos españoles y de buenos cristianos!

—Reportaos, seor Pizarro, y no hagáis que se convierta en misión de sangre ésta de paz con que a vosotros vengo.

—¡Ira de Dios! —gritó fuera de sí el conquistador—. ¡Antes rojo de sangre que de vergüenza! ¡Venid que os muestre cómo vibra la espada de un buen vasallo del Rey nuestro señor!

Los soldados ya se agitaban como parodiando el oleaje del mar, cuando de la haraposa hueste de Pizarro salió el piloto Ruiz a apaciguar los ánimos.

—¡Calma, hermanos! Caballero Tafur, seguid a don Francisco a su tienda y entendedos allí como hombres de bien. ¡Que no se diga que vosotros excitáis a los soldados!

El emisario de Pedro de los Ríos explicó al conquistador que se había recibido dentro de un ovillo de algodón de los que fueron enviados como muestra de la riqueza del nuevo mundo, una carta del soldado Sarabia, quejándose de lo infructuoso de la empresa. Y como Pizarro no supiera leer, el mismo Tafur se la leyó, con la copla sangrienta que le servía de estribillo:

Pues, señor Gobernador,  
mírole bien por entero,  
que allá va el recogedor  
y aquí queda el carnícero.

Inútiles fueron todas las súplicas; inútiles las protestas de que era evidente la existencia de un reino suntuoso, «El Dorado», a pocas leguas.

—Dejadnos un buque, dejadnos provisiones —suplicaba Pizarro—, y yo os respondo del éxito. Asociaos a mí; seréis rico, os cubriréis de gloria...

—Comprendo que la ambición os ciegue, y admiro vuestro valor; pero he de cumplir las órdenes recibidas. Salgamos, pues; embarcaos con vuestros soldados. Estáis viejo ya para tales andanzas.

—El corazón no envejece, caballero Tafur; que los soldados decidan; pero yo no me voy.

Al caer la tarde, reunidos todos, Pizarro los arengó con un resto de esperanza:

—Oídme. Ha habido entre vosotros un Judas que ha escrito al Gobernador don Pedro de los Ríos quejándose de mí y de lo alocado de la empresa. ¿Qué hice yo

para merecerlo? ¿No fue mi pecho el primer blanco que se ofreció a las flechas de los indios? ¿No he padecido con vosotros el hambre y la sed? ¿No he recibido siete heridas? ¿No he sido para vosotros, más que capitán, enfermero y hermano? Injusto y cobarde ha sido; pero le perdono a Judas con tal de seguir...

Una voz de entre los soldados salió a interrumpir el discurso:

—No queremos perder la vida por unas pocas baratijas de oro.

Y un clamor unánime agregó:

—¡A Panamá! ¡A Panamá! ¡A Panamá!

—Y a Panamá iréis, tened calma —aseguró Tafur.

Entonces Pizarro desenvainó su espada, y, rápido, con un gran gesto heroico, digno de un titán, trazó en la arena una línea de Oriente a Occidente (1). Sus ojos brillaban con fulgor de poseído, y la voz resonó como un clarín guerrero:

—Por aquí —dijo señalando al Norte— se va a Panamá, a la pobreza y a la vergüenza; por allá —agregó señalando al Sur— se va al Perú a ser ricos y a llevar la religión verdadera del verdadero Dios. Ahora, escoja el que sea buen castellano lo que mejor le estuviese —y erguido, con majestuoso continente, el esforzado y noble y fanático caballero pasó la raya. El griego Pedro de Candia, soldado de los que le acompañaban, sintiendo renacer dentro de sí el espíritu de los héroes homéricos, la pasó también, y luego el piloto Ruiz, y luego diez más, vencidos por el ejemplo de su capitán. Este habló entonces entre el reducido grupo que le rodeaba, inmóvil y fiero, como esperando a un escultor que copiara la grandiosa apostura.

—Ya lo veis, caballero Tafur, pocos somos, trece tan sólo; pero como tenemos fe para cruzar las montañas que nos separan del Perú, nosotros creceremos como gigantes. Regocijaos, amigos y fieles soldados del Rey nuestro señor, porque, aunque perezcaís en la demanda, siempre habréis cumplido la más grande de las victorias: vencer a la muerte y al olvido.

Sobre la espada de Pizarro, doce espadas más cayeron, formando doce cruces en una sola.

—Por la cruz de nuestra espada —dijo el griego—, juramos todos correr la misma suerte.

—Y esa cruz —terminó Pizarro— será el símbolo que triunfará en el Nuevo Mundo.

Resueltos ya a permanecer y a llevar adelante la conquista, Pizarro comisionó al piloto Ruiz para que volviese a Panamá a dar cuenta a Luque y a Almagro de los acontecimientos, y a exhortarlos que no desmayaran en prestarle ayuda.

La despedida fue conmovedora. Los que partían, confusos y apenados, veían con lágrimas en los ojos a los doce restantes a quienes consideraban víctimas de su osadía y de su obstinación.

Tafur, vencido por el valor de los conquistadores, consintió en dejarles parte de sus provisiones, y los doce héroes, cuando las galeras se perdieron en el lejano horizonte, cayeron de rodillas en la playa, renovando su promesa en el nombre de Dios Nuestro Señor. En el silencio del atardecer, el juramento de los doce leones tuvo un gran aire epopéyico, majestuoso

(1) Y no de Norte a Sur, como dicen, equivocadamente, algunos historiadores.

y solemne. El mar puso, como un himno, su ruidosa armonía, y el sol, enrojecido, se hundió tras el Océano como avergonzado de tanta grandeza.

Y así empezó la conquista del Perú.

## LOS ULTIMOS AÑOS DE PIZARRO

por RAUL PORRAS BARRENECHEA

Después de los rudos años de su juventud en España, Italia y América, Francisco Pizarro se recoge bajo la niebla de Lima, serenados el odio, la codicia y la ambición. Son los años, muy cortos y fugaces, de la única paz de que disfrutó en su vida, de la expansión cordial, de los afectos y gratitudes en torno, de la esplendidez señorial y hasta del olvido de los viejos rencores implacables.

En 1535, Pizarro había fundado la ciudad de Lima en el valle más ancho y central de la costa del Perú. Desde entonces, el conquistador del Perú amaba quedarse en la capital por él escogida, libre ya de la faena de cabalgar por las sierras y llanos hostiles y de blandir la espada vengativa en las contiendas. Sólo dos veces abandonó Lima para dirigirse al Cuzco, cuando estalló la primera pretensión de Almagro y, más tarde, para apaciguar los ánimos después de la lucha de las Salinas. Pero en ambas ocasiones retornó pronto.

Su figura debió adquirir en los últimos años un aspecto patriarcal. Cercano a los setenta años, conservaba la entereza viril de su figura, erguida y algo escuálida por las muchas hambres y fatigas que había pasado, pero circundada entonces por el nimbo blanco y acogedor de la barba apostólica. Había adquirido gran decoro de maneras y gestos, pero conservaba la sencillez inalterable de sus vestidos. Ataviábase siempre de negro, y usaba, como el Gran Capitán, el sombrero y los zapatos blancos, de piel de venado, y a la diestra un puñal a la antigua. Sólo en muy raras excepciones se ponía un lujoso traje de martas que le había enviado Hernán Cortés, y que le recordaba, un poco irónicamente, su entrevista con Carlos V, en Toledo, en que el Monarca vestía un traje de esa clase.

Por primera vez en su vida, se sentía en estos años benévolo y paternal. Solía salir por las tardes a recorrer la ciudad, ansioso de su progreso, a inspeccionar las fábricas de las iglesias nacientes y a recibir el saludo de los pobladores, que su le rendía respetuoso y cordial desde las puertas de las casas. Entraba continuamente a hacer un rato de charla con los vecinos, sus antiguos compañeros de armas, y comía con el primero que lo convidaba. Repartía también numerosas limosnas, aunque ocultando su generosidad bajo una reprensión, para evitar ternezas y sensiblerías.

Su dinamismo, su espíritu luchador no se habían extinguido, sin embargo. Mantenía el cuerpo joven y ágil, a pesar de los años, e intacta su resistencia para los ejercicios corporales. Atleta formidable, como casi todos los conquistadores, había demostrado sus fuerzas a los cincuenta años, cuando en la región de los esteros, vecina a Coaque, llevaba a los soldados a cuestras para atravesar los ríos, y seguía pasados veinte años, haciendo largos paseos hasta las afueras de la ciudad, iba a pie a una huerta y molino que tenía cerca de ella, sin acompañamiento, y jugaba todos los

días a la pelota, no permitiendo que sus criados le recogieran ésta del suelo. Y competía democráticamente en este deporte con gentes humildes, como marineros y molineros.

Seguía, por otra parte, siendo sobrio y abstinento, no sólo en la ropa y en la mesa, sino en los demás apetitos. El cronista Zárate asegura que fue muy templado en el amor, y sólo se conocen sus relaciones con la india Inés Huaylas. No pretendió nunca mujeres españolas, que las había entonces, muy pocas, en Lima, hermanas o hijas de conquistadores, por no ofender a éstos.

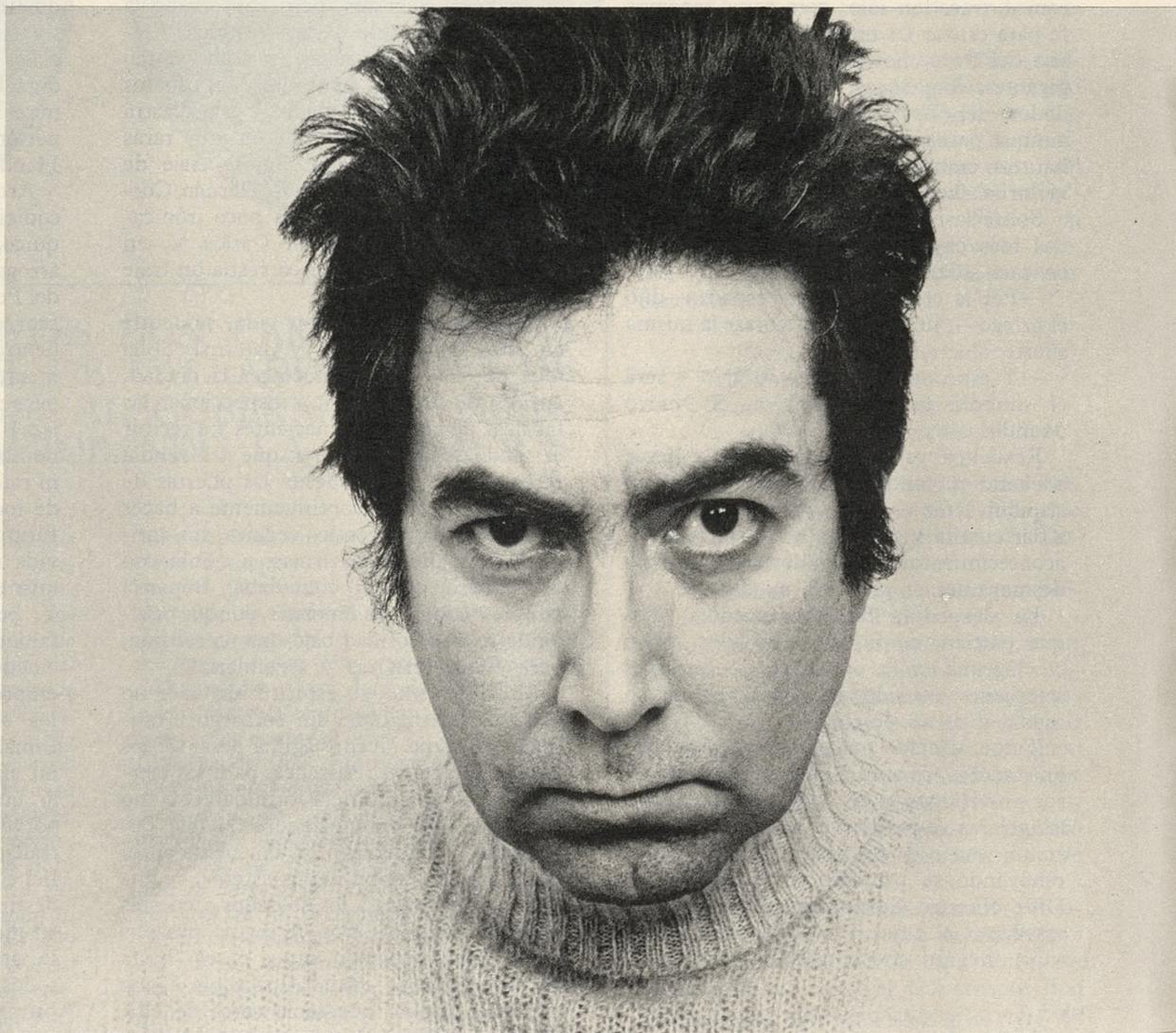
Quien había conservado tan celosamente sus energías físicas tenía forzosamente que mantener su arrogancia moral. En la ciudad que él había fundado, capital del reino por él descubierto, en medio de vecinos que le habían obedecido siempre y que le debían vida y fortuna, lejos del Rey y de la Corte, Francisco Pizarro se sentía el dueño y señor legítimo del Perú. El respeto al Rey era un simple convencionalismo, sujeto a la revisión de su voluntad y al sentido en que se moviera su brazo. Su filosofía espontánea y natural había reemplazado los dogmas monárquicos con una política propia, adquirida y probada en la experiencia. En su fuero íntimo no admitía en el Perú ninguna autoridad por encima de la suya. Cuando el comisionado real Berlanga le pide cuentas de su administración, él responde que nadie se las pidió cuando él iba con la mochila a cuestras para ganar el Perú, y que ahora que la tierra estaba ganada querían enviarle padastro. Y a Juan de Guzmán dijo en otra ocasión: «¿Qué es lo que pueden escribir, sino decirle —al Rey— que me quieren tomar y usurpar lo que con tanto trabajo gané?» Y cuando uno de los parciales de Almagro le requiere para que diga hasta dónde piensa extender los límites de su gobernación, él responde impertérrito, con ademán imperial: «¡Hasta Flandes!»

Arquetipo del conquistador, heroico, codicioso, fanático, ignorante, cruel, anárquico, Francisco Pizarro es la figura más arrogante que ha cruzado por la historia del Perú. No hay quien más a tono supiera acordar la vida con la muerte. Hombre de acción, sobre todo, que vivió continuamente en obra, destruyendo o creando, pero en perpetua actividad, sin conocer jamás el reposo absoluto ni el ocio. Y como hombre de acción, espíritu sin amarras ni raíces sentimentales, presto a desligarse de todo, sin más perspectivas que las del futuro, sin mirar nunca atrás en la propia vida ni en la de los otros, fugitivo de sí mismo y de toda intimidad asentadora. Y, por eso, su inquietud de crear y su falta de compromisos con el pasado. A los cincuenta años, mirando sólo adelante, emprende la conquista del Perú; pasados los sesenta emprende la fundación de Lima. Veinte años pasados de amistad no significan nada para él si le estorban lo único que para tal hombre vale: el porvenir. He aquí por qué olvida a Ojeda, traiciona a Balboa, si traición hay en ser fiel a sí mismo y servir su propia gloria y destino; por qué ejecuta al Inca y niega su piedad a Almagro. Su sed de porvenir le arrastra, genuino Quijote, capaz de todos los heroísmos y de todas las arbitrariedades, por pura gula solitaria de inmortalidad.



# FOTOGRAFOS JOVENES DE CATALUÑA

Los dos retratos de la parte superior: Miró y Dalí, son obra de Toni Vidal, como el de Tapies, debajo del retrato de Miró; a la derecha de la imagen de Tapies, un retrato hecho por Toni Catany al artista de music-hall Amaya.





## EL AULA FOTOGRAFICA DE MADRID Y LA JOVEN FOTOGRAFIA CATALANA

Mediado su cuarto curso de actividad, el Aula Fotográfica de Madrid ha querido concretar la presentación y estudio de las tendencias actuales en la fotografía conceptual y creativa, tal como se están generando en los centros más caracterizados del panorama fotográfico español, fuera del madrileño. Para cumplir su propósito, ha invitado a algunos de los autores representativos de la joven fotografía catalana, de cuyas obras ha ofrecido una muestra, durante la primera semana del mes de febrero último, en las salas de exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica.

Quizás convenga recordar a este propósito, que el Aula Fotográfica de Madrid, fundada por el poeta y conocedor atento de la expresión gráfica Rafael Montesinos, comenzó su andadura en el curso 1967-1968, ya con el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, pero con sede y apoyo entonces, en la Asociación Cultural Iberoamericana, para el fomento, estudio y práctica de la Fotografía como medio de expresión, y que tiene en su haber la celebración de numerosas conferencias, exposiciones, proyecciones y coloquios que han tenido notable repercusión en el medio fotográfico de la capital.

Hoy, el Aula está incorporada plenamente, en sede y actividad, al Instituto de Cultura Hispánica, y ha regularizado la celebración de una muestra fotográfica mensual en las salas del Instituto, frecuencia que, en lo fotográfico, no tiene parangón en el largo centenar de galerías de arte madrileñas. Únicamente la Real Sociedad Fotográfica tiene aquí abierta exposición permanente de fotografía, y precisamente a ella, en el septuagésimo quinto aniversario de su fundación, ha dedicado el Aula su homenaje y su primera exposición del presente curso, presentando una colección de originales fotográficos de principios de siglo junto a una selección de obras actuales de algunos de sus miembros más destacados, sin que faltara representación de los más inquietos noveles. Posteriormente ha tenido también lugar una exposición y proyección en color dedicadas al paisaje en la fotografía.



# FOTOGRAFOS JOVENES DE CATALUÑA

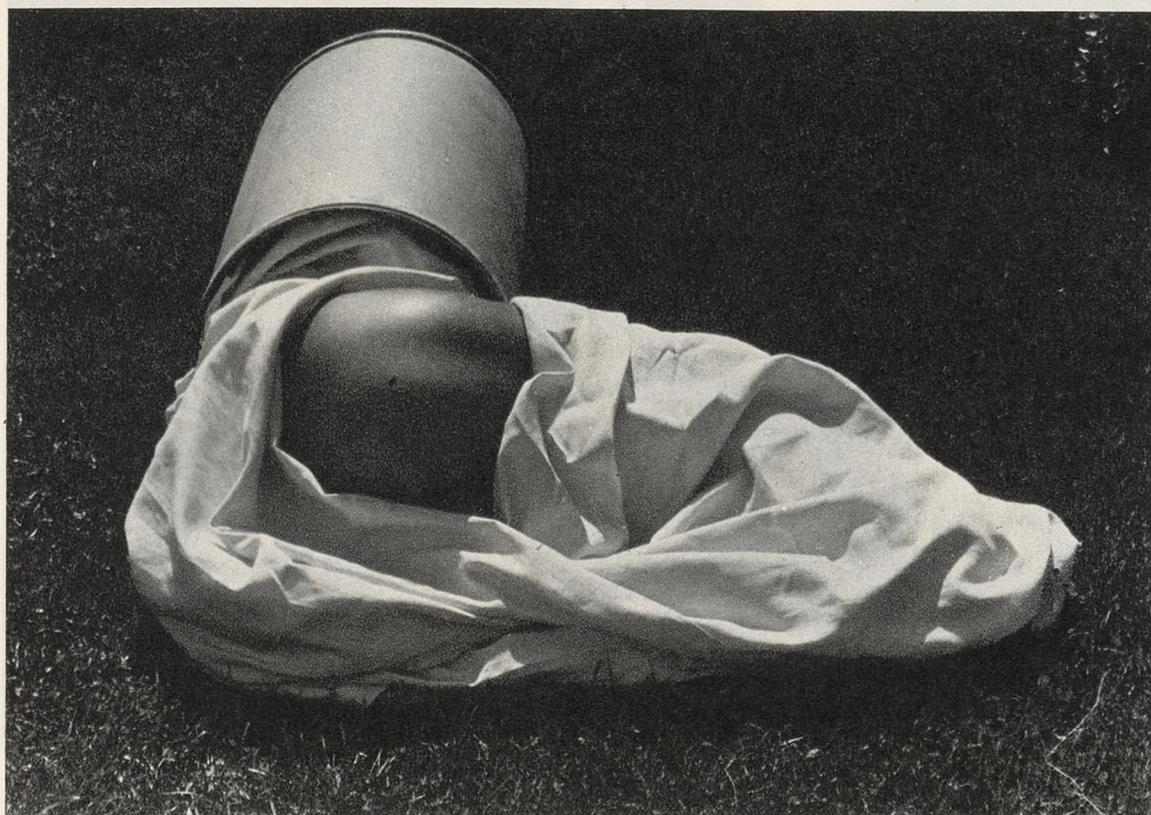
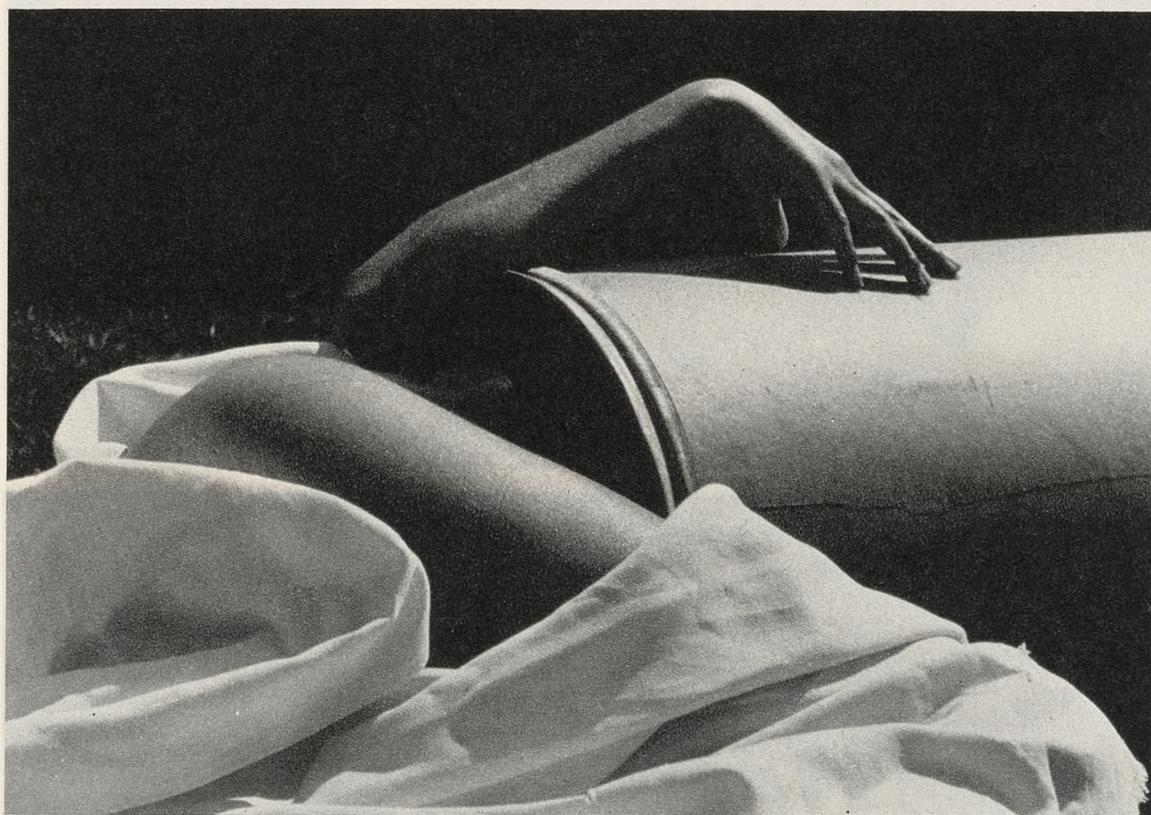


En esta página, de arriba a abajo:  
una obra de Joan Fontcuberta,  
seguida por dos de Manuel Esclusa.

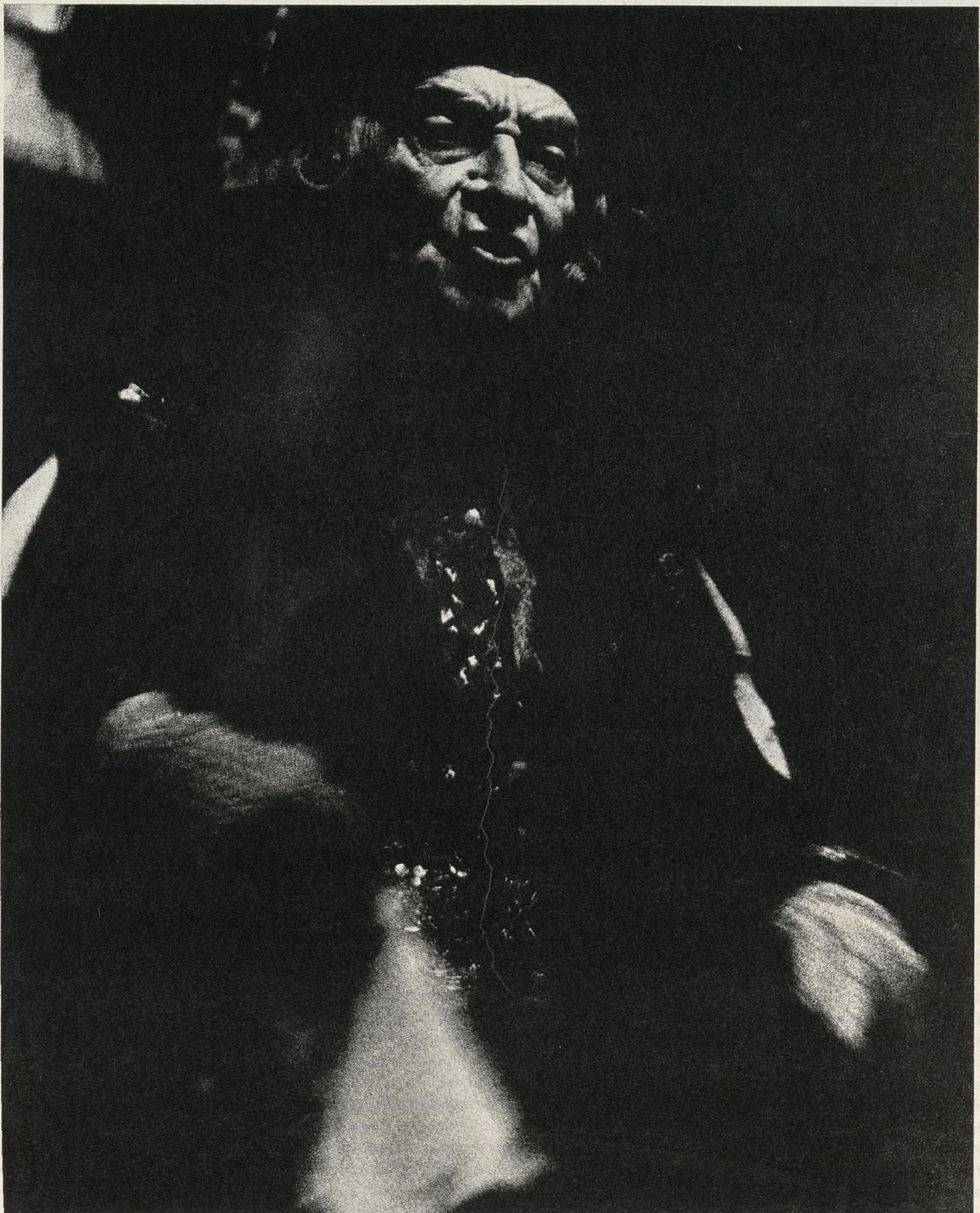
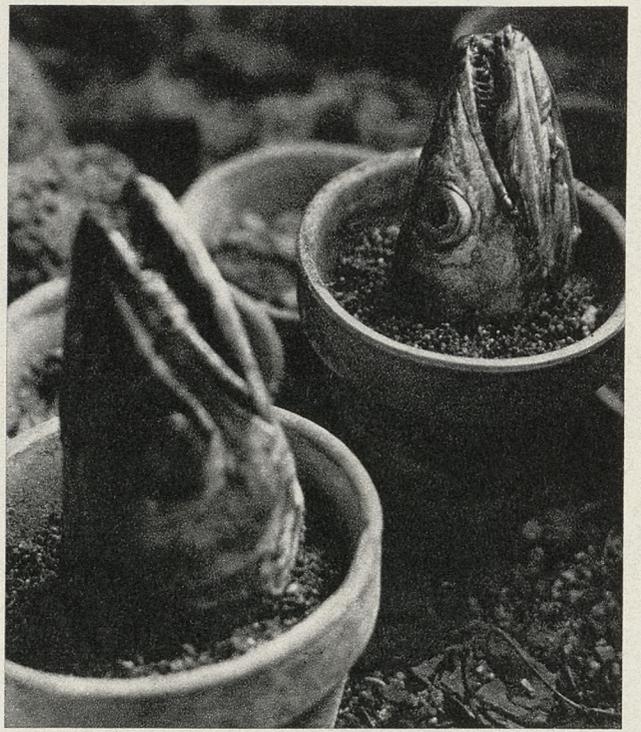
En la página siguiente,  
arriba, a la izquierda: obra  
de Jaime y Jorge Blasi, seguida  
de otra de Joan Fontcuberta.

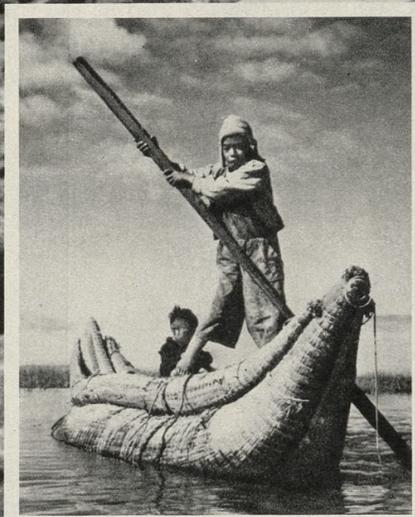
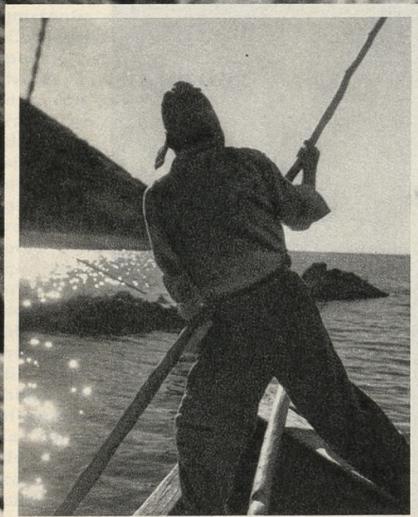
Debajo, un retrato de  
«El Gran Gilbert», debido  
a Toni Catany.

La última muestra catalana, de la que se reproducen algunas obras en estas páginas, ha estado integrada por cinco autores bien conocidos en la fotografía expresionista actual. Sirve de nexos con anteriores generaciones la presencia entre ellos del menorquín Toni Vidal, afinado y consagrado en Barcelona desde la década de los sesenta. De su obra más importante, «Artistes Catalans Contemporanis», se ha expuesto aquí una serie de retratos, en grandes ampliaciones, con formalismo ponderado y un concepto expresivo de intromisión psicológica. Le sigue cronológicamente Toni Catany, también de origen balear, iniciado en el reportaje de la música popular y del «music-hall» —del que nos da una incisiva muestra— y que ha extendido su dedicación profesional a publicaciones extranjeras. Los hermanos Jaime y Jorge Blasi, apasionados de la obra bien hecha, técnica y plásticamente, investigadores de la imagen en el Museo de Arte Abstracto de Cuenca, nos ofrecen unos ejemplos de esa búsqueda y pulcritud. Joan Fontcuberta, de manifiesta independencia personal, nos muestra aquí, con expresión directa y sencilla su compleja problemática surrealista. Por último, Manuel Esclusa, también «creador» de imagen de inspiración surrealista, presenta el más cerrado trabajo de la exposición; una secuencia de curiosa ideación y bella resolución plástica (incluido un zurbaranesco deleite en el plegado e iluminación de los paños...). La consecuencia ha resultado clara; junto a un documental testimonial de alta calidad, predominio de una investigación formal y expresionista de la imagen.



GERARDO VIELBA





# LA MISTERIOSA PREHISTORIA DE BOLIVIA

Por Guillermo Mauri Medina

**T**IHUANACU, dentro de los dominios prehistóricos da un conocimiento admirable y profundo. Allí ha florecido con fuerza un pueblo de civilización autodinámica, cuya arquitectura de puras líneas, ricas y pasmosas puede soportar la comparación con el Egipto y la Grecia pelásgica, y cuyas artes de disciplina y expresionismo profundo, sugieren la línea de instituciones sociales que se alejan mucho de la barbarie.

El hombre de las cavernas y el troglodita cuya mejor factura es la piedra tallada, no conoce la familia desnuda ni la tribu, la horda es toda su vida social y el impulso reactivo puede en él mucho más que la inteligencia.

Tihuanacu explicó la existencia indudable de una civilización autógena, cuyo mérito no puede inducirse de la corporación con las civilizaciones europeas o asiáticas, que son mejor conocidas, sino de la penetración pro-

funda, digamos de la visión genial al través, de esta admirable «Puerta del Sol».

Podemos mirar los tiestos y terracotas donde se destaca la imponente figura del guerrero; nariz aguileña y fuerte, mirada dominadora y profunda dentro de órbitas tenuemente oblicuas, frente serena y cuadrada. La faz que traduce la serenidad matinal del lago. El salvajismo o la barbarie nada tiene de común con esa imagen.

Aquí lo cierto es que la fábula que vibraba en la memoria de los pobladores de Bolivia y Perú, pudo muy bien conservar el hecho del origen tihuanacuense (andino-lacustre) de las razas americanas que alcanzaron cierta cultura y organización política, entre las cuales por sus costumbres, ideología e idioma, se destaca de modo notorio y paralelo quechuas y aymaras; la innegable aspereza del aymara, su energía indómita y un tanto insociable y su altivo espíritu de independencia, que mantuvo intactos

sus valores raciales, al frente de la conquista de los incas y de los españoles.

Ningún otro país del globo tiene con el Tibet tanta semejanza como el Altiplano andino: mesetas, altos lagos, soberbias montañas, dilatados y severos paisajes, maravillosos valles circundantes y aún la llama para sustituir al camello. Las semejanzas antropológicas de tibetanos, aymaras y quechuas demuestran que a pesar de su ningún parentesco, y su enorme distancia, estas razas han recibido en sus rasgos físicos un sello geográfico semejante y pudiera ser que el hombre es fruto del ambiente algo más de lo que se cree, quién sabe... o si fueron esas razas a poblar América.

Al lado de los aymaras, casi rodeándoles, viven los quechuas y no hay divergencias muy grandes entre ellos. Sus caracteres antropológicos son casi los mismos.

Para el quechua la naturaleza es regazo,

para el aymara es madrastra. Lo cual marca la divergencia de sus respectivos caracteres, físicos, morales y sociales y lleva el primero la alegría de vivir, a la música ensoñadora y cadenciosa, a la poesía breve y pintoresca y a cierto quietismo, contemplativo del bello cielo; y conduce al segundo a la protesta indómita, a cierta rebeldía latente y discreta en sus costumbres, a la música monótona y quejumbrosa, y a la reflexión honda, amarga y sombría. El estudio profundo de los dos idiomas es lo que podría arrojar mejor luz sobre su añejo origen y su carácter. Ambos tan ricos en vocabulario y matices, revelan que estas naciones alcanzaron cierto desarrollo en las artes, la vida social y la inteligencia comprensiva del mundo.

El quechua acusa inflexiones suaves y afectivas más ricas, mayor plasticidad y una cadencia acentuada de giros y de onomatopeyas ligeras, vivaces y breves.

El aymara en medio de su envoltura fuerte y ruda, sabe concentrar profundos giros reflexivos. Sus onomatopeyas nacen de preferencia sobre términos y cosas ásperas, severas, como la estepa, dilatadas. El ritmo lento de la frase cae en cadencias de penuria y tristeza, y luego estalla como azotando la naturaleza y la vida.

El quechua diluye diminutivos y frases atractivas, llega al primor, y se goza en él. Su poesía fluye como el arroyo límpido. El aymara vive de imperativos, doma vigoroso las estridencias y las lleva a un verso que brota en aristas de bronce.

La verdad es que ambas razas son quizá derivaciones empobrecidas de un tronco análogo o por lo menos cristalizaciones étnicas dentro de un solo ambiente geográfico, el andino, donde se desdobra la puna, la meseta como predilecta del aymara y el blando valle como nido del quechua.

Los innumerables vestigios que cubren el territorio boliviano son de lo más interesante y pertenecen a las culturas precolombinas. Las importantes ruinas de las islas del sol y de la luna, los restos dignos de estudio que se hallan a orillas del lago Titicaca. Tihuanacu es una gran metrópoli en ruinas. La famosa Portada del Sol es obra maestra en estilo y técnica de los prehistóricos tiempos. Se trata de una cultura elevada de carácter pronunciado y propio. Forman instituciones sociales. Toda esa región del lago alcanzó gran desarrollo en la época del florecimiento del Imperio Inca. Obras de cerámica, objetos de oro y plata ejecutados con primor, son pruebas de una cultura en pleno apogeo que tal vez jamás se sepa exactamente y quede en el misterio del tiempo bajo ese bello cielo del altiplano y bajo esas características estrellas que ellas sólo saben lo que pasó.



# CARLOS MARTINEZ MORENO: Un novelista uruguayo en España

CON palabra justa y envolvente, dando fe de una posición intelectual seriamente planteada, abriendo su ejercicio narrativo y su equilibrada y sugerente conversación a las más complejas zonas de análisis literario, social e histórico, el escritor uruguayo Carlos Martínez Moreno ha pasado por Madrid —la sexta vez que visita España—, en un viaje tan sorprendente para él («tengo una gran impresión de este momento español. Primero, y usted es un ejemplo vivo, porque España se me aparece como un país mucho más joven. Si usted supiera cómo me da la impresión de ser un país mucho más joven que el mío, cómo la media de las edades, por la calle y en todas partes, muestra una predominancia de la juventud: yo creo que esto también es lo que va a dictar las formas del cambio que España está tentativamente buscando en este momento») como agradable para nosotros, tan fecundo para el conocimiento y difusión de sus libros en la Península como estimulante para cuantos hemos podido escucharle en el Ateneo y en el Instituto de Cultura Hispánica o sencillamente para hablar con él en cualquier zona habitable de este Madrid «que le ofrece ahora una cara rejuvenecida como otra prueba de la vigorosa pujanza juvenil —¿usted me cree, verdad, porque no hay más que salir a la calle para verlo?—, con que se afronta la renovación literaria y...»

—Créame, es el momento más estimulante en que he visto a España desde que empecé a venir en el año 57. Yo vengo de un país demográficamente más viejo que éste y de un país que está demasiado quieto, donde todo se encuentra en un proceso como de repliegue, y veo con asombro que aquí ocurre absolutamente lo contrario. Creo que así, con esta impresión mía, podemos acabar esta entrevista, ¿no le parece?

A mí, personalmente, me parece bien acabar la charla con esta grata impresión española de Martínez Moreno. Y con la reseña de la acogida brillante que se le ha tributado en Madrid. Pero el azar ha querido que las palabras se trastocaran y viniera al principio lo que estaba previsto para el final. De todos modos, un apretón de manos, un contacto gozoso con la faz —más o menos juvenil, más o menos entumecida— de España, sirve tanto de salutación de principio como de despedida.

En tres espléndidas conferencias para el Ateneo —montadas por el Aula de Literatura Hispanoamericana que dirige Marta Portal—, y en otras no menos multitudinarias que ha dictado en el Instituto de Cultura Hispánica —dentro del ciclo, iniciado hace ya dos cursos, «La literatura hispanoamericana actual comentada por sus creadores»—, Martínez Moreno ha hablado de la narrativa del «boom» y de la otra, de su posición personal ante el fenómeno de este estallido que ha actuado como revulsivo y propulsión, y, en fin, de su propia obra literaria. Concluida su serie de intervenciones en el Ateneo, y después de una estancia ya más sosegada en casa del escritor y crítico Antonio Larreta, también uruguayo, que vive en Madrid, Martínez Moreno viajó a París, siempre acompañado de su esposa, con la que visitó diversas ciudades españolas, para volver a Madrid al cabo de unas semanas,

hacia mediados de febrero, y ocupar la tribuna del ciclo de Cultura Hispánica. Hasta aquí la ficha de la agenda de un viaje apretado y estimulante.

## LA GENERACION CRITICA DE 1945

Pertenece Carlos Martínez Moreno a esa importante generación uruguaya de 1945, que bajo el magisterio próximo de Jorge Luis Borges («Borges fue para todos nosotros el maestro inmediato. No teníamos ninguna figura así dentro de nuestra propia casa y tuvimos que hallarla fuera. Onetti era otra cosa. Era el gran escritor a quien todos admiramos y hacia el que nos volvíamos con devoción. Onetti era el hermano mayor y joven maestro al que toda la generación tiene como punto de referencia, pero nuestras lecturas e influencias mayores se daban más bien alrededor de la figura de Borges, tanto como creador cuanto como traductor e introductor de figuras y motivos literarios. Hoy muchas cosas nos separan de Borges. La militancia de todos nosotros como americanos es muy diferente a su actitud y esto ha creado entre nosotros una larga distancia. Pero no se puede negar su importancia desde el punto de vista de nuestra formación idiomática»), aglutinó nombres como los del propio Onetti, aunque éste hubiera iniciado ya su obra en 1939 («El pozo»); Mario Benedetti, «acaso el narrador más leído de la generación»; el poeta Idea Vilariño, los críticos Angel Rama, Emir Rodríguez Monegal, Antonio Larreta, entre otros, y, desde luego, aunque no diera continuidad a su obra como novelista hasta 1960, el propio Carlos Martínez Moreno, que gana ya en 1944 un concurso de cuentos y cuya firma es ampliamente conocida por entonces como periodista. El semanario «Marcha» tuvo mucho que ver en la cohesión del grupo generacional, que se presenta, en ocasiones, como un auténtico equipo de trabajo.

## UN PARENTESIS PARA ONETTI

Al hablar con Martínez Moreno del semanario «Marcha» no tarda en salir a relucir de nuevo Onetti. Como se sabe, Onetti, el novelista más prestigioso de Uruguay y uno de los más importantes de Hispanoamérica, al que le acaba de dedicar un monumental homenaje la revista «Cuadernos Hispanoamericanos», de Cultura Hispánica, fue encarcelado hará ya cosa de un año largo por haber participado como miembro del Jurado en un concurso de cuentos que organizó «Marcha». Hace algún tiempo que acabó la increíble aventura que, por otra parte, dio pie, entre otras manifestaciones y peticiones de encarcelamiento, a un telegrama firmado por medio centenar de escritores e intelectuales españoles. Pues bien, Martínez Moreno, según corrió a su llegada como si éste fuera el único detalle que importara en lugar de la magnitud de su propia obra, fue el abogado de Onetti en todo ese largo y complicado trance. («Pero Onetti no necesitó estrictamente un abogado porque nunca fue procesado. Onetti estuvo sujeto a un régimen de tensión administrativa. Aunque, indudablemente, incluso en estos casos, un abogado

debe hacer multitud de gestiones. Yo hubiera sido su abogado, aparte de que somos grandes amigos, y como he sido abogado en casos semejantes, lo que también le contesta a propósito de la misión cívica de mi presencia en Uruguay, si hubiera sido procesado.»)

—La generación de 1945, llamada la «generación crítica» por Angel Rama, por cuanto cuestionó los planteamientos anteriores procedentes de la generación del centenario, tan optimista, suscitó el problema crítico de la originalidad de nuestros postulados; creamos, en cierto modo, una respuesta, pero tal vez concedimos demasiado tiempo a la elaboración de la respuesta antes de crear nuestra propia obra. Sí, me explicaré. Mire usted, la generación del centenario, que se conmemora y aglutina hacia 1930 —el centenario de la independencia o, mejor, de la formación del país como Estado—, creyó que el Uruguay estaba sustraído a todos los problemas generales de Hispanoamérica. Creyó que éramos un país con instituciones perfectas y en reposo. Era conformista y confiada en las perspectivas de lo que el país tendría que seguir siendo. Para explicar ese optimismo hay que considerar la existencia de una gran figura política, José Batlle Ordóñez, presidente en 1903, 1904, que gana una guerra civil, acaba con la época de las convulsiones civiles e instaura una era muy importante de institucionalidad. Pero, fíjese usted, Batlle muere en 1929, en el umbral mismo del centenario, y ya en 1933 se produce un golpe de Estado. Significativo, ¿no? Además, esa generación tuvo una gran autocomplacencia consigo misma. En vez de la crítica usó la carta amistosa; en vez de la ponderación de valores usó el elogio mutuo. Fue una generación muy al socaire del país oficial, al que no acabó de entender en sus contradicciones internas, y, por tanto, muy avenida a las mentiras piadosas y embellecedoras del país oficial. Nosotros intentamos crear nuestros propios instrumentos y agudizamos todo el problema de la originalidad de nuestros planteamientos, aunque tal vez exacerbamos el aparato crítico y, como le decía, demoramos en exceso la elaboración de una respuesta.

## INICIO DE UNA RESPUESTA

Veamos ahora cuál fue la respuesta personal de Martínez Moreno a través de su literatura. Forzosamente deberemos resumir. Aunque «nada de lo que hago de 1945 a 1960 llega en forma de libro», y aunque de las novelas que escriba a partir de ese año no se publica ninguna originariamente en Uruguay, pero sí varios libros de cuentos y narraciones breves, su nombre corre al tiempo que las revistas «Asir» y «Número» trazan el camino de la generación. En 1960, la revista «Asir» publica «Los días por vivir». Sigue, al año siguiente, «Cordelia». («En ese momento me ocurre un hecho que me potencia bastante como escritor: gano un segundo premio en el concurso de narraciones hispano-

americanas de «Life» en español y, poco después, quedo finalista en el Premio «Biblioteca Breve», de Barral, en Barcelona. Para darle una idea de la importancia del primer concurso, le diré que hubo 3.149 cuentos presentados y que en el Jurado había individuos de la autoridad de Octavio Paz, Federico de Onís, Emir Rodríguez Monegal y el conocido crítico chileno «Alone». Mi cuento, que era, en realidad, una novela corta, se llamaba «Los aborígenes» y es traducido inmediatamente al inglés y adaptado por la televisión argentina. En cuanto al segundo premio, el «Biblioteca Breve», fue el año que lo ganó, yo creo que justamente, José Manuel Caballero Bonald por «Dos días de septiembre». La novela mía, «El paredón», sale en 1963). Y, por cierto, sale con retraso porque tiene algunos problemas de censura y da pie a una prolífica negociación entre los editores y Martínez Moreno. Finalmente el libro se publica con una readaptación, un cambio de final, pero «este último no motivado por la censura sino por mi autocritica al tiempo que van pasando los meses: cambio los dos últimos capítulos».

«El paredón», seguramente el libro más leído de Martínez Moreno, al menos en España, es, en cambio, el que hoy menos le importa. «Es la novela con la que pude haber aprendido a escribir novelas y, por tanto, la desecho aunque me haya prestado una gran utilidad». En ella realizaba una confrontación entre su país, «mi país bastante inmóvil, el país optimista del centenario, como le dije, el país cuyas estructuras todavía sobrevivían», y la Cuba que había visto Martínez Moreno en el año sesenta, cuando fue invitado junto con otros periodistas y escritores latinoamericanos a presenciar lo que se llamó la «Operación Verdad».

—Fue a principios de 1960. La «operación» consistió en varias cosas, pero lo que en el libro ocupa mayor extensión es el hecho de que fuimos llevados a presenciar un juicio de la justicia revolucionaria que se celebró en un estadio deportivo. Bastante sobrecogedor todo esto, ¿no? También lo fue la reacción que me provocó el hecho. Todo ello está expresado casi en forma de reportaje. Lo que ocurre es que, como el libro contrasta las dos realidades, la uruguaya y la cubana, su mensaje subliminal, si es que hay alguno, es el de contrastar lo que se pone en cambio, lleno de contradicciones pero con alguna vitalidad, con lo que está quieto, demasiado yerto y perfecto, sin anuncio de ninguna posibilidad de empuje, y que hoy, por cierto, ha desembocado nuevamente en un retroceso institucional.

#### CONFRONTACIONES Y COMPROMISOS

El resultado de esta confrontación, sin embargo, no se presenta demasiado abiertamente. «El libro no quiso servir deliberadamente a ninguna causa propagandística ni de publicidad panfletaria.» Martínez Moreno no cree que nadie deba someter su obra a la propaganda de tendencias. «No creo en la literatura comprometida. Creo en los hombres comprometidos que además escriben litera-

tura.» No le satisfacen demasiado los literatos instrumentales de la revolución. Ahora bien, «entiendo que si un hombre tiene una posición dada y un mensaje que ofrecer, esto sale de algún modo en su obra pero no con sacrificio de su calidad artística». Cita Martínez Moreno la célebre respuesta de Julio Cortázar a Collazos, ¿verdad?, aquello de que es difícil creer en los escritores de la revolución porque lo que importa en este caso es hacer revolución en la literatura, y habla inmediatamente de su profesión, la abogacía, «porque creo que todavía sirvo a formas de una militancia por el derecho y la libertad; por otro lado, yo personalmente no he sentido nunca la necesidad de irme del país».

—Yo soy un individuo que, aparte salir en viajes de llamemos nutrición cultural, necesita para crear del contacto y de los estímulos de su medio y del establecimiento de vasos comunicantes entre la experiencia idiomática del país. Creo que al escritor de prosa no le hace bien extrañarse demasiado tiempo de su país. A veces, claro, no hay más remedio que exiliarse, pero hablábamos de exilios voluntarios, ¿no?

La segunda novela de Martínez Moreno, «La otra mitad», aparecida en Méjico en 1965, aunque estaba destinada para Seix Barral y tuvo problemas «que hoy, con toda seguridad, no habría tenido en España», es de lectura menos fácil que «El paredón». Casi al mismo tiempo aparece «Con las primeras luces», esta vez sí en Barcelona. Mucha gente cree que es su mejor novela. Ambas, al igual que la siguiente —«Coca», salida en Venezuela, libro ágil, suelto, con explícito dominio de la técnica y de todos los recursos narrativos asimilados ya por Martínez Moreno—, se nutren sustancialmente de las experiencias de su autor como criminalista y célebre abogado. De «Coca» —un libro escrito para contar una historia: la de un pequeño grupo de traficantes ocasionales e inexpertos de cocaína, a quienes tuvo que defender en su condición de abogado de oficio—, va a salir muy pronto en España una segunda edición a cargo del Círculo de Lectores. Por fin, justo cuando el escritor se venía a Madrid, aparece en Buenos Aires la que es su última novela, «Tierra en la boca», basada en un episodio del «lumpen» criminal de Montevideo y en cuyo asunto también intervino como abogado. Una historia cruda, áspera, sombría, narrada con un sentido muy directo y de clara argumentación lineal.

#### DE LAS PROVOCACIONES DE LA REALIDAD Y SUS FIDELIDADES

—Un novelista difícilmente se sustrae de las provocaciones de la realidad. Por razón de mi profesión, estoy inmerso en ella. Yo soy un hombre que vive hundido hasta el torso en la realidad. Pero un escritor no debe quedarse en los datos sin trascenderlos. Nunca he creído que porque tenga uno cierto asunto por delante para contar ya lo tenga todo hecho. No hay ningún tema que no me haya sido suscitado por la realidad y sus acontecimientos, pero en ninguno de ellos me

he quedado en sus proposiciones escuetas y he tratado de trascenderlas no sólo con una ambición exclusivamente estética sino como un hecho de invención novelesca, es decir, para hacer algo que sea más rico, completo y nutrido de acontecimientos y circunstancias que me conciernen directamente como ser humano. En este sentido, tal vez mi último libro, que es muy respetuoso con la realidad, sea el que tenga mayor cota de invención, porque a partir de los escuetos datos de un expediente judicial y del trato con un preso, procuré recrear un mundo cuyos elementos estaban muy esquemáticamente dados.

El «boom» de la narrativa hispanoamericana ha excluido a muchos, bastantes, que debieron llegar con él a Europa y, por otro lado, ha incluido a otros que nunca rebasarán los tenues márgenes de una segunda, tercera o cuarta fila. Martínez Moreno así lo reconoce. Ahora, que, «efectivamente, esa convulsión de la literatura que hemos presenciado se está sedimentando y tal vez vayamos a la atenuación de algunas de las exageraciones de sus modos», y que, por tanto, «se acusa cierta fatiga de lo experimental como fin en sí mismo», Martínez Moreno puede señalar, con ya alguna favorable perspectiva, que «el boom, como todo hecho que mezcla la promoción publicitaria y la alta calidad literaria, es naturalmente equívoco y susceptible de ser abordado por muchos lados. Yo estoy convencido de que no hay que tener remilgos frente a la promoción cuando pone en primer plano valores reales, pero cuando los adultera, y dentro del «boom» hay algunos casos que se han adulterado, pues mire usted, no». Hay quien ha dicho de Martínez Moreno que es un escritor barroco. Pero si el barroco es una estética de las formas, desde luego que no cabe dentro de él nuestro escritor. («El barroco alude a una elaboración demasiado compleja de la forma en cuanto tal, y yo me he ido aliviando y aligerando de ellas a medida que iba progresando en el oficio de novelista. Supongo que estoy muy lejos de Lezama e incluso de Carpentier, ya que me habla usted de ellos, en la medida en que se deleitan con el regodeo formal y yo, como le digo, no hago esto desde hace mucho tiempo. Si mi literatura se parece a la de algún escritor, y el parecido es simple modo de cotejo por aproximación y no significa una valoración de calidades, yo diría que mi mundo está más cerca del mundo de gente como Onetti, o como Cortázar, ¿verdad?, aunque reconozco, eso sí, que en la forma de versión de mis períodos largos han influido probablemente las lecturas de Borges»). Sin embargo, Martínez Moreno es un hombre de motivaciones complejas y, por tanto, como enseñaba aquel conocido profesor de Estética, él no tiene la culpa de expresar fielmente, sencillamente, directamente, la complejidad de su entorno. Su literatura no es desnuda, ni escueta, ni descarnada, ni simple, sino compleja y abundante, pero no por un dictado estético sino porque «significa mi forma de fidelidad al modo en que veo la verdad y en que abordo el conocimiento de la realidad».

R. P.



CARLOS MA  
Un novelista

# EL CINE ESPAÑOL SALE CON CINESPAÑA A RECORRER EL MUNDO





**¿QUÉ** es Cinespaña? Esta es la primera pregunta que el lector se planteará. Cinespaña es una Sociedad Anónima Mercantil, cuyas acciones posee hoy el Estado español. Su objetivo es la comercialización de películas españolas en el exterior, mediante una acción profunda, a través de una organización adecuada para la mejor penetración e impulso en los mercados internacionales de la cinematografía.

Es un hecho, Cinespaña está cobrando ahora renovada actividad, habiéndose creado ya un mecanismo de control de ingresos y estableciendo ahora unos programas de promoción y propaganda de sus productos cinematográficos. En suma, está adaptando sus directrices a la concepción del «marketing» moderno.

A través de su nueva política de convenios, Cinespaña cuenta hoy con el servicio de más de cuatrocientas salas cinematográficas en Estados Unidos, doscientas en Méjico y otras cien en las repúblicas centro-americanas, Ecuador, Bolivia, Colombia y Venezuela, además de su sala Cine España de Santiago de Chile y otras tres en Buenos Aires. Cinespaña ha llegado, pues, a la conclusión de que si la película en general se produce para ser exhibida públicamente, debía asegurarse, paralelamente a la obtención del producto, una salida rápida y digna de ella en el mercado internacional.

Los resultados están a la vista. Ya se empieza a hablar del resurgir del cine español. A los éxitos de «Ana y los lobos», «El techo de cristal», «La caza» y, especialmente, de «El espíritu de la colmena» en Buenos Aires, hay que añadir el de «No es bueno que el hombre esté solo» en Estados Unidos «con grandes colas de público» según un corresponsal de la Agencia EFE, o la misma «El espíritu de la colmena» en el Academy Theatre de Londres.

Es de especial relieve el acuerdo suscrito entre Cinespaña, S. A. y las Sociedades CIMES, Películas Mexicanas, Películas Nacionales y CONACINE de Méjico, que abren nuevas perspectivas de una expansión del cine de habla hispana en el ámbito mundial. Al acuerdo de una programación en la Sala «Studio-Etoile» de París, cercana a la Sala «Wagram», centro de reunión y diversión de nuestros miles de compatriotas radicados en la capital francesa, se estudia ya la expansión en otros distintos, entre ellos en el barrio latino y en Passy. A la acción en París se prevé la que deberá desarrollarse en otras zonas de Francia, en Holanda y Bélgica y en Suiza y Alemania. Todo esto se halla en la mente de la dirección de Cinespaña y una coordinación con los Servicios del Instituto Nacional de Emigración, será elemento

En la página opuesta, de arriba a abajo:  
 «No es bueno que el hombre esté solo»,  
 con Carmen Sevilla y José Luis López Vázquez;  
 Geraldine Chaplin y Antonio Ferrandis en  
 «... ¿Y el prójimo?»; y «Juegos de Sociedad»,  
 con Eva Ciemerie y Manuel Summers.  
 En esta página: de arriba a abajo,  
 «El espíritu de la colmena», con Ana Torrens,  
 Teresa Gimpera, Isabel Tellería  
 y Fernando Fernán Gómez;  
 «Vida conyugal sana», con Ana Belén,  
 José Sacristán y Teresa Gimpera;  
 y «Un capitán de quince años», por  
 Edmund Purdon y José Ramón Marcos.



importante para lograr la efectividad de dichos objetivos en Europa.

Con relación a Extremo Oriente, ya se ha acordado establecer una oficina en Hong-Kong, punto neurálgico del mercado de cine en aquella lejana zona. Cinespaña ha empezado a vender en aquellos países, e incluso, a la China continental.

La labor no es fácil y se requiere conocimientos y entusiasmos por la idea de expansión del cine español. Pero los objetivos son claros y excepcionalmente atractivos y con tesón se alcanzarán, sin duda alguna. Paralelamente a esta acción en el exterior, Cinespaña se halla preocupada por estrechar sus vínculos con los productores y distribuidores españoles. Con los primeros, por ser indispensable su concurso para aportar mejores productos. Con los segundos, para ampliar —de acuerdo con Cinespaña— las bases de financiación, cubriendo con esta colaboración al productor de la necesidad de difundir su película, tanto en el mercado interior como en los exteriores.

No puede reprocharse a Cinespaña de perseguir solamente objetivos de orden económico, ya que, al mismo tiempo, no ignora las exigencias culturales, por considerar que si la película es un producto de mercado, es también obra del espíritu. En España, como en todos los países en donde existe una verdadera industria cinematográfica, existen jóvenes realizadores que encuentran dificultades importantes para que sus productos tengan acceso a los circuitos comerciales internacionales. Cinespaña tiene conciencia de estos casos y considera que existen razones culturales y artísticas evidentes para que, en determinados casos los atienda debidamente.

Existe otro ángulo en el propósito de realización inmediata, y es la futura acción de Cinespaña para abordar un vasto programa de relaciones cine-televisión. Entre ambos medios de comunicación social existe una íntima relación y en un concepto moderno de penetración del espectáculo cinematográfico en los mercados exteriores, la división de televisión en una empresa como Cinespaña, debe completar la acción de su división cine. Esto está claro y la idea merece un examen profundo para ser implantada.

Esto dicho, el productor español que encuentra la ocasión de dar su película a Cinespaña, se siente seguro y dichoso. La importancia de las facilidades financieras que Cinespaña pone a su disposición, la rapidez de las decisiones de la empresa, la difusión asegurada de su película, la autonomía de gestión que hoy tiene, le satisfacen por entender que Cinespaña es una empresa moderna y a punto, y agresivamente en el campo internacional. Esto es una realidad cierta.



EL CINE  
ESPAÑOL  
SALE CON  
CINESPAÑA  
A  
RECORRER  
EL MUNDO

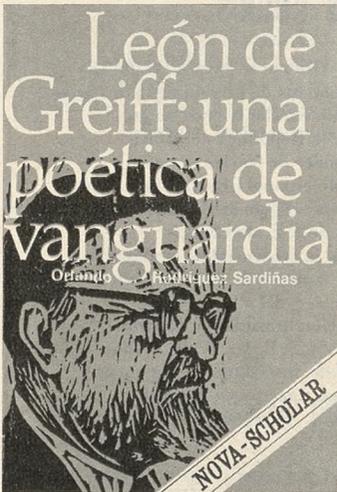
Arriba a la izquierda: «Ana y los lobos», con Geraldine Chaplin y José María Prada; a la derecha, «El amor empieza a la medianoche», con Conchita Velasco y Fernando Guillén; en el centro, «El último viaje», con Julián Mateos y Agata Lys; debajo, a la izquierda, «Cinco almohadas para una noche», con Sara Montiel, y a la derecha, «La madrastra», con Amparo Rivelles e Ismael Merlo.



«LEON DE GREIFF: UNA POETICA DE VANGUARDIA», por Orlando Rodríguez Sardiñas

«BAROJA EN SUS MEMORIAS», por Teresa Guerra de Gloss

«BUERO VALLEJO», por Julio Mathías



ESTA proliferando, extendiéndose, multiplicándose, la publicación de estudios, de ensayos, que fueron en principio, y en realidad no han dejado de ser, tesis doctorales, trabajos llevados a término en virtud de becas recibidas de universidades, instituciones oficiales, o fundaciones particulares. La ayuda a los estudiosos parte de centros de esa clase establecidos en todo el mundo. Norteamérica, los Estados Unidos, llevan en ese sentido la voz cantante.

Así nos hallamos ahora ante dos interesantes tesis de investigadores que, cabría decir se han realizado fuera intelectualmente, han sido impresas en España y las anuda una misma colección: «Nova-Scholar». Una de ellas, *León de Greiff: una poética de vanguardia*, por Orlando Rodríguez Sardiñas (1), y la otra, *Pío Baroja en sus memorias*, por Teresa Guerra de Gloss (2).

El profesor Orlando Rodríguez Sardiñas es cubano, estudió en su tierra natal y en España, y ha trabajado en Estados Unidos e Hispanoamérica. En este libro suyo desvela y ahonda en la muy interesante personalidad poética del colombiano León Greiff cuya obra comprendida, impulsada y alentada por las generaciones jóvenes, ha salido de la indiferencia y el olvido para alcanzar el altísimo nivel de una justa valoración que permite compararla en entidad, en importancia, con las poéticas de un Vallejo, de un Huidobro. «Es un poeta —se refiere Rodríguez Sardiñas a Greiff— de primera línea cuya obra necesita un estudio atento.» Y éste de su indagador-comentarista, adelantaremos nosotros por nuestra cuenta, nos parece tan penetrante como exhaustivo. Es Greiff de 1895. «Comenzó su carrera —seguimos a Rodríguez Sardiñas— bajo la égida de Verlaine y Mallarmé, de D'Annunzio y de Allan Poe... Pero en seguida —también se nos dice— abandona a sus maestros para guardar las esencias, algunas de las esencias, de cada uno de ellos. Se despoja del influjo del simbolismo para adquirir su propia voz, su estilo propio; su intencionali-

dad sólo de él mismo. No se acierta a juzgarle en sus primeras obras *Libro de signos* y *Tergiversaciones*. Es cómodo llamarle extraño, extravagante, absurdo, caótico, etc., sin «meterse en más averiguaciones». Mas todas esas arbitrarias calificaciones se derrumban.

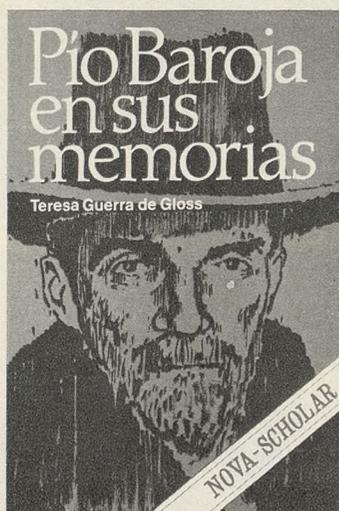
Es imposible en el comentario de un estudio reflejar con precisión lo que éste abarca. Hay que sintetizar por fuerza; hay que prescindir de no pocos detalles. Lo que sí puede afirmarse, una vez leído este libro y tras haber fijado la atención en su diversidad temática, aunque toda esa temática se halle hilvanada por un hilo taciturno, es la importancia renovadora del poeta que se comenta.

He ahí uno de los ejemplos que el comentarista nos sirve:

«Como yo soy el Solitario,  
como yo soy el Taciturno,  
como yo soy Hosco, el Arbitrario,  
como soy el Lucífugo, el Nocturno,  
dejadme solo.»

Rodríguez Sardiñas va estudiando pacientemente, con plausible rigor, bien compenetrado con la singularísima poesía de Greiff sus diversas claves, su manejo de la imagen y de las distintas rimas y todo ello da como feliz resultado la puesta en valor de un poeta raro, por desconocido, y que, sin embargo, tiene su propio lugar en la primera fila de los que dieron a unas determinadas tendencias de la creación poética un rumbo nuevo, cabría añadir que insólito, en su momento: el del vanguardismo.

\* \* \*



Es extraño que al cabo de un corto tiempo no nos llegue un nuevo libro donde se estudie alguno de los aspectos de la obra, psicológicos, e incluso personales, de Pío Baroja. Esto ha sucedido en los últimos, muy últimos años. El novelista siempre suscitó la curiosidad de los comentaristas y abundaron los trabajos que sobre él se publi-

caron a lo largo de su vida, pero ahora esa curiosidad bulle, efervesce, y estalla como una de esas ruedas de fuegos artificiales llenas de chispas y colores asombrosamente diversos. En este mismo apartado, que se consagra para dar cuenta de novedades bibliográficas, los estudios sobre el gran novelista vascongado se han sucedido no sin cierta rapidez. Ahora tenemos ante los ojos uno nuevo, *Pío Baroja en sus memorias*, por Teresa Guerra de Gloss (2).

Dediquemos primero unas líneas a la autora. Es española; estudió en la Universidad Central de Madrid; marchó a los Estados Unidos. Hoy enseña en Mundelein College de Chicago como profesora asistente.

Ya viejo, justamente en «la última vuelta del camino», pues Baroja no mentía nunca, escribió el ingente novelista sus memorias que hacen aún más vasta su obra y esas memorias alcanzaron un éxito fulminante, que otros libros suyos no habían conocido cuando se iban publicando. El escritor acababa de volver a la patria tras largo exilio.

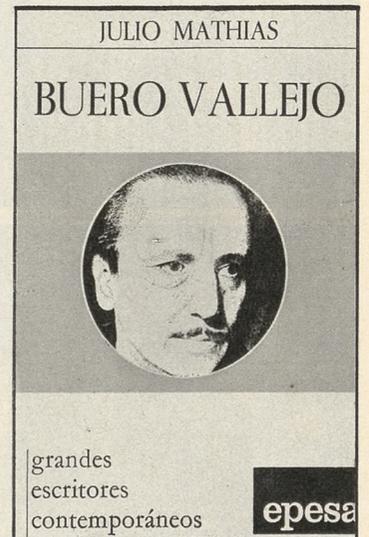
Lo que hace, a nuestro juicio con mucho acierto la profesora Teresa Guerra de Gloss es darnos la síntesis, síntesis comentada con tino, por supuesto, de esas memorias; llevar a muy buen puerto una tarea de divulgación orientando e indicando al lector las claves esenciales de ese recuento de su vida que hace el novelista, donde, entrecruzadas con su vida misma, que él no deja de relatar con minucia, se hallan sus juicios, sus opiniones sobre gentes, literatura, ciencia, política incluso, de los largos años que don Pío Baroja conoció.

Teresa Guerra de Gloss, con espíritu e intención docentes, a nuestro entender, va extrayendo la médula de ese largo caminar, en páginas, en volúmenes, que supone *Desde la última vuelta del camino* y presenta una visión muy certera de la andadura. Mas no hay simple poder de síntesis, siendo éste muy importante; no exposición «a palo seco» en el estudio de Teresa Guerra. Hay el comentario certero, la glosa atinada, la digresión sustentada sobre bases sólidas.

Nos parece sumamente útil este libro para los universitarios principalmente, para los estudiantes extranjeros, ya que, a través de sus páginas, adquirirán una visión real de uno de los más grandes escritores españoles de nuestro siglo y, desde luego, del primero de nuestros novelistas.

\* \* \*

La mirada de un autor teatral fijada en otro siempre inspira curiosidad. Julio Mathías, autor muy celebrado, mantiene fija la suya en la persona y personalidad de un colega de distinto signo, cultivador, queremos indicar, de género distinto. Y así brinda a los lectores su *Buero Vallejo* (3), que, po-



dríamos decir, acaba de aparecer en los escaparates de los libreros.

Pero no es solamente Julio Mathías autor teatral, sino también ensayista y crítico teatral, autor de codiciados libros y enjuiciador certero cuando contempla «desde la otra orilla»: la que se halla en la sala de butacas.

En realidad este libro sobre Antonio Buero Vallejo, dramaturgo y académico, como es archisabido, pese a los capítulos en los que su autor lo divide, está formado por tres grandes vertientes: la de la vida, la del comentario acerca de la obra, y la tercera antológica, con una selección de obras elegidas, naturalmente, por Julio Mathías.

La vida está contada acentuando la nota emotiva que cuadra perfectamente a la primera andadura del dramaturgo, un amanecer cargado de las sombrías nubes de la guerra civil española en sus más que dramáticas consecuencias para muchos de los que quedaron y se vieron forzados a luchar, o lucharon de corazón, en el bando de los vencidos; un amanecer de sombras que se va aclarando y se torna en muy esperanzador porvenir y, a la postre, en una realidad luminosa.

En lo que respecta a la parte consagrada al comentario hay que subrayar la sagacidad y la justeza de éste. Y ahí es donde el crítico Julio Mathías se muestra en el pleno dominio de su oficio. Esta parte del trabajo, nos atrevemos a señalar, es modélico.

Por último añadiremos el apartado antológico. No quedaba espacio en el volumen para darlo mayor extensión, pero la selección es sumamente acertada.

Julio Mathías ha conseguido resumir y perfilar con evidente talento la figura y la andadura de Antonio Buero Vallejo.

Miguel PEREZ FERRERO

- (1) Nova-Scholar.
- (2) Nova-Scholar.
- (3) Epsa.



**PRESENTAN SUS CREDENCIALES  
LOS EMBAJADORES DE BRASIL  
Y ESTADOS UNIDOS**

En el Palacio de Oriente se efectuó, el día 13 de marzo, la ceremonia de presentación de cartas credenciales de los excelentísimos señores Embajadores de la República del Brasil y de Estados Unidos de Norteamérica, al Jefe del Estado español Generalísimo Franco. En la foto primera, el Jefe del Estado recibe de manos de S. E. don Sergio Armando Frazao la credencial de embajador, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores don Pedro Cortina, y del alto personal de la representación brasileña en Madrid. En la segunda foto, S. E. Mr. Wells Stabler, departe con el Jefe del Estado en presencia del señor Cortina, una vez entregadas sus credenciales.



**EL PRESIDENTE DEL ECUADOR  
EN LAS PALMAS**

A su regreso de la conferencia de la OPEP en Argel, pasó dos días en Las Palmas de Gran Canaria el señor presidente de la República del Ecuador, general Guillermo Rodríguez Lara. Fue cumplimentado por el ministro español de Comercio, señor Cerón Ayuso, el director del Protocolo, señor Pan de Soraluce y otras personalidades españolas. En la foto, el señor presidente Rodríguez Lara aparece entre el ministro de Comercio señor Cerón, el Jefe del Protocolo del Ecuador, don Jaime Sánchez y el señor Pan de Soraluce.



**EL PRESIDENTE DE PANAMA  
EN MADRID**

Pasó por la capital el señor presidente de la República de Panamá, don Demetrio B. Lakas. Fue saludado por el señor ministro de Asuntos Exteriores don Pedro Cortina y otras autoridades españolas. En la foto, el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Tena Ybarra, cumplimenta al presidente Lakas.



## PREMIO NACIONAL DE LITERATURA «LOS MAYAS EN EL SIGLO XVIII»

El Premio Nacional de Literatura «Marcelino Menéndez y Pelayo» del presente año fue concedido a la obra de don Francisco de Solano *Los Mayas en el siglo XVIII*, editada por el Instituto de Cultura Hispánica. Al dar esta satisfactoria noticia, tan honrosa para el Instituto como para el señor Solano, recordamos el acto de entrega del libro a las autoridades de Guatemala. En la foto, el señor ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala don Adolfo Molina Orantes, y el señor ministro de Educación de aquel país, licenciado Guillermo Putzeys, acompañan al autor del libro y al entonces embajador en Guatemala don Justo Bermejo.



## EL LIBRO «ALABANZA DE HONDURAS»

En la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores fue presentado por el señor embajador de Honduras en España, don Oscar Acosta, el libro *Alabanza de Honduras*, antología que recoge juicios sobre aquel país desde Cristóbal Colón hasta autores actuales.

En la foto, el señor embajador, teniendo a su izquierda al director general de Relaciones Culturales don José Luis Messia, y a su derecha a los señores Sánchez Ruiz Pérez y Jaime Delgado.



## PRESENTACION DE «AMERICA VERTEBRADA»

Con la asistencia del presidente del Instituto S. A. R. don Alfonso de Borbón y del Cuerpo Diplomático Iberoamericano, con su decano el embajador del Perú general Lindley al frente, presentó don Nemesio Fernández Cuesta en el Instituto su libro *América vertebrada*, editado por Cultura Hispánica con prólogo de don Manuel Aznar y epílogo del profesor Velarde Fuertes. En la foto, el señor Fernández Cuesta cuando agradecía la publicación de este importante libro.



## TAPICES DE UNA ARTISTA BRASILEÑA

En la sala de Exposiciones del Instituto estuvo abierta al público la muestra admirable de tapices confeccionados por la artista brasileña señora Concesa Colaço. La inauguración fue presidida, como vemos en la foto, por los señores de Guilhon, embajadores del Brasil, por el señor embajador de Argentina en España doctor Campano, y por el director del Instituto señor Tena Ybarra. Con ellos, la artista Concesa Colaço.



### RELACIONES COMERCIALES ESPAÑA-COLOMBIA

La foto recoge el acto de la firma, en Bogotá, que proroga los convenios comerciales entre España y Colombia. La delegación española, acompañada por el embajador don Fernando Olivé y el consejero comercial don Juan Ignacio Comin, estuvo compuesta por su presidente el subdirector general de Relaciones Económicas Bilaterales don Eduardo Peña y por los señores don Bartolomé Bonet Mener y don Agustín Mainar, subdirector general de Política Arancelaria e Importación del Ministerio de Comercio de España.



### EXPOSICION EN GUATEMALA

El pintor guatemalteco Elmar René Rojas presentó, patrocinado por la Embajada de España y el Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, una serie de sus obras en la Cámara de Comercio de Guatemala. La foto recoge el acto inaugural, y en ella aparecen, de izquierda a derecha: Cristina de Luján, vocal del Instituto, el señor embajador de Chile, Irina Darlee, vicepresidente del Instituto, don Adolfo Molina Orantes, ministro de Relaciones Exteriores y presidente del Instituto, Yago Pico de Coaña, encargado de negocios a.i. de Guatemala, el pintor, el embajador de Argentina, y Juan Sebastián de Erice.



### CONDECORADO EL MAESTRO ANGEL ROSENBLAT

En el Instituto Venezolano de Cultura Hispánica recibió el maestro don Angel Rosenblat, una de las máximas figuras de las ciencias gramaticales hispánicas, la Medalla de Miembro de Honor del Instituto. En la foto, el presidente del organismo, don Ramón Urdaneta, impone la insignia al maestro Rosenblat.



### CONGRESO DE LA UNION LATINA

Tuvo lugar en Venecia, en febrero pasado, el III Congreso Internacional de la Unión Latina, de la que resultó elegido presidente el embajador y ex ministro don Manuel Fraga Iribarne. La Delegación Española estuvo presidida por el director general de Iberoamérica, y de ella formaron parte el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, en representación del mismo, y el Agregado Cultural en Roma.



### CONDECORACIONES CHILENAS

En la foto de la izquierda, el embajador de Chile en España, general don Francisco Gorigoitia Herrera, aparece entre el director general de Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores don Enrique Pérez Hernández, y el subdirector del propio Departamento, don Félix Fernández Shaw, a quien condecorara con la Orden del Mérito en la categoría de Gran Oficial. En la foto de la derecha, tres distinguidos periodistas: don Nivio López Pellón, don Jesús Vasallo y don Emilio de la Cruz Hermsilla, en el acto de recibir la orden Bernardo O'Higgins de manos del señor embajador de Chile. Hace éste uso de la palabra, teniendo a su lado a los señores embajadores de Argentina y Perú, al señor Enrique de la Mata Gorostizaga, y a los periodistas condecorados.

# LAS TIERRAS VERDES DEL NORTE

Por Ernesto LA ORDEN MIRACLE

¿Y cómo son, geográficamente, esas viejas tierras del norte de España? Son verdes, verdes, verdes; la España verde que dicen los geógrafos, tan en rudo contraste con las tierras rojas, amarillas o pardas del interior de la península. Valles y montañas cubiertos de praderas, de maizales húmedos y sonoros —en frase de Valle Inclán—, de inmensas pomaradas y pinedas, de bosques de hayas y de robles, de abedules y de castaños. El puerto de Pajares, en lo alto de las montañas que separan Asturias de León, parece verdaderamente un límite entre dos mundos. Recordemos cómo lo describía, golosamente, el maestro madrileño Ortega y Gasset:

«Lo primero que mirando hacia Asturias vemos los castellanos es que no vemos. Hechos a nuestra atmósfera, lanzamos nuestra mirada al viento sin preocupación ni sospecha. En Castilla mirar suele ser disparar la flecha visual al infinito; ni al salir de la pupila ni en el resto de su trayectoria encuentra obstáculo alguno. Cuando se ha hartado de volar en el vacío, la ruda saetilla cae por su propio peso y se hinca en un punto de la tierra que es ya casi un punto del cielo... Pues bien, la primera mirada incauta que desde Pajares dirigimos al otro lado es siempre un fracaso visual. Apenas abandona la córnea se encuentra enredada en una sustancia algodonosa donde pierde su ruta cien veces: es la niebla, la niebla perdurable, que sube a bocanadas, como un aliento hondo del valle. Al través de ella, cayendo y levantando, azorada y temblorosa, logra la mirada castellana rehacerse y sola, en medio de la niebla, recoge sus bríos y da una postrera arrancada rectilínea. ¡Paf! A la mitad de su carrera choca definitivamente con algo imperforable; es la vertiente frontera de la calle, la loma de la collada vecina, la frente del cerro que corona el ámbito. La pobre mirada cae redonda y malherida. Tenemos que recogerla amorosamente y decirle: «Ven acá, saetilla espiritual. Ven acá. ¿No sabes tú que el mundo todo no es Castilla, que el mundo es muy rico, vario, múltiple? Castilla es ancha y plana como el pecho de un varón. Otras tierras están hechas con valles angostos y redondos collados, como el pecho de una mujer...»

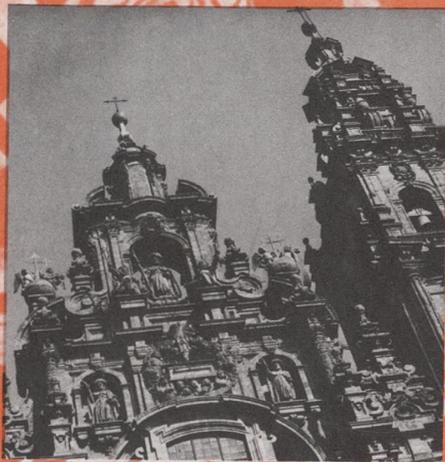
Y el mismo Ortega y Gasset, maestro de la

prosa, describe bellamente los valles asturianos, tan semejantes, a mi parecer, a muchas de las montañas de Costa Rica:

«Un estrecho valle de blando suelo, verde y húmedo; colinas redondas, apretadas unas contra otras, que lo cierran a los cuatro vientos. Aquí, allá, caseríos con los muros color de sangre de toro y la galería pintada de añil; al lado del hórreo, menudo templo tosco, arcaico, de una religión muy vieja, donde lo fuera todo el Dios que asegura las cosechas. Unas vacas rubias. Castaños, castaños, cubriendo con su pompa densa todas las laderas. Robles, sauces, laureles, pinedas, pomares, hayedos, un bosque sin fin en el que se abren senderos recatados, donde al final camina una moza que desde el fondo mueve dulcemente el rostro para mirarnos. Sobre las altas mieses, unas guadañas que avanzan y siegan la luz en reflejos. Y como si el breve valle fuera una copa, se vierte en él la bruma suave, azulada, plomiza, que ocupa todo el ámbito. Porque en este paisaje el vacío no existe; de un extremo a otro todo forma una unidad compacta y tangible. Sobre la sólida tierra está la vegetación magnífica; sobre ésta la niebla y ya en la niebla tiemblan prendidas las estrellas lacrimosas. Todo está a mano, todo está cerca de nosotros, en fraterna proximidad y como en paz; junto a la pupila de la vaca se abre el lucero de la tarde. ¡Oh admirable unidad del valle, pequeño mundo completo y unánime que se reconcentra para escuchar una carreta lejana, los ejes de cuyas ruedas cantan por los caminos!...»

Pues ¿qué diremos de Galicia, «la esquina verde» de España, cubierta más de la mitad del año de lluvias mansas de *orballo*, cruzada de fresquísimos ríos, ceñida profundamente por el mar, que penetra hasta sus entrañas por los largos dedos verdes de sus rías, llena de prados y de bosques, de ermitas y de cruceros, con romerías de gaitas y de muñeiras, con leyendas de ánimas y de brujas, de barcos fantasmas y de islas de San Balandrán? En Galicia se ha conservado, pese a la pérdida de su primitiva lengua céltica, toda la mitología popular, entre pagana y cristiana, de los bretones, los galeses y los irlandeses, hermanos de raza de los primitivos suevos gallegos.

¡Qué hermosas son Asturias y Galicia, en cada uno de sus infinitos rincones de tierra y mar! No quiero citar textos que alargarían indefinidamente estas palabras ni puedo enumerar, aunque sea de corrido, ni siquiera una mínima parte de las bellezas de aquellas cinco provincias españolas, las más puramente europeas desde un punto de vista telúrico y racial. Asturias tiene sus montañas bravías, donde se cazan aún el oso y el urogallo, y sus ríos clarísimos, en los que pululan la trucha y el salmón. He hablado de ríos claros y hay que reconocer que una parte de los cursos de agua asturianos, por obra de los lavaderos del carbón, bajan negros a las playas del Cantábrico. Víctor de la Serna cuenta el caso increíble de los salmones del Narcea, que vienen del mar para reproducirse en las aguas limpias de este río, pero para llegar a él tienen que atravesar primero cinco o seis kilómetros de aguas negras del río Nalón, densas como un puré mineral. ¿Quién les ha dicho a los salmones que los domingos no funcionan los lavaderos de las minas? Lo cierto es que los lunes a la madrugada se congregan las hembras en el abra y emprenden la gran aventura de remontar el río, momentáneamente menos sucio gracias al descanso dominical. Pero la inmensa mayoría de los ríos asturianos son claros e idílicos, como corresponde a esa gran Arcadia que es Asturias, penetrada por la vida rural hasta el corazón de sus ciudades y sus minas. Es verdad que la rica minería asturiana, principalmente carbonera, ha cambiado el paisaje de una parte del país y que eran justas las lamentaciones de Palacio Valdés en su obra maestra *La aldea perdida*. Pero la mina también produce beneficios, no solamente materiales, y ha dotado a Asturias de bellas poblaciones muy progresivas, en ese llamado «Ocho asturiano» que tiene por centro a Oviedo y por vértices a Gijón y Avilés, Mieres y Langreo. Todo el resto de Asturias es preponderantemente campesino y pescador, con puertos típicos como Pravia y Cudillero, con valles eglógicos como los del Sella, el Piloña, el Narcea y el Navia, donde tienen su imperio las manzanas y las vacas, donde se bebe la sidra al pie de los hórreos y se bailan la danza prima y el pericote, al son de la gaita pastoril...



## LAS TIERRAS VERDES DEL NORTE

Ay, un galán de esta villa  
ay, un galán de esta casa,  
ay, busca a la blanca niña  
ay, busca a la niña blanca,  
que tiene voz delgadina,  
que tiene la voz delgada...

El lirismo y la ironía son quizás —junto a la aguda inteligencia de los llamados «reformadores» o «ilustrados», desde el siglo XVIII hasta nuestros días—, la aportación más importante del alma asturiana al espíritu general de España. En este sentido, Galicia ha dado a la psicología y a la literatura españolas todavía más: la ternura, el humorismo, la «saudade». Es un hecho demostrado que la lírica castellana nació en Galicia y que los contemporáneos del Poema del Cid, escrito en versos de hierro, cuando querían hablar de amor y de dolor, recurrían a la dulce lengua gallega. Perdonad los defectos de mi pronunciación al recordar los bellísimos poemas medioevales de Galicia:

Ay froes, ay froes do verde pino,  
se sabedes novas do meu amigo?

Levad amigo que dormides as manhas frias,  
todas as aves do mundo d'amor diziam...

Sediam'eu ermita de San Simon  
e cercaronme as ondas que grandes son,  
eu atendendo o meu amigo...

Alfonso el Sabio, padre de la poesía castellana, escribió en gallego la mayor parte de sus Cantigas y el marqués de Santillana bebió en Galicia la inspiración de sus pastorelas y de sus serranillas. Gallegos son en su origen el lirismo de Lope de Vega y el humorismo de Cervantes. Nada tiene de extraño que la finísima sensibilidad de Federico García Lorca, cuando tomó contacto con Galicia, se olvidara un momento de sus romances gitanos y escribiera aquellos versos bellísimos, transidos de lluvia gallega:

Chove en Santiago  
meu doce amor  
Camelia branca ar  
brilla entebrecido o sol.

Y el fantasmal romance de la Quintana de los Muertos, esa maravillosa plaza de Santiago:

Nai: a lúa esta bailando  
na Quintana dos mortos...  
Sí, é a lúa, a lúa, a lúa  
coronada de toxos,  
que baila e baila e baila  
na Quintana dos Mortos.

Tengo que renunciar a la tentación de un ensayo sobre la aportación de Asturias y Galicia a nuestra literatura, tanto en sus lenguas vernáculas, el bable y el gallego, como en la lengua castellana que por antonomasia llamamos española. Ellas han dado a España, después de los cancioneros medioevales, de Macías el Enamorado y de Rodríguez de Padrón, las claras mentes reformistas de dos frailes, Sarmiento y Feijoo, la figura sin par de Jovellanos, las novelas de Leopoldo Alas, de la Condesa de Pardo Bazán y de Armando Palacio Valdés, el humorismo de Pérez de Ayala y de Fernández Flórez, la poesía de Curros Enríquez, de Pondal y de Rosalía. Comprobamos que la poesía lírica más sutil de fines del siglo XIX, a la manera de un segundo romanticismo, no se escribió en castellano sino en gallego o catalán, por obra de Rosalía de Castro y de Jacinto Verdaguer. Rosalía, doña Rosalía de Castro y Murguía, que escribió también bellos versos en castellano, fue la décima musa de nuestro parnasos nacional. Nadie como ella ha sabido expresar esas dos categorías genuinas del alma gallega, la «morriña» y la «saudade», que resultan imposibles de traducir:

Campanas de Bastabales:

Cuando vos oyo tocar  
mórrome de soidades...  
Unha vez tiven un cravo  
cravado no coraçon  
y eu nom m'acordo  
xa si era aquel cravo  
d'ouro, de ferro o d'amor...  
Aires, airiños, aires  
airiños de miña terra...  
aires, airiños, aires  
airiños, levaime a ela...

Adiós, ríos, adiós fontes  
adiós regatos pequeños.  
Adiós vista dos meus ollos,  
non sei cando nos veremos.

Tocamos con estos versos rosalianos a uno de los más grandes problemas de la Galicia moderna, que afecta casi por igual también a Asturias. Es un hecho que, desde comienzos del siglo pasado, desde que España perdió su imperio ultramarino, Galicia y Asturias han enviado a América a muchos cientos de miles de sus hombres y sus mujeres. Algunos gallegos agriados, que también los hay, aunque pocos, han querido ver en este fenómeno una prueba de cierto imperialismo castellano, que ha dejado a Galicia sin misión propia en la vida de España y ha empujado a sus gentes a la pobreza y la emigración. No han querido ver que la pobreza ha sido un signo general de la vida española en el siglo XIX, salvo contadas excepciones locales, y no han valorado en su formidable potencia la fecundidad de las familias gallegas. Aquella pobreza y esta fecundidad bastan para justificar y hasta para exigir la emigración, fenómeno que no es deshonroso para nadie, puesto que ha afectado por igual a los italianos, a los alemanes, a los irlandeses y a otros pueblos de Europa que no tenían imperios coloniales propios, y ha producido, entre otras cosas, la grandeza de la Argentina y de los Estados Unidos. Por lo que a nosotros respecta, nunca envié España a América más y mejores hombres que en el siglo pasado y el actual. Gallegos y asturianos principalmente, en colaboración con otras stirpes ibéricas y europeas, han hecho la riqueza de la Argentina, del Uruguay, de Méjico y de Cuba, y también la de Puerto Rico y Costa Rica. Alguien ha dicho que ellos han creado, con su honrado trabajo y con su sangre, una nueva forma del Imperio español en estas tierras de América. Aunque no les hubiera cabido otra misión que ésta de continuar la empresa de España en el nuevo mundo, Asturias y Galicia hubieran cumplido ya un alto destino.

Por cierto que el trabajo de los «indianos», como a veces se llama en España a los españoles de América, no solamente beneficia a

sus países de adopción sino que refluye en buena medida sobre España y en especial sobre la patria chica de cada uno, en forma de escuelas y de iglesias, de caminos y de mejoras de toda clase en las aldeas natales. Esa ayuda patriótica ha llegado a ser de tanta importancia que alguien ha dicho que en los últimos años, cuando el bloqueo económico de las Naciones Unidas, España pudo sobrevivir sin ningún socorro del Plan Marshall gracias a este otro Plan de ayuda no extranjera, organizado desde América por sus hijos emigrantes.

En el vario conjunto de las tierras y las gentes de España, a cada una de las cuales corresponde un matiz propio y una capacidad especial, Asturias y Galicia poseen una personalidad acusadísima, un pasado glorioso y un presente dinámico, que anuncia un esplendoroso porvenir. Es cierto, porque a mí no me duelen prendas, que una región llena de aguas y de bosques como Galicia debió haber emprendido en el siglo XIX el mismo proceso de industrialización que enriqueció a su hermana Asturias, o por lo menos debió explotar más intensamente su agricultura y su ganadería. Quizá se deba ese retraso sobre la tierra gallega al ímpetu que sus pescadores han volcado sobre el mar, hasta el punto de arrancarle un tesoro alimenticio que basta para el consumo de España entera y aún para la exportación. De aquí que las regiones más vitales de Galicia sean las costeras, donde La Coruña y Pontevedra ofrecen sus cuidados conjuntos urbanos. El Ferrol levanta su arsenal y Vigo está construyendo, año tras año, la estampa de una dinámica ciudad casi norteamericana, con astilleros y con fábricas, con rascacielos y con parques, en torno al viejo poblado mariner del Berbés. No quiere decir eso que la Galicia interior carezca de vida, sino que la tiene más tranquila y reposada, sobre la base de la riqueza rural. Lugo y Orense son dos bellas capitales provinciales, asentada la primera en las tierras frescas del alto Miño y la segunda en tierra más templada, donde el gran río de Galicia comienza a regar los viñedos del Ribeiro y se dispone a formar frontera entre España y Portugal, esa hija de Galicia que, por vicisitudes históricas, no ha continuado ligada a los otros reinos de España.

Esta Galicia interior es la más clásica, la que atesora las viejas abadías de Sobrado, Oseira, Celanova y Samos; la de la mística ciudad episcopal de Mondoñedo y la maravilla arquitectónica de Compostela, urbe santa, cuya catedral goza de un jubileo con los mismos privilegios que el de Roma.

Asturias, sin perder sus títulos históricos, está hace tiempo incorporada a la moderna civilización industrial. Su hermosa capital, Oviedo, guarda celosamente las joyas de sus iglesias ramirenses y se enorgullece de su catedral gótica, con una de las torres más bellas de Europa, y de muchos palacios barrocos y neoclásicos que dan un empaque monumental a la ciudad que Clarín apellidó *Vetusta*. Pero sus barrios exteriores bullen con la industria moderna y a pocos kilómetros de distancia está Gijón, esa ciudad que crece por momentos, envuelta en el humo de sus factorías y en el sonido de las sirenas de su gran puerto del Musel. A sus muelles viene a parar el río de carbón y hierro de la cuenca minera, arrancado de las entrañas de la tierra junto a los ríos Nalón y Caudal, Turón y Aller. Mieres es la capital de este reino de las minas, mucho menos negro y triste de lo que las descripciones pesimistas hacen suponer. El río de carbón es también un río de oro y los poblados mineros se embellecen y se enriquecen cada día, en el espléndido marco de la naturaleza asturiana.

Asturias y Galicia se encuentran hoy en un momento decisivo de su historia. La actual hora de España, que está alumbrando tantas energías y riquezas en los más diversos rincones del suelo patrio, es también la hora de Galicia y la hora de Asturias. Para Galicia esa hora marca sobre todo el auge de la repoblación forestal, de un volumen asombroso, y la era de la electrificación, ese impresionante conjunto de saltos de agua y de centrales eléctricas que jalonan el curso alto de casi todos sus ríos por obras realizadas en los últimos años. El Sil ya no da oro, como en la antigüedad romana, sino que manda millones de kilovatios hasta Madrid y el sur de España, mediante esas inacabables cadenas de torres metálicas y cables que han alterado el paisaje de la meseta castellana y están creando nuevas

zonas industriales en toda la España interior. Para Asturias esa hora resuena todavía más poderosamente, tanto por obra de la Universidad Laboral de Gijón como por la central hidroeléctrica de Salime y los nuevos Altos Hornos de Avilés. La Universidad Laboral, con sus miles de alumnos obreros seleccionados, que ya no es la única en España, supone por sí sola una revolución intelectual y social en Asturias, una revolución pacífica que hará olvidar y superar las angustias de 1934 y 1936, cuando la cuenca minera asturiana constituyó un peligro grave para la vida de España. El gigantesco embalse de Salime desborda las necesidades eléctricas de Asturias y contribuye a exportar energía a otras provincias. En cuanto a la Siderúrgica de Avilés, situada junto a la bella e histórica ciudad natal del conquistador de la Florida, forma por sí sola un gigantesco complejo industrial —altos hornos, central térmica, subproductos químicos, talleres de laminación, puerto propio, nuevos barrios obreros, etc.—, instalado sobre las antiguas marismas de la ría, que no solamente ha cuadruplicado ya la producción de hierro y de acero de España, sino que ha transformado completamente la comarca de Avilés.

Andaluces son en su mayor parte los obreros que acuden ahora a trabajar a Avilés, esa nueva California o El Dorado de España. Se diría que Asturias los atrae, que se ha escuchado la voz de un nuevo Pelayo, deseoso de liberar de la penuria económica a las provincias menos favorecidas, que el genio histórico de Asturias se dispone a rendir a España otro servicio de aliento nacional.

En cuanto a Galicia, señores y amigos, ya nos ha rendido el servicio más grande de su historia. En ella ha nacido, en ese pueblo que con justicia se llama ahora El Ferrol del Caudillo, el hombre que ha encarnado el heroísmo en la guerra y el progreso en la paz. Ese hombre dotado de todas las virtudes gallegas —honradez, trabajo, tenacidad, cautela y dulzura—, que nos gobierna hace casi cuarenta años y que Dios guarde por muchos años más. Aunque sólo fuera por este regalo, todos los españoles debemos sentirnos orgullosos de que allá en la Argentina nos llamen indiscriminadamente «gallegos».



# IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

## EL CONVENIO «ANDRÉS BELLO»

## LA «AMERICANERÍA» ANDANTE DE ALFONSO REYES

## QUITO EN OJOS ESPAÑOLES

## «LOS MAYAS DEL SIGLO XVIII», PREMIO «MENENDEZ Y PELAYO»

## EL BARROCO Y LA POESÍA DE SARA DE IBAÑEZ

### EL CONVENIO «ANDRÉS BELLO»

LA reciente visita a Madrid de don Félix Poleo, secretario ejecutivo del Convenio «Andrés Bello», trae a la actualidad este organismo cultural del Acuerdo de Cartagena o Grupo Andino.

En *Didascalía*, don José Aldomar dedicaba hace poco una crónica al Convenio y sus realizaciones, bajo el texto siguiente:

Los hombres de los países hispanoamericanos, para quienes el espíritu latino es en gran medida consustancial, son capaces a la par de imaginación para las grandes síntesis idealistas y para una praxis, cuyo potencial está ya revelándose en nuestro tiempo e irá patentizándose crecientemente. Ellos nos ofrecen con el Convenio Andrés Bello una muestra de un itinerario importante, positivo y trascendental. Un hermoso sueño que deja de serlo trocándose en realidad. Una necesidad que

han sabido convertir en acuerdo y en programa de soluciones factibles. Soluciones que, por su naturaleza, irán ampliando y facilitando programas de acción para hallar nuevas soluciones a problemas actuales y venideros.

Con el doctor don Enrique Vela, entonces subsecretario de SECAB, y con el doctor don Héctor Troyano, coordinador de Divulgación y Publicaciones de la Secretaría, hablamos en la sede de la misma. Ambos me contaron la historia de este tratado interamericano, que nació en junio del año 1969, durante una reunión en Puerto España (Trinidad), a la que asistieron los ministros de Educación de los países miembros de la Organización de Estados Americanos. En ella, el entonces ministro de Educación de Colombia, doctor Octavio Arizmendi Posada, propuso a los ministros de Educación de Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela emprender un esfuerzo de integración regional en los campos de educación, la

ciencia y la cultura, paralelo al que estaban emprendiendo en el campo de la economía.

Fue entonces cuando se suscribió la «Declaración de Puerto España» como verdadera carta de intención sobre la integración aludida, cuyo propósito es acelerar el desarrollo integral de los países signatarios, entendiendo la posibilidad y trascendencia de esto



en los esfuerzos mancomunados en los campos y actividades de la educación, la ciencia y la cultura. Y entendiendo muy bien que los beneficios derivados de esta integración cultural aseguren el desarrollo armónico de la subregión andina y la participación del pueblo como principal actor e inmediato beneficiario de este proceso.

Los objetivos específicos, que en su día fueron enunciados en este Tratado de Derecho Público Internacional —y que hoy se pueden ya constatar con una larga serie de hechos y realidades que culminan en las que nos ofrece en su «Informe de Labores de la Secretaría Ejecutiva», de julio-agosto 1974, su actual titular, doctor Félix Poleo—, son un verdadero cuadro de bellos ideales:

- Fomentar el conocimiento y la fraternidad entre los países de la subregión andina.
- Preservar la identidad cultural de nuestros pueblos en el marco común del patrimonio latinoamericano.
- Intensificar la mutua comunicación de los bienes de la cultura entre los mismos.
- Realizar esfuerzos conjuntos a través de la educación, la ciencia y la cultura, en favor del desarrollo integral de sus naciones.
- Aplicar la ciencia y la tecnología a la elevación del nivel de los pueblos de la subregión.

Desde que en enero de 1970 se celebró la I Reunión de Ministros de Educación de la Región Andina en Bogotá, en que quedó redactado y suscrito el Convenio Andrés Bello, hasta hoy, han transcurrido «años de gran importancia, en los que se han obtenido grandes aciertos», como dijo el doctor don Juan Jacobo Muñoz, ministro de Educación en Colombia, con ocasión de la toma de posesión del cargo de secretario ejecutivo del doctor Félix Poleo, que tuvo lugar en mayo último, relevando al doctor Octavio Arizmendi.

En ese tiempo se viene trabajando en los siguientes campos:

- Investigación sobre criterios y métodos para la futura armonización de los sistemas educativos.
- Adopción de bases de política cultural común.
- Investigación sobre metodología de cálculo y control de costos de la educación, aplicable a los seis países.
- Proyecto conjunto de diseño, producción y distribución de mensajes educativos a través de medios de comunicación

(educación a distancia o tele-educación).

- Recopilación o publicación de estadísticas educativas de los seis países.
- Intercambio de experiencias en construcciones escolares.
- Creación de una Escuela Empresarial Andina en Lima, a nivel de posgrado.
- Elaboración de la Tabla de Equivalencias de Estudios de Primaria y Secundaria de los países signatarios.
- Medidas de estímulo a la producción y circulación de libros.
- Publicación de estudios y de documentos sobre la integración.
- Armonización de políticas de desarrollo científico y tecnológico.
- Diseño y organización de sistemas nacionales de información sobre bases compatibles.
- Mutuo reconocimiento de los estudios de primaria y secundaria cursados en los países signatarios.
- Investigaciones científicas, educativas y culturales en campos de interés común y con participación de entidades de varios países.
- Estímulo al mejor conocimiento mutuo a través de los medios de comunicación social.
- Estímulo a la circulación de personas en misión cultural.
- Reuniones especializadas de personas de los varios países con intereses o con responsabilidades comunes.
- Otorgamiento de becas para estudios en cada país, a favor de personas procedentes de los demás países de la subregión.
- Cooperación entre instituciones similares de los seis países.



— Medidas conjuntas sobre protección, restauración o divulgación de los bienes del Patrimonio Cultural.

La sede de la Secretaría del Convenio, que es la unidad ejecutora de las tareas que le asignan la Reunión de Ministros de Educación, órgano máximo normativo y decisorio del convenio, está en una zona de Bogotá, donde nos resulta verdaderamente difícil hacernos a la idea de estar a tantos kilómetros de Europa. Nos recuerda barrios residenciales de cualquier ciudad inglesa o francesa y, sin embargo, con gentes de talante muy español, que nunca se despegan del talante autóctono, aborígen.

El doctor Vela explica las funciones educativas del Convenio Andrés Bello.

—Nos dedicamos a la investigación educativa, desde todos los puntos de vista, comprendiendo Administración, Pedagogía, Psicología y todas las especialidades que el campo docente abarca. Se están haciendo serios esfuerzos, particularmente en Colombia y en Venezuela, en esta materia. Yo creo que deberían

enfatzarse un poco la cooperación, las relaciones entre los países hispanoamericanos y España propiamente dicha.

Y sigue el doctor Vela:

—En pocas palabras, el Convenio Andrés Bello es la respuesta intelectual al Acuerdo de Cartagena, que busca la integración económica. Definido en una frase: el Convenio Andrés Bello es un convenio de integración educativa, científica y cultural de los mismos países que forman el Pacto Andino para fines económicos. Tiene una historia corta,



pero me atrevería a decir que brillante.

En 1970, aquí mismo en Bogotá, se realizó la primera reunión de ministros; se suscribió el convenio y se aprobaron algunas resoluciones. El año siguiente, 1971, en febrero, la segunda reunión de ministros tuvo lugar en Lima; en Quito, en el año 1972; la de Caracas, en 1973, y, finalmente, estamos regresando de la última quinta reunión de ministros, en La Paz.

Le pedí al lector Troyano que pormenorizara qué función ejerce sobre los Gobiernos del Pacto Andino la Institución de SECAB.

—Cuando se creó el Convenio Andrés Bello desempeñaban la función directamente los ministros de Educación a través de las oficinas que tiene cada Ministerio. En la tercera reunión, en Quito, se convino que era necesario crear un organismo ejecutor de las disposiciones que tomaban las reuniones de ministros. Y se creó la Secretaría Ejecutiva Permanente, que, a petición de nuestro Gobierno, le fue otorgada a Colombia. Esta Secretaría viene a ser el órgano ejecutor y fiscalizador de si se está o no cumpliendo cada uno de los proyectos, resoluciones, planes o programas que han acordado los propios ministros; manteniendo una vinculación a través de una serie de comisiones de tipo técnico y ejecutivo para analizar los problemas de modo ideal y asequible a los seis países. Así coordina comisiones de ciencia y tecnología para programas bilaterales que han de presentarse para organismos internacionales o ante sus propios Gobiernos. Igualmente, de instituciones nacionales de cultura para salvar el gran patrimonio cultural que tienen nuestros países y que nos ha dejado la Madre Patria, sumamente valiosos para todo el mundo. La Junta de jefes de Planeamiento, constituida por los jefes de Planeamiento Educativo, es el órgano técnico que prepara anticipadamente la reunión de ministros para resolver cosas concretas y no divagar.

## LA «AMERICANERÍA» ANDANTE DE ALFONSO REYES

CON motivo de la aparición en librerías de una antología de prosa y verso del gran Alfonso Reyes, Luis Iñigo Madrigal publicó en el diario *Pueblo* el siguiente comentario titulado «La «americanería» andante de Alfonso Reyes»:

En sus breves Memorias, Borges recuerda: «En ese tiempo (la segunda década del siglo) también conocí a Alfonso Reyes. Era el embajador mejicano en la Argentina y acostumbraba a invitarme a cenar en la embajada todos los domingos. Pienso en Reyes como en el más fino estilista de la prosa española de nuestro siglo. En materia de escritura aprendí mucho de él en cuanto a sinceridad y simplicidad.» El juicio (expreso, por otra parte, en diversos lugares de la obra del argentino) era, a lo menos, correspondido. Quien quiera hacerse una imagen de la opinión de Reyes sobre Borges no tiene sino consultar las páginas que le dedica en *El trabajo y los días* (1934-1944). («El argentino Jorge Luis Borges», reproducido en varios lugares.)

Si he recordado esa admiración mutua es por el distinto sino actual de ambos escritores. Al paso que Jorge Luis Borges es punto común de encuentro, con afán laudatorio o acerbo, de cuantos se preocupan por las letras hispanoamericanas, la figura de Alfonso Reyes aparece lejana, difusa cuando no desconocida. Cierto es que las actividades de uno y otro difirieron en intereses y que la magna obra de Reyes (XIX volúmenes tienen sus Obras Completas, publicadas por Fondo de Cultura Económica, y aún existe material inédito) se inclinó



a menudo por terrenos más académicos que la de Borges. Pero, así y todo, la disparidad de conocimiento sobre esos dos extremos de la prosa hispánica contemporánea (que geográficamente encierran desde el cono austral del continente suramericano hasta los límites norte del español americano) es absurda o culpable.

A remediarle, en parte, viene la recientemente editada antología de *Prosa y poesía*, que Ediciones Cátedra ha publicado en su colección Letras Hispánicas. Esta selección de la obra de Reyes (debida a James Willis Robb) tiene, cómo no, defectos. («El antologista. Ese infeliz que inicia su tarea con el triste presentimiento de que todo cuanto haga va a desagradar a muchos, y que nadie —mucho menos, él— quedará satisfecho una vez terminada la obra», decía Dudley Fitts), pero su sola aparición los disculpa todos. La edición incluye una introducción de carácter biográfico, una apreciable guía bibliográfica a la obra literaria de Alfonso Reyes, muestra de su prosa de ficción, poemas y ensayos.

Cada texto hace constar su procedencia e incluye, además, algunas notas a pie de página (tal vez una de las fallas más notorias de la edición reside en la ingenuidad o inutilidad de esas notas). Aunque dictado desde una perspectiva determinada sobre la obra de don Alfonso (que, se lee en la introducción, refleja la «preocupación por todas las culturas y por su constante intercomunicación»), la selección muestra diversos aspectos sustanciales del mejicano: su confeso americanismo, su saber enorme, la eminencia de su estilo.

La obra de Reyes, aunque dedicada a múltiples y aparentemente divergentes intereses (desde los poetas mejicanos hasta la retórica clásica; desde la literatura clásica española a la moderna europea; desde la traducción de los griegos hasta la poesía popular; la música y la pintura; nada le es ajeno en el campo del arte y la cultura), tiene siempre una constante que surge y resurge aquí y allá: aquello que él mismo llamó alguna vez «la americanería andante». Aún en los textos de estudios filológicos o de teoría literaria, quizá de los más apreciables en nuestra lengua (y también ¡ay!, poco conocidos) esa preocupación aparece frecuentemente. Más aún en sus muestras de creación (de las cuales esta antología ofrece una buena muestra) y, naturalmente, en los estudios dedicados puntualmente a cuestiones americanas.

Siempre, también, sea cual sea la materia abordada, trátese de ejercicios críticos, de narrativa o poesía, el estilo de Alfonso Reyes sorprende al tiempo por su sencillez y por su brillo. Inscrito en la línea de los mayores prosistas americanos (pienso en Martí, pienso en Borges), el español de don Alfonso muestra siempre las más altas posibilidades del idioma, unas posibilidades de las que, dentro de su notable humildad, tiene el mejicano conciencia y orgullo («Desafío al latín clásico a expresar —dice en un texto incluido en el volumen que comentamos—, con sus propios recursos y entregado al enredo de sus declinaciones, etapa anterior a la especialidad sintáctica que representan las partículas regiminales, lo que yo me soy capaz de expresar en mi castellano vulgar del siglo XX»).

En una etapa en que la erudición o el saber académico suele ir acompañado de una prosa desgarrada, el ejemplo de Reyes es particularmente oportuno. Como oportuna es también esta selección recientemente editada por *Cátedra*, que tal vez sea el comienzo de un rescate de la gran figura del mejicano. Así como Elliot hablaba de los críticos con fervor, «abogado de los autores cuya obra reseña, autores a veces olvidados o indebidamente menospreciados», tal vez no sea imposible la existencia de editores con fervor.

## QUITO EN OJOS ESPAÑOLES

EN el diario *Ya* Carmen Castro de Zubiri ha contado su impresión de la capital ecuatoriana, que visitara hace poco tiempo. Bajo el sencillo título de «La ciudad de Quito», escribió la autora una estampa llena de interés actual, a través de la evocación histórica.

Quito es un revuelto de gentes de trabajos, de empeños. Una ciudad viviente y una ciudad desdoblada. La ciudad del siglo XVI, extendida en la ladera oriental del Pichincha, ha dado origen en la ladera frontera y en el largo valle a una ciudad actual: Quito siglo XX, que crece exuberante como los jardines en este trópico alto. Tres mil metros es considerable altura urbana, me parece a mí.

El lugarteniente de Pizarro, Sebastián de Belalcázar, asentó San Francisco de Quito —tal es el nombre de esta ciudad— sobre la ciudad inca.

Las ciudades que alzaron los españoles en América están todas muy bien trazadas y situadas todavía mejor. También eran grandes y bellas las ciudades de los indios americanos, por señalarlos globalmente. No sé si el te-



rreno sugiere las plantas y la luz inspira los alzados de las ciudades que se construyeron y construyen en este continente, pero es lo cierto que todas ellas han sabido servir de la colaboración que presta —si no se rechaza— la conjunción espacio-atmósfera.

Belalcázar trazó en su conjunto esta ciudad de Quito. Señaló calles y plazas, estableció el tamaño y la disposición de las manzanas, situó las iglesias y los edificios de gobierno. Y todo ello, de modo, para mí cuando menos, sorprendente. Porque no pegó las casas a la montaña, enraizándolas en las anfractuosidades del terreno como se enraizan los vegetales en suelo difícil. Belalcázar levantó las construcciones de Quito al modo como se mantiene enhiesto el hombre en alta montaña. Por eso ninguna calle de Quito viejo es recta ni llana: todas se inclinan, empujan, despeñan; todas se sitúan de la mejor manera posible que este suelo admite. El resultado: la gracia impar y nobilísima de la ciudad vieja.

## HUASCAR, PIZARRO Y ATAHUALPA

Se comprende aquí —aunque nada de ello parezca conducta ejemplar— que por reinar en Quito los hijos del inca Huayna Cápac, Athualpa y Huáscar, contendiesen brutalmente. Athualpa, vencedor, encerró a Huáscar, siempre peligro viviente. Pizarro por su parte, apresó a Athualpa, el cual desde su propia prisión mandó asesinar a Huáscar. Pizarro, para quien Athualpa era tan peligroso como Huáscar para Athualpa, no perdió la ocasión: mandó ahorcar a Athualpa. Hasta aquí se trata de sucesos inevitables por esa «razón de Estado» que justificó el acontecer histórico a lo largo de milenios. Lo inaudito es que Pizarro colocara al inca en situación de considerar que la horca bien valía un bautismo. La sentencia para él era morir abrasado en la hoguera;

tras el bautismo, se le quedó en ahorcamiento.

Cuesta hoy poner el alma a ese compás. Hace falta tener muy presente que los unos y los otros —como hoy— tan sólo a su manera sabían vivir.

No puede olvidarse, y la idea se aviva estando en cualquier lugar de América, que los conquistadores se hallaban empeñados en la hazaña tan genial como insólita de configurar un mundo nuevo. Pero un mundo que no podía ser como el viejo ni seguir siendo como el Hallado. Porque realizaron el prodigio, Iberoamérica sigue hoy manteniendo su tremenda, atractivísima personalidad. Pero a ese proyecto de nuevo mundo no podían darle forma los conquistadores más que valiéndose de sí mismos, y por su propio esfuerzo; esto es, habida cuenta de lo que eran, pensaban, sentían, creían, admiraban, soportaban... de lo que les enorgullecía y, en fin, de lo que sabían. De otros instrumentos no disponían los conquistadores.

De la misma estructura de estas ciudades, mágicamente, surgen ante nosotros sus creadores, los hombres aquí llegados desde España, y que antes habían pasado por mucha Europa, Flandes, Italia, amén del Mediterráneo, mar siempre presente en alusión a orillas del Pacífico.

#### LA CASA DE BELALCAZAR

Está en Quito, remaneciendo, Sebastián de Belalcázar. Casi, casi se diría que sigue viviendo en la que pudo ser —¿y por qué no?— una de sus residencias, esta casa de Belalcázar, hoy Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica. Una obra que es ejemplar, porque ecuatorianos y españoles hemos puesto en ella voluntad de amistad perdurable. (Muy sabido es que las casas son guardadoras fieles de cuanto los hombres les confían.) Por esa voluntad grande y firme de amistad se pronuncia en estos pagos del modo como se pronuncia el título: «embajador de España». Hay un matiz muy grato en su entonación, al que sabe responder, al uso de sus predecesores, armonizadamente, el actual embajador nuestro en Quito, Jorge Taverna, que mantiene vivísima la amistad entre los hombres de este bellissimo país, Ecuador, y nosotros, españoles, y lo hace con temple de gran vasco esforzado, muy poco atento a sí mismo y muy entregado a todos los demás, a las cosas de los demás, del Ecuador y de España.

#### «LOS MAYAS DEL SIGLO XVIII», PREMIO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

PARA el Instituto de Cultura Hispánica ha constituido un nuevo motivo de orgullo la concesión del Premio Nacional de Literatura Menéndez Pelayo al libro *Los mayas del Siglo XVIII*, del historiador don Francisco de Solano, y editado por el Departamento de Publicaciones del Instituto de Cultura Hispánica.

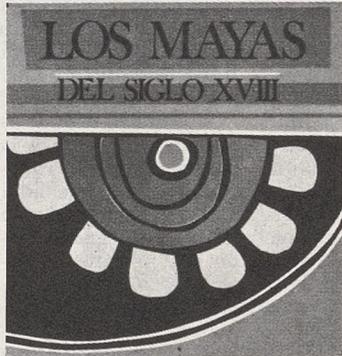
Sobre esta concesión, José Carver publicó en el diario *Arriba* una conversación con el autor, que nos complacemos en reproducir:

Traíamos ayer a estas mismas

páginas a uno de los flamantes Premios Nacionales de Literatura, el «José Antonio Primo de Rivera», concedido a Aquilino Duque. El otro premiado —puesto que el «Francisco Franco» quedó desierto— es Francisco de Solano y Pérez-Lila, jerezano, que ha obtenido el Premio «Menéndez Pelayo» por su obra —quinientas páginas de erudición, mapas, Historia y viajes— *Los Mayas del siglo XVIII*.

—La verdad, hablar de los Mayas de hace dos siglos en nuestro tiempo, señor Solano...

—Hay que advertir previamente que el título es más literario que nada. El título, en realidad



más propio, es el que figura como subtítulo: *Pervivencia y transformación de la Sociedad indígena durante la administración borbónica*. Los dos términos de pervivencia y transformación son lo que conforman el texto de la obra. Y en cuanto al interés que pueda tener en nuestro tiempo, hay que apuntar varias circunstancias: el hoy es el heredero de ayer; todavía son muchas las preguntas sin contestar sobre la realidad indígena americana. Hay muchas posibilidades para acrecentar nuestro interés por el pasado, por nuestro pasado. En cuanto al tema Maya, en concreto, existen dos tendencias historiográficas. Una, la de quienes ofrecen unas cifras de poblamiento muy elevadas antes de la llegada del español; otra, la de quienes, más realísticamente, ofrecen cifras más moderadas, más bajas. El resultado es evidente. El descenso de pobladores indica la existencia de acciones protagonizadas por el español en primer término. Conviene, pues, esclarecer esa Historia.

#### HOY COMO AYER

—Se trata, sin duda, de un trabajo con un coste, en años, muy considerable...

—No sabría decir exactamente cuánto tiempo ha costado. En escribirlo menos de un año, pero en su realización total, reunir material..., piense que no sólo se trata de revisar los archivos españoles —el Archivo de Indias es indispensable para todo americanista—, sino los de otros países hispanoamericanos.

—¿Dónde estaban, dónde se asientan, todavía, los Mayas?

—Hoy, como ayer, están asentados en una amplia área, que no guarda relación con las actuales fronteras políticas. Se radican desde el sur de Méjico hasta el norte del actual San Salvador. Pero la irradiación cultural fue extraordinariamente activa.

—La Cultura Maya parece haber sido de las más importantes halladas por los españoles a su llegada al Nuevo Continente. ¿Qué destacaría de la misma?

—Primero una rehabilitación del poder ante una minoría aris-

ocrática y al propio tiempo teocrática, con caracteres estéticos y matemáticos de primerísimo orden. Los Mayas construían pirámides comparables a las egipcias o a las hindúes... sin que exista relación entre ninguna de ellas. Sus conocimientos astrológicos son de una categoría igualmente extraordinaria, hasta el punto de ser capaces de determinar eclipses de luna y sol...

—¿En qué modo o en qué grado, determinó esta Cultura Maya la presencia española?

—La determinó totalmente... ¿En qué forma? La acción cultural española, sobre el pueblo Maya como sobre todos los otros pueblos que quedaron bajo su panorámica política, supuso una serie de transformaciones radicales que cambiaron por completo su sistema de vida. A un sistema de vida agrícola muy primitivo, se le abrieron una serie de posibilidades como la importación de nuevos granos, nuevas técnicas, muchas de ellas desconocidas para los indígenas, quienes, por el contrario, conocían ya algunas: la irrigación, fertilización del suelo...

—¿Qué queda, en nuestros días, de aquella fabulosa Cultura Maya?

—No queda nada. Salvo unas grandes pervivencias que podríamos llamar «intraculturales», como puedan ser los elementos de tipo religioso, que se inmiscuyen dentro de la fisonomía de las prácticas cristianas. El maya, por ejemplo, tiene como patrón de los campos a San Francisco. Hay santos que cuidan la casa, como antes había dioses con la misma función...

#### EL BARROCO Y LA POESÍA DE SARA DE IBÁÑEZ

EN la revista *Yelmo*, para profesores de lengua española, publicó la profesora Eliana Suárez Rivero un artículo titulado «El barroco hispanoamericano actual y Sara de Ibáñez», que resume la ponencia presentada por la autora al XVII Congreso de Literatura Iberoamericana celebrado el mes pasado. Este es el texto del artículo:

A menudo se habla del barroco con intención descriptiva, definidora. El retorcimiento y el hermetismo, el preciosismo del lenguaje, la elaboración del concepto en su significado racional: todos estos rasgos externos e internos se incluyen en la caracterización. Pero es también frecuente que la definición de una visión barroca se deje por sobreentendida, se apunte de paso y se confíe a la capacidad intelectual y estética del lector. Esto ocurre a veces en la crítica hispanoamericana, que resuelve planteamientos en un comentario esquemático, si bien acertado. ¿Existe lo barroco en la literatura actual de Hispanoamérica? ¿Cómo se manifiesta en la producción lírica? A juzgar por las aseveraciones de algunos autores y especialistas, el fenómeno es universal y se extiende especialmente a la poesía de nuestras generaciones últimas: de ahí la oscuridad que marca la pauta a muchos de los poetas de los años recientes. Nos dice, por ejemplo, Octavio Paz, que la poesía moderna es difícil «porque ha reinventado la metáfora y el concepto barroco»; José Olivio Jiménez escribe, a propósito de *Trilce* y de

*Altazor*, que los mecanismos poéticos contemporáneos, el irracionalismo y la desrealización, se valen sistemáticamente «de la imagen o metáfora audaz, insólita, de carácter barroco, liberada ya de todo tributo formal a la lógica». Como vemos, lo barroco se define en estos casos por la audacia, la oscuridad, el carácter esotérico y hasta sin sentido de la metáfora, del lenguaje poético, amén de la presencia de la más simple e indivisa estructura conceptista. También se habla sobre el barroquismo esencial que informa la narrativa contemporánea y la obra poética de algunos de los grandes de nuestra literatura. Opina Julio Cortázar que «El barroquismo de complejas raíces... va dando en nuestra América productos tan disímiles y tan hermanos a la vez con la expresión de Vallejo, Neruda, Asturias, Carpentier... Qué admirable cosa es que Cuba nos haya dado al mismo tiempo a dos grandes escritores que defienden lo barroco como cifra y signo vital de Hispanoamérica, y que tanta sea su riqueza que Alejo Carpentier y José Lezama Lima puedan ser los dos polos de esa visión y manifestación de lo barroco.

Baste señalar que continúa Cortázar con una reseña de razones para su aserto que incluyen, entre otras, los libros «refinadamente instrumentados» de Carpentier y el uso de imágenes sensoriales que hacen de Lezama Lima «intercesor de oscuras operaciones de ese espíritu que antecede al intelecto». Concedamos entonces que tales juicios valorativos, agudos como son, añaden poco a nuestra persecución conceptual de lo que es el barroco hispanoamericano a la manera clásica, que más bien revelan una nueva categorización neobarroca cuya fórmula se sale de los límites de estos apuntes.

Comparemos estas aseveraciones, sin embargo, con alguna de la más juiciosa crítica actual sobre el barroco de los siglos áureos; parafraseemos a continuación ciertas observaciones de André Collard en su libro *Nueva poesía: conceptismo, culteranismo en la crítica española*. En el barroco más ejemplar, nos dice el crítico, Góngora cultiva la afirmación de una poética intimista y personalista, demostrando una sensibilidad en la que entra una nueva concepción de la poesía. Al usar el concepto, le da la pluralidad de sentidos que el vocablo español conserva del italiano *conchetto*: idea, imagen, analogía intuida, afirmación aguda, metáfora ingeniosa, o cualquier figura de pensamiento o sonido que demuestre ingenio. El poeta, al ofrecer un nuevo mundo a la contemplación de sus lectores, utiliza sus conceptos en un acto de auténtica creación, pero ofende el gusto de aquellos de sus contemporáneos que anhelan la «verdad» sólida, la entereza doctrinal, no «oscurecida» por un lujo metafórico que les parece esencialmente decorativo (cfr. págs. 1, 26, 37). Dicho de otro modo: la caracterización del lenguaje poético barroco, en su máxima expresión culterana, va más allá de una sencilla insistencia en el hermetismo decorativo y en el rejuogo verbal, a pesar del juicio de su contemporaneidad. También expresa Collard que el poeta cordobés «idealiza la sustancia poética hasta un punto de desrealización última, y derriba de esta manera la vieja noción del poeta-profeta sustituyéndola con la del poeta-artífice que se ha hecho a sí mismo a fuerza de in-

genio y erudición» (pág. 102). En nuestras palabras: la expresión más genuina de este fenómeno que denominamos el barroco implica ciertamente una toma de conciencia artística basada en una peculiar visión de la realidad, una concepción dinámica del arte como reflejo de la percepción que el autor tiene de la naturaleza, de su orden, de su propia condición humana, del valor del mundo que le rodea; todo lo cual está realizado en una compleja estructura poética que fusiona, indisolublemente, el esquema conceptual (fondo) con el elemento verbal (forma). Específicamente, es la expresión de una tensión dinámica y fluctuante en la que el hombre-artista oscila en la polaridad de un universo cambiante, sacudido en sus más básicas concepciones estáticas por nuevas teorías y enfoques filosófico-científicos. Esta tensión es manifestada a su vez, en el plano lírico, por una constante «invención» de la realidad, a la que se considera fingida apariencia de orden; por una sobria y antitética significación interna; por una movable y sorprendente construcción metafórica que también es deslumbradora en sus aciertos y percepciones sensoriales.

El descrédito de los valores consagrados por el renacimiento humanista hacen que el barroco sea un fenómeno común a la cultura occidental de los siglos XVI y XVII, y que se manifieste de nuevo en épocas de transición conflictiva, como durante la llamada «generación del 27» en España y a raíz de conflagraciones políticas y bélicas en las décadas de los treinta y los cuarenta en Hispanoamérica, períodos también de cambios y sacudidas histórico-culturales. Trataremos aquí de definir brevemente el carácter barroco de la obra de Sara de Ibáñez, poeta uruguaya cuya producción constituye un claro ejemplo de la conceptualización y realización artística que queremos describir. Se impone quizás en



este punto una corta noticia biobibliográfica, dada la relativamente escasa publicidad recibida por la autora fuera del ámbito uruguayo y argentino. Nacida como Sara Iglesias en 1909, no publicó su primer libro (*Canto*, 1940) hasta finalizado el aprendizaje poético. Tal obra inicial fue prologada por Pablo Neruda, de quien recibió la poeta ardorosos elogios y un invaluable espaldarazo. Sus libros fueron todos premiados en el Uruguay, y por su *Canto a Montevideo* (1941) fue laureada y distinguida en el campo poético civil. Obras posteriores fueron *Hora ciega* (1943), *Pastoral* (1948), *Artigas* (1952), *Las esta-*

*ciones y otros poemas* (1957), *La batalla* (1967), *Apocalipsis XX* (1970). Su muerte, ocurrida en abril de 1971, dejó dos libros inéditos: *Baladas y canciones* y *Diario de la muerte* (era la esposa del poeta y profesor uruguayo Roberto Ibáñez). Su poesía revela, entre motivos pastoriles de la más probada tradición, un mundo íntimo penetrado de dolor universal, de angustia ante el espectáculo de la guerra y de la muerte, de desolación ante la ruptura y la discordia; estructurado todo ello en un verso de factura clásica, de ecos gongorinos precisos y brillantes, y realizado al nivel tropológico elemental en una profusión de imágenes que Enrique Anderson Imbert ha descrito con la citada frase de «fusilería metafórica». Casi todos los que comentan su producción poética aluden específicamente a la herencia de las fuentes clásicas y alían su nombre a los de los máximos representantes de la poesía en los Siglos de Oro: su florecimiento tiene raíces en Garcilaso, San Juan, Sor Juana, Góngora, y sigue de cerca los ejemplos de predecesores y contemporáneos como Gerardo Diego, Rafael Alberti, Julio Herrera y Reissig. Críticos como Jorge Carrera Andrade, Ramón Xirau, Alejandro Paternain, Emir Rodríguez Monegal, nos hablan de la densidad, la sonoridad, la opulencia verbal y la perfección formal de los versos de Sara de Ibáñez; pero ¿es de veras barroca la obra de la uruguaya? ¿Cómo se manifiesta en su poesía esa peculiar visión del universo que hemos definido arriba, esa tensión dinámica? Para ello nos parece útil la lectura detallada de uno de sus sonetos que ilustra su concepción del mundo y del arte, su toma de conciencia tanto humana como poética y la estructuración básica de esas imágenes y metáforas que la crítica ha calificado repetidamente de difíciles y cerradas.

#### ISLA EN LA TIERRA

*Al norte el frío y su jazmín que-*  
[brado.

*Al este un ruiseñor lleno de espinas.*  
*Al sur la rosa en sus aéreas minas,*  
*al oeste un camino ensimismado.*

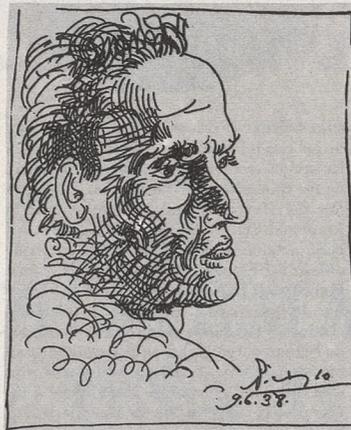
*Al norte un ángel yace amordazado.*  
*Al este el llanto ordena sus neblinas.*  
*Al sur mi tierno haz de palmas finas,*  
*al oeste mi puerta y mi cuidado.*

*Pudo un vuelo de nube o de suspiro*  
*trazar esta finísima frontera*  
*que defiende sin mengua mi retiro.*

*Un lejano castigo de ola estalla*  
*y muere tus olvidos de extranjera,*  
*mi isla seca en mitad de la batalla.*

Desde el título se nos presenta un elemento que será repetitivo en la poesía de la uruguaya: el concepto de «isla». La insularidad es definición limítrofe en sí propia, y los dos cuartetos ofrecen una estructuración que confirma tal idea. Notemos que la simetría de los versos encierra un exacto planteamiento de límites, una frontera geométrica trazada por los cuatro puntos cardinales. El norte geográfico sugiere desde luego la frialdad climática, y la muerte de la flor delicada, abatida por la intemperie; estados elementales estrechamente relacionados en la imagen visual, donde el límite superior (boreal) señala a las alturas tanto planetarias como siderales. El ángel amordazado corresponde a la flor sin vida, tronchada en su crecimiento; la poeta

siente que está limitada en el ascenso, cubierta de silencio, con el vuelo del espíritu acallado por la circunstancia. Al este, el pájaro canoro por excelencia, pero en este caso herido y penetrado por un exterior punzante, desgarrado en su canción; *neblinas de llanto*, ennegrecedores los dos y húmedos en la expresión de tristeza, dolor, ceguera temporal, el canto que duele. Y siguiendo la trayectoria circular de la rosa náutica, vemos simbolizadas en el sur la belleza y la sensibilidad en el carácter de tesoro aéreo que se da a la rosa, representante de la perfección (tanto natural como artística); mientras que las palmas se asocian a la ternura en una presencia distante de provincia, de jardín retirado. Comenzamos a



ver que los versos sugieren una realidad externa hostil, impuesta a la poeta desde fuera. Vemos también que hay una progresión ascendente en los elementos metafóricos que construyen los cuartetos, y que va de lo negativo y cerrado a lo positivo y abierto: frío, mordaza → espinas, llanto → rosa, palmas → camino, puerta. Define Sara de esta manera un lugar y un orden; una isla y sus límites, estructurados de tal forma que avanzan hacia una apertura conceptual en las posibilidades de la puerta y del camino. Pero notemos que este ascenso hacia lo abierto (la libertad) es engañoso; el movimiento es en realidad circular, cíclico, de vuelta al comienzo. Así, el quinto verso del poema vuelve a situarse en el norte geográfico, de retorno al silencio, y el segundo cuarteto se resuelve —limitándose— en la «finísima frontera» del primer terceto. Las dos primeras estrofas son descriptivas, ya que proponen el enunciado o tesis del poema (la limitación del ser), y las dos últimas son explicativas, resumiendo en síntesis la concepción de «isla» que constituye la base simbólica de la imagen total del soneto. En ellas la poeta-hablante se comunica con lo que percibe como receptor: *su isla*, revelada en el último verso, de carácter apostroféico. Y se completa así también, en paralelismo conceptual de la forma, la trayectoria ascendente de la imagen. De proposición simbólica en sencillo planteamiento —«isla en la tierra»— se pasa a la delimitación por medio de metáforas simétricamente dispuestas que anticipan la definición de *frontera*: los versos 1 al 11 componen una autodefinition existencial de la poeta, quien se ve rodeada por la realidad hostil, limitada por fuera en las coordenadas geográficas y por dentro en la soledad y el aislamiento voluntario del «retiro». Los últimos versos del poema definen ya enteramente la posición del hablante poético, quien

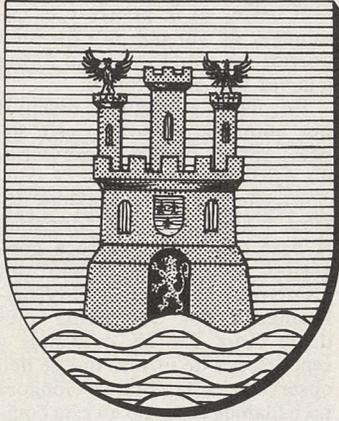
se contempla a sí misma alienada en medio de la «batalla» con la realidad que le rodea. Notemos entonces que Sara de Ibáñez expresa desde su primer libro su visión de un mundo extraño, alienante, limitador, frente al cual ella se encierra en sí propia; pero en dinámica fluctuación conceptual, coexiste la posibilidad de escape —al oeste, en la puerta y el camino—, de ahí que la expresión poética sea antitética en su forma a la vez que en su fondo.

En cuanto al lenguaje, tenemos que anotar lo obvio: en este soneto, simple en su vocabulario, no existe la acumulación y concentración de peculiaridades léxicas y sintácticas que formaban la base central del barroco gongorino, después utilizado por Calderón y continuado en Hispanoamérica por Sor Juana Inés de la Cruz. De los cultismos y repeticiones de formas que se han observado en la obra de Góngora no hallamos ninguno en esta composición, aunque sí se encuentra un enriquecimiento de tales rasgos en la obra posterior de Sara de Ibáñez, sobre todo en sus libros *Las estaciones y otros poemas* y *La batalla*; el hipérbaton, si bien presente, no es muy forzado. Lo que sí podemos señalar es lo sensorial de las imágenes; el efecto producido en la forma externa por una visión sensual del mundo es análogo al logrado, aunque en menor escala, por el uso gongorino de palabras claves como *jazmín*, *ruiseñor*, *rosa*, *palmas*, *quebrado*, *tierno*, *fino* y sus formas. Con exactitud, los elementos que contribuyen a sugerir y poetizar los aspectos negativos de la realidad, guardan relación con el lenguaje creador de un Alberti surrealista: el ruiseñor enajenado, la rosa *quebrada* (cfr. *Sobre los ángeles*). Y sobre todo con el libro de este poeta que está incluido entre las obras neogongoristas de 1927, *Cal y canto*.

Si bien la poesía de Sara de Ibáñez resulta difícil, esta cerrazón al análisis superficial es un rasgo imbuido en los versos a plena certeza; el «arrebato sometido al rigor» a que se refiere Neruda en el prólogo a *Canto* es otra manera de señalar el dominio intelectual del oficio poético, la voluntad consciente de la forma. Declaró una vez la poeta: «Entiendo la poesía como un ejercicio de misterio. Y en esto no hay superperstición. Quizá, sí, convicción religiosa». Por eso tal vez algunos la hayan tildado de mística de la forma. Nosotros creemos que Sara de Ibáñez sigue una larga tradición de nuestra lírica con su transfiguración de lo real, subjetivando estéticamente lo que conoce como concreto. Cuando ofrece este nuevo mundo a sus lectores, realiza un auténtico acto de creación que si bien —de la misma suerte que Góngora en su tiempo— ofende un poco nuestro gusto contemporáneo con su opulencia metafórica, con su estructuración ingeniosa de la imagen-concepto, en cambio nos muestra a un poeta-artífice en pleno dominio del lenguaje, capaz de sintetizar en versos acabados su percepción del mundo que la rodea y la penetra. La poeta uruguaya, a la manera clásica, refleja en su obra un desorden ordenado de las cosas, a la vez que desrealiza el mundo externo para recrearlo artísticamente, y expresa su reacción angustiosa frente al tiempo y a la escena contemporánea con una invención barroca que es tanto lujo en la metáfora decorativa como sobriedad en su significación interna.



BRAVO

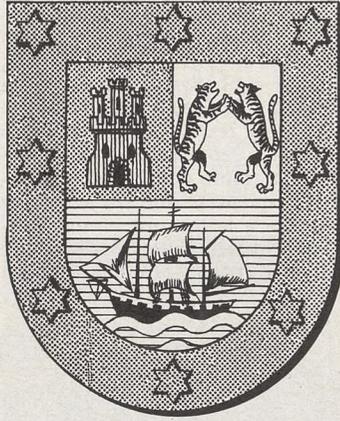


**BRAVO:** Este linaje es de origen castellano, posteriormente extendido a toda la península, y con casas muy ilustres en América. A este linaje perteneció Juan Bravo de Mendoza, capitán de las tropas comuneras de Segovia, cuyo padre era don Gonzalo Bravo de Laguna, y su madre doña María de Mendoza. El padre era alcaide de Atienza; don Juan Bravo, casó dos veces: la primera con doña Catalina del Río, y la segunda con doña María Coronel: de su primer matrimonio fueron sus hijos: Diego de Mendoza, Pedro González de Mendoza, Rui Díaz Bravo, Gonzalo Bravo de Mendoza, María de Mendoza y Luis Bravo de Mendoza del Río. En el Libro de la Junta de Nobles Linajes del año 1558 (hoja 20), aparece la nómina formada el año 1561, que dice: «Luis Bravo de Mendoza, Gonzalo Bravo, su hijo; Diego de Mendoza, su hermano. Pedro González de Mendoza, su hermano. Rui Díaz Bravo, su hermano.» Del segundo matrimonio con doña María Coronel, fueron: Andea Bravo de Mendoza, que fue monja en Guadalupe, y Juan Bravo de Mendoza y Coronel. Los padres del capitán de los comuneros eran, como ya hemos dicho, don Gonzalo Bravo de Laguna, alcaide de Atienza, de donde era natural, y su madre era doña María de Mendoza, natural de Almazán, e hija de don Pedro de Mendoza, señor de Almazán y I Conde de Monteagudo, y de su mujer doña Isabel de Zúñiga, como consta por el testamento hecho por dicho don Gonzalo Bravo, en la fortaleza de Atienza en 26 de julio de 1487. Tienen numerosas sentencias de hidalguía, ganadas en la Real Chancillería de Valladolid, y numerosas probanzas de Nobleza, para su ingreso en Ordenes; podemos citar entre otros, a don Juan y don Alonso Bravo de la Maza, naturales de Los Reyes (Perú), los cuales demostraron en 1666 su nobleza, para ingresar en la Orden de Santiago.

*Sus armas:* en campo de azul, un castillo jaquelado de oro y gules, sobre ondas de agua de azul y plata; a la puerta del castillo, que es de sable, un león rampante de oro; encima de la puerta, un escudete de azul, con tres flores de lis de oro, en el jefe y sobre las torrecillas laterales dos aguadas en su color natural.

**ALIAGA:** Aunque de origen aragonés, de nobles infanzones, y naturales de la villa de Aliaga, merece especial mención en estas genealogías segovianas, ya que en «Libros de la fábrica de la Hermita de Nuestra Señora de la Puencisla» consta como capitán don Jerónimo de Aliaga, natural de la ciudad de Segovia, y pasó a Indias donde

ALIAGA

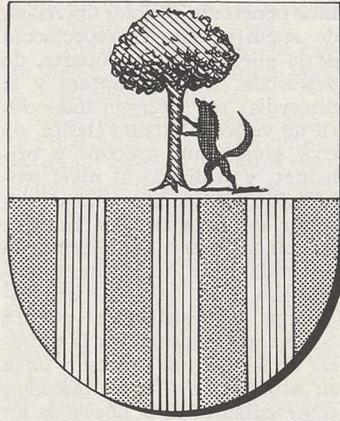


a las órdenes de Gonzalo de los Ríos fue uno de los conquistadores de Tierra Firme; y a las inmediatas de Pizarro, de Perú. Fue uno de los fundadores de Puma y en 1535 veedor del Rey en Lima, para presenciar la fundición del oro y plata entregada a los conquistadores, Pizarro le dio el cargo de alférez del Estandarte Real, cuando el inca Manco sitió Lima; fue posteriormente regidor de esta ciudad. Falleció en esta ciudad el año 1569. Estaba casado con doña Leonor de Figueroa, teniendo por descendiente a su hija doña Juana de Aliaga y Figueroa, con descendencia en aquella República. Aunque pasó la mayor parte en América, nunca se olvidó de la tierra que le vio nacer, y así donó a la ciudad de Segovia una lámpara de plata, y como el provisor de la ciudad en su nombre fundó y dotó con cuatro mil maravedises una memoria para el aceite de dicha lámpara.

*Sus armas:* las de este capitán están grabadas en la lámpara que donó, que son: repartidas en tres cuarteles; tres flores de lis, un castillo y un navío; pero estas armas no se ajustan a la realidad, ya que la Real Provisión de 16 de julio de 1536, firmada en Valladolid (Archivo de Indias de Sevilla; sig.: 109-7-1, folio 171, libro 2.º) por la propia mano de la emperatriz Isabel, dice así: Escudo hecho cuatro partes en la primera alta de la mano derecha un castillo colorado en campo de oro, y en la segunda parte de la mano izquierda dos tigres empuñados asidos de la mano y en las otras dos partes del dicho escudo un navío con las velas tendidas sobre aguas azules y blancas y en campo azul; y por orla, ocho estrellas de estrellas oro en campo colorado; o sea que es el siguiente: Escudo medio partido y cortado: 1.º: en campo de oro, un castillo de gules; 2.º: dos tigres empuñados enfrentados y asidos de la mano (no constan los esmaltes); 3.º: en campo de azul, un navío sobre ondas de agua de azul y plata; bordura de oro, con ocho estrellas de oro.

**PICHARDO:** Linaje oriundo de Francia, de la Picardía, una rama muy ilustre se asentó en la ciudad de Segovia, y de ella fue don Antonio Pichardo y Vinuesa, teniente general de los Reales Ejércitos, nacido hacia 1590 en Segovia, el cual pasó a Indias, estableciéndose en Santiago de los Caballeros (isla de Santo Domingo), en donde casó con doña Agueda de Padilla y Guzmán, teniendo por descendencia a don Antonio Pichardo Padilla, natural de Santiago de los Caballeros, de donde fue Alférez Real, y casado con doña María de Luna Alcántara; a Santiago Pichardo Padilla y a don Leonardo Pichardo Padilla, capitán

PICHARDO



de los RR. Ejércitos. Entre sus descendientes se cuenta a don José Antonio Pichardo Pichardo, natural de Santiago de los Caballeros, y capitán de milicias de Santiago, otro Leonardo Pichardo Cereceda, regidor de Santiago de los Caballeros, y su hermano Lucas, que fue ministro de la Real Hacienda. Don José Cayetano Pichardo y Cereceda fue Alférez Real y Alguacil Mayor de Santiago de los Caballeros, donde había nacido en 1750. El 22 de abril de 1787 pasó a Cuba cuando se firmó el Tratado de Basilea, asentándose en La Habana, donde fue regidor suplente.

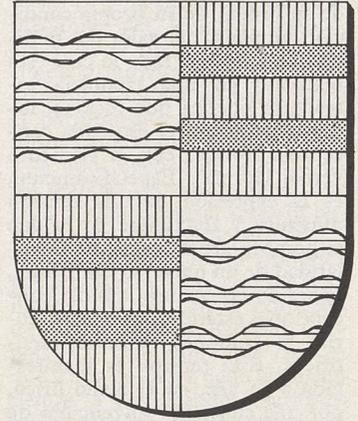
*Sus armas:* escudo cortado: 1.º: de plata, un árbol de sinople, con un lobo de sable empuñando al tronco; y 2.º: en oro, tres palos de gules.

**RIOFRÍO:** La casa de Riofrío, en la ciudad de Segovia, descende de la de Araujo en el antiguo Reino de Galicia, con casa solar en la parroquia de San Fausto de Chapela, cerca de Redondela. Fue su progenitor don Diego de Riofrío, hermano entero de don Benito González de Araujo Riofrío y Zapata, VII Señor de Riofrío. Don Diego pasó a la ciudad de Segovia, en el siglo xv, casando allí con doña Juana González Bernaldo, teniendo por hijos a don Diego y doña Juana, por su testamento otorgado en Segovia el 10 de noviembre de 1501, ante el escribano don Juan de Miranda. Gozó tanto en esta ciudad como en Juarros de Río Moro, donde fue heredado de las prerrogativas de hidalgo, y por sus muchos servicios y méritos, los Reyes Católicos y su hija la reina doña Juana, le hicieron la merced de exención de huéspedes en las casas de sus moradas, por una sobrecarta que hay fechada en Toledo, el 24 de diciembre de 1525, y firmada por el Emperador. Tienen probanzas de hidalguía en Vigo el 28 de junio de 1482; un descendiente suyo, don Nicolás de Riofrío, hizo probanza ante la Real Chancillería de Valladolid, en 9 de agosto de 1639; don Luis de Riofrío Muñoz sirvió al rey don Felipe II, en la célebre jornada del 9 de agosto de 1557, en que fue derrotado el ejército francés en San Quintín: era miembro de la Junta de Nobles. Su hijo, don Bartolomé de Riofrío Morejón y Zamora, perteneció a la Junta de Nobles Linajes de la ciudad de Segovia, y fue tesorero de la emperatriz doña María.

*Sus armas:* traen: escudo cuartelado: 1.º y 4.º: en campo de plata, tres ondas de azul; 2.º y 3.º: en campo de gules, dos fajas de oro.

**SEGOVIA:** Este linaje era oriundo de Castilla, siendo tronco y progenitor de este

RIOFRÍO



linaje Rodrigo Gutiérrez de las Asturias, llamado «Bezudo», rico-home de Castilla siendo el primer gobernador de Segovia, en el año 1085, donde quedó heredado. Su padre era don Gutierre, y nieto de don Rodrigo Díaz, Conde de Oviedo y de su esposa doña Elvira Gozmar de Gozmar. Le sucedió su hijo don Pedro Rodríguez Bezudo, que fue gobernador de la gente de Segovia en la primera conquista de Cuenca, caecida en el año 1110, siendo el primero que escaló la muralla, donde encontró heroica muerte; estaba casado con doña Urraca Domínguez de Segovia, que era hija de Domingo Muñoz, que fue Justicia Mayor de Segovia en 1085; su hijo don Pedro Miguel de Segovia fue I Señor de Moratilla y Justicia Mayor de Segovia; el nieto de este caballero fue don Pedro Gutiérrez de Segovia, señor del Monasterio de Xarama, y gobernador de la gente de Segovia, en la gloriosa batalla de Las Navas de Tolosa (1212), que marca el principio del fin del dominio de los moros en España; el nieto de éste, Gome Rodríguez de Segovia, fue I Señor de la Casa, Torre y Pechos del Monte (que después se llamó de las Vegas de Matute), fue capitán de la gente de Segovia, encontrando la muerte en 1292, en el sitio de Tarifa; Juan de Segovia y Tobar fue VII Señor de las Vegas de Herrero, sirviendo al rey don Juan II en la expedición a Granada; Pedro de Segovia Ibáñez de Leguizamón fue XVIII Señor de las Vegas, y II Marqués de Gramosa. Don Juan Ibáñez de Segovia fue Señor de Corpa, Comendador de Ballesteros, Caballero de la Orden de Calatrava, Corregidor de Cuenca y Teniente General del rey don Felipe III. Mateo Ibáñez de Segovia fue Caballero de Calatrava, Señor de Pradenilla, Regidor y Alférez Mayor de Segovia. Su hermano Luis Ibáñez de Segovia fue Caballero de Santiago, y Corregidor del Cuzco. Don Gaspar Ibáñez de Segovia y Peralta fue Marqués de Mondejar, Valfermosa, de Agrópoli y Conde de Vendilla, III Señor de Corpa y Capitán General de la ciudad de Granada, y Caballero de la Orden de Alcántara. Don Gonzalo Segovia y García-Cuico fue creado Conde de Casa Segovia en 26 de mayo de 1875. Tienen numerosas sentencias de hidalguía, y numerosos caballeros pertenecientes a órdenes militares.

*Sus armas:* traen: en campo de gules, un grifo de oro, asido con la mano derecha a una cadena de dos trozos: bordura de gules con ocho sotueres de oro. Otros traen: en campo de oro dos calderas de sable: bordura de plata con ocho armiños de sable.

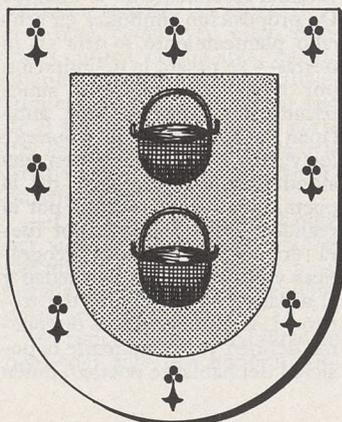
**CUELLAR:** Ocáriz, en su *Genealogías del nuevo Reino de Granada*, califica de nobilísima esta casa. Su antigüedad y nobleza es notoria, habiendo dado numerosos caballeros, que lucharon en la reconquista con nuestros reyes. En el siglo xv, junto al infante don Fernando «el de Antequera», posteriormente rey de Aragón, se distinguió a su servicio Fernán Velázquez de Cuéllar, natural de Cuéllar, siendo Canciller Mayor de dicho monarca, tres veces virrey de Sicilia, y su embajador en Nápoles. Casó con doña Inés Alfonso, teniendo doce hijos; uno de ellos, el primogénito don Fortún Velázquez de Cuéllar, fue corregidor de Sevilla en 1417, del Consejo Real de Castilla en 1421; deán de Segovia, y embajador en Francia en 1454. Tiene probada su nobleza en la Orden de Calatrava en 1676 y 1680; y Montesa en 1581. Don Francisco de Cuéllar fue creado el 19 de agosto de 1770 Conde de Torre-Cuéllar.

*Sus armas:* traen: escudo jaquelado de doce piezas: seis de oro y seis de sable.

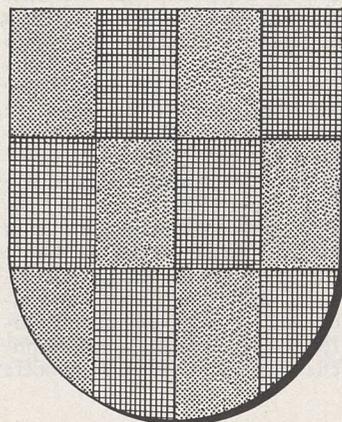
SEGOVIA



SEGOVIA



CUELLAR



# HOY Y MAÑANA DE LA

# HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

## LA LIMITACION DE ARMAMENTOS EN IBEROAMERICA: UNA OPORTUNA INICIATIVA PERUANA

**P**OR iniciativa del presidente de la República del Perú, general Velasco Alvarado, se celebró en Lima una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros del Grupo Andino, con el fin preciso de estudiar el problema del armamentismo en la región.

El presidente Velasco, a través del señor ministro de Relaciones Exteriores general Miguel A. de la Flor Valle, puso de manifiesto su convicción de que la carrera armamentista no sólo no tiene razón alguna de ser en Iberoamérica, sino que además puede constituirse en el obstáculo número uno del desarrollo. Y para afrontar responsablemente el imperativo que se desprende de esa convicción, propone el gobernante peruano una Conferencia especialmente dedicada a establecer la limitación de armamentos en el área andina.

Como es sabido, llamamos área andina hoy a la reunión de Perú, Chile, Colombia, Venezuela, Ecuador y Bolivia en el organismo de integración Grupo Andino o Grupo de la Declaración de Cartagena. Geográfica y políticamente esa integración subregional cubre toda la región sudamericana que bordea la gran Cuenca del Plata, espacio que incluye la proyectada integración de Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia. El Grupo Andino representa por lo tanto una poderosísima fuerza económica, demográfica, territorial y comercial, que ha demostrado ya las grandes posibilidades que tiene de ofrecerle a Iberoamérica un modelo de integración subregional merecedor de ser imitado. Pese a las dificultades inherentes a una organización tan compleja como es un Mercado Común, el Grupo Andino va avanzando con firmeza. Lima es hoy la verdadera capital iberoamericana de la integración, y es explicable que sea allí donde se observen con mayor diafanidad los problemas, las necesidades y las perspectivas realistas del desarrollo.

Es por esto por lo que el Presidente del Perú ha lanzado muy oportunamente la advertencia de que una carrera armamentista, aún considerada tan sólo en el terreno económico, es lo menos adecuado para este momento del mundo andino. Y aumenta el valor moral e histórico

de la postura peruana el hecho de que por una hipersensibilidad muy propia de nuestra condición psicológica, se estaba viviendo un momento de tensión y aún de expectación en materia de guerrerismo. Una disposición general del Gobierno peruano sobre medidas de precaución en caso de emergencia, dirigida a todo el pueblo, fue interpretada fuera del Perú como un preparativo de posible guerra. El Gobierno explicó que esas instrucciones o recomendaciones a la población tendían a prever contra el pánico en caso de terremoto o de otra emergencia, pero quedó flotando el daño de la interpretación equivocada. Luego, el llamamiento de las mujeres peruanas al servicio militar fue considerado, también dentro de esa hipersensibilidad a que nos referíamos, como otro indicio de preparativos para posibles acciones bélicas dentro de poco tiempo. Y no obstante que una y otra vez las autoridades peruanas explicaban las verdaderas finalidades de sus medidas, persistía la incomprensible campaña de rumores y aprensiones. En ese momento, y dando muestras de una gran sensibilidad como hispanoamericano amante de la amistad real entre todos los pueblos, y de una gran capacidad como hombre de estado, el general Velasco Alvarado, cumpliendo al pie de la letra el espíritu y el texto de la Declaración de Ayacucho, firmada en la Casa de Gobierno, en Lima, el 9 de diciembre de 1974, promovió esta reunión para discutir el problema del armamentismo andino.

En la Declaración de Ayacucho hay un apartado cuyo texto dice: «Nos comprometemos a propiciar y dar apoyo a la estructuración de un orden permanente de paz y cooperación internacionales y a crear las condiciones que permitan la efectiva limitación de armamentos y ponga fin a su adquisición con fines bélicos ofensivos, para dedicar todos los recursos posibles al desarrollo económico y social de cada uno de los países de América Latina.» A este apartado viene a servirle como de complemento el siguiente, que reza: «Condenamos el uso de la energía nuclear con otros fines que no sean pacíficos y al servicio del progreso y bienestar de nuestros pueblos.»

Al concretar en reuniones específicas, de las que saldrán sin duda los acuerdos y procedimientos prácticos que materialicen esos propósitos de la Declaración, el Gobierno peruano presta un grandísimo servicio a la causa de la paz y del desarrollo en toda la América. El ejemplo de lo que Perú, Ecuador, Colombia, Bolivia, Chile y Venezuela lleven a cabo en materia de limitación de armamentos, tendrá que ser imitado de manera natural y espontánea por los otros países. Debe tenerse en cuenta que aun cuando ni Argentina ni Panamá forman parte del Grupo Andino, ambos países fueron firmantes de la Declaración de Ayacucho, por lo cual cabe considerárseles ya como partícipes de estos trabajos concretos para eliminar el armamentismo.

Hay motivos para expresar públicamente el júbilo que esta conciencia plena de la realidad produce en cuantos pertenecemos al mundo colectivo hispánico. En más de una oportunidad hemos expuesto desde estas mismas columnas la preocupación por la paz iberoamericana que nos despertaban ciertos hechos y declaraciones. Nos parecía un absurdo completamente ajeno a la realidad y a la lúcida mayoría de edad de todos nuestros pueblos el simple planteamiento de la posibilidad, por remota que fuese, de una guerra entre naciones hermanas. Y la sensación de absurdo crecía de punto, si se relacionaba esa posibilidad de encuentro bélico con viejos problemas de fronteras, límites y movimientos de población. La preparación jurídica, la buena voluntad, la cultura y el sentimiento de unidad supranacional que anima a todos los pueblos iberoamericanos, permitían siempre tener fe en que no se trataba sino de malévolos rumores, tan injustificados como mendaces. Pero ahora, con la expresa definición, con los hechos concretos en la mano, gracias a la actuación oportunísima del señor Presidente del Perú, y a la acogida calurosa que le brindan los otros miembros del Grupo Andino y los firmantes de la Declaración de Ayacucho, podemos decir adiós para siempre a los vaticinios pesimistas sobre la cooperación y la amistad entre las naciones de América.

# HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

EL INSTITUTO DE CULTURA  
HISPANICA EN 1975

PREMIO HISPANOAMERICANO DE  
PERIODISMO «MIGUEL DE CERVANTES»

JOSE SANTOS CHOCANO  
(1875-1934)

EL PRESIDENTE DEL ECUADOR  
EN ESPAÑA

EL PINTOR JUAN CABANAS EN MADRID

DUELO EN LA ESCENA ESPAÑOLA:  
MILAGROS LEAL Y MANUEL DICENTA

«ESPAÑA ES NUESTRA SANGRE»,  
CARLOS ANDRES PEREZ,  
PRESIDENTE DE VENEZUELA

VASCO NUÑEZ DE BALBOA

GABRIEL GARCIA MORENO

LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA  
A DISTANCIA

HISPANOAMERICANOS EN MADRID

EL INSTITUTO  
DE CULTURA  
HISPANICA EN 1975



El Presidente del Instituto.

EL semanario económico *Desarrollo* dedicó una de sus últimas ruedas de prensa a interrogar al presidente del Instituto S. A. R. don Alfonso de Borbón, sobre la situación actual del Instituto y los proyectos que abrigan sus dirigentes. El cuestionario fue muy amplio y variado, determinando esto una extensa exposición, muy interesante y completa. De ese amplio texto seleccionamos algunas de las preguntas con sus respuestas consiguientes:

—¿Cuál es el programa del Instituto de Cultura Hispánica o de España en Hispanoamérica? ¿Qué es lo más urgente que tenemos que hacer allí y cuál es el presupuesto para ello? (Pregunta Orestes Serrano.)

—El presupuesto del Instituto de Cultura Hispánica era cuando yo llegué al Instituto exactamente de ciento treinta y cinco millones de pesetas. Al año hubo una subida para llegar a los ciento sesenta y nueve millones, subida no debida a mí, sino a mi predecesor, don Gregorio Marañón, que ya la tenía prácticamente aprobada con la Administración.

El presupuesto ha subido del año pasado al actual a doscientos setenta millones de pesetas; es decir, cien millones de pesetas de subida.

Y ahora voy a decirles lo que gastan otros países en temas semejantes. El presupuesto inglés para el período que va de 74-75 para el mundo entero (pero de hecho hay temas básicos que son los mismos; por ejemplo, pagos de personal, en que a nosotros se nos va el 60 por 100) alcanza treinta y nueve millones de libras esterlinas, que al cambio hacen cinco mil treinta millones de pesetas.

Francia gastó para la defensa del idioma francés en el año 69 diez mil millones de pesetas, y este presupuesto no incluye importantes cantidades a diferentes servicios de cooperación técnica exterior, que rebasan ampliamente la cifra anteriormente mencionada.

En Alemania, el presupuesto del Instituto Goethe en el año 71, hace ya cuatro años, era de seis mil millones de pesetas, y el Instituto Sueco gastó en el 72 la cifra de trece millones quinientas una mil coronas suecas, lo que representa unos ciento ochenta millones de pesetas para lo mismo que uno de los departamentos de nuestro Instituto hace, que es el de Publicaciones, y que tiene concretamente un presupuesto de diez millones de pesetas. Este es, un poco, el panorama de lo que gastan los demás países y lo que gastamos nosotros.

Para tener una visión exacta habría que añadir lo que gasta Información y Turismo, Educación y Ciencia y la Dirección General de Asuntos Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, pero entre ellos y nosotros se llega, aproximadamente, a los trescientos cincuenta millones de pesetas. Este es el panorama completo de la acción cultural española en el extranjero. Uno entonces se pregunta qué hacen los demás, qué hacemos nosotros y cuál es el déficit. Pues el déficit es abismal, como puede verse.

Yo creo que una de las consecuencias concretas de este déficit tan grande que existe entre lo que gastan los demás y nosotros es uno de los grandes handicaps que tiene España en todas sus relaciones exteriores y es lo que hace que no se la conozca bien. La distribución de nuestros libros, de nuestras noticias, de la materia gris española, está mal servida, está mal presentada, con lo cual nuestras relaciones, en este sentido, yo creo que sufren de unas trabas muy importantes.

## HORIZONTES

—¿Se mueve solamente en el ámbito de Hispanoamérica el Instituto o abarca otros horizontes? (Pregunta Pablo Martínez Palomero.)

—De hecho, abarcamos Iberoamérica en su totalidad, y Estados Unidos en esta faceta nueva e interesante, aparte de que centralizamos la Secretaría de la Asociación Europea de Profesores de Español. Estamos en un contacto muy estrecho con ellos, con los profesores. También nos ocupamos de las relaciones con Filipinas en este aspecto. Cuando se creó este secretariado había ciento cincuenta afiliados, y hoy pasan de los ochocientos y las peticiones llegan de todos los sitios, incluyendo los países del Este.

## IMAGEN DE ESPAÑA

—En este sentido, la imagen que se tiene de España ¿está ajustada a la realidad o sigue deformada? (Pregunta Miguel García Sánchez.)

—Puedo contestar por experiencia personal. Yo no he hecho el bachillerato español, sino el francés y el italiano, y honradamente la imagen está bastante deformada frente a la realidad. España es un país periférico en Europa. Yo, hace tres años, recibí de una prima hermana mía, casada con un francés, un libro de texto francés de geografía en el que Europa acababa en los Pirineos, con un corte extrañísimo hecho en el paralelo correspondiente. Resultaba que España aparecía englobada en el norte de África. No hay nada malo en que nos quieran acercar más a África, pero el hecho, geográficamente, no es así. El paralelo de Madrid es el mismo de Roma, y si ponen a Roma en Europa, no hay razón para que pongan a Madrid en África.

Y luego les podría contar treinta mil anécdotas a cual más chocante, pero en fin...

## FILIPINAS

—En las islas Filipinas antiguamente el idioma era el español y hoy es el inglés. ¿Qué postura tiene prevista el Instituto de Cul-

tura Hispánica ante este problema? (Pregunta César Menéndez.)

—Yo matizaría esto. La lengua culta era el español, igual que ahora es el inglés; pero no era el idioma hablado por la mayoría de los filipinos. Hoy en día, los filipinos hablan por lo menos cuatro dialectos o lenguas vernáculas. Cada una de ellas representa una cantidad mayor de personas que la que hablaban el español entonces, e incluso el inglés hoy día.

El tagalo se ha convertido en lengua oficial. Tiene muchas palabras españolas, ya que los términos modernos están sacados del español.

El Instituto de Cultura Hispánica lo que sí hace es, ante una viejísima disposición del Gobierno filipino que ordena que todas las sentencias aparezcan publicadas en lengua española, tratar de que no se pierda esto para que el español siga siendo considerado una de las lenguas oficiales, siendo, por otro lado, el carácter filipino tan parecido al hispanico.

## PUERTO RICO

—Pero en ciertos sitios se está perdiendo el español. Por ejemplo, en Puerto Rico, el idioma implantado allí es prácticamente el inglés. (Pregunta César Menéndez.)

—No, yo he estado en Puerto Rico; lo conozco bien. Tengo muchos datos en la mano y la lengua oficial es el español; lo que sucede es que el país es prácticamente bilingüe y los americanos han albergado durante mucho tiempo la creencia de que Puerto Rico acabaría hablando solamente inglés.

Un ejemplo muy sencillo: los médicos puertorriqueños, por otro lado, en su mayoría formados en las Universidades españolas, dependen de Estados Unidos y entonces las inspecciones, que son reglamentarias en todos los hospitales que se rigen por este sistema, se hacen por inspectores de la Asociación de Médicos Norteamericanos, y, curiosamente, de todos los que van a Puerto Rico ninguno habla español. Se ha establecido la obligación, entonces, de que toda la contabilidad se tiene que hacer en inglés. ¿Y qué ocurre? Pues que hay tendencia, por parte del médico, a escribir directamente en inglés, porque de otro modo hay que volver a repetirlo.

—Lo cual nos va a llevar...

—Lo cual llevará a que, desde el punto de vista práctico, es posible que haya una pequeña tendencia; pero es que se han creado unos deseos de independencia y de quedarse con la lengua vernácula muy superiores a los deseos que pueda haber tenido Norteamérica de quitar el español.

El español, además, está entrando como segunda lengua en Norteamérica de una forma muy importante, y yo creo que es muy difícil que se consiga postergarla.

## ESPAÑOL Y FRANCES

—Entonces, ¿cómo se explica que existiendo mayor número de parlantes de español que de francés, la segunda lengua del mundo sea el francés y no el español?

—Quizá porque los que hablan como segunda lengua el francés son las clases más cultas; éste es un tema a tener en cuenta. Sin

embargo, el francés está en retroceso en muchos países; en Norteamérica, desde luego. En Europa, menos, porque el Mercado Común cuenta, y los franceses pesan, pero en el resto del mundo, desde luego.

## PREMIO HISPANOAMERICANO DE PERIODISMO «MIGUEL DE CERVANTES»

**R**ENÁN Flores Jaramillo, distinguido escritor y periodista ecuatoriano con larga residencia en España, conquistó este año el prestigioso Premio Hispanoamericano de Periodismo «Miguel de Cervantes» creado por el Ministerio de Información y Turismo.



Renán Flores Jaramillo.

El artículo merecedor del premio a juicio del jurado fue publicado en *El Tiempo*, de Quito, el 5 de diciembre pasado y se titulaba «España en la ONU». Al tiempo de reproducirlo, nos complacemos en felicitar a Renán Flores Jaramillo, distinguido colaborador de esta revista.

## ESPAÑA EN LA ONU

Vale la pena recordar, en estos momentos dramáticos, las palabras pronunciadas por el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Pedro Cortina Mauri, ante la XXIX Asamblea General de las Naciones Unidas, el 2 de octubre último. No sólo nos revelan una síntesis admirable de la situación internacional y de la posición asumida por España frente a ella, sino que nos invitan a reflexionar sobre el sentido profundo y el esfuerzo incesante de la tarea diplomática, que por lo general sólo se aprecia en los instantes críticos, y se mide por sus éxitos más o menos espectaculares.

La Organización de las Naciones Unidas nos brinda el ejemplo máximo de esa labor ininterrumpida y muchas veces oscura. A lo largo de 29 años, desde su constitución oficial en octubre de 1945, la ONU ha ido registrando, paso a paso los cambios que han dado lugar a la configuración del mundo moderno. Ha reconocido situaciones nuevas, ha revisado más de una vez errores antiguos. El resultado es que la ONU constituye hoy un espejo fiel del intrincado mapa internacional. No fue fácil lograrlo, como lo prueba la tardía admisión del gobierno de Pekín. Pero la ONU, más allá de sus fracasos, llegó a abar-

car una realización más amplia, y por lo tanto más coherente.

Es cierto que los principios de la Organización han sido violados, y que sus objetivos están lejos de ser una realidad. Pero también es cierto que en esa tribuna mundial reside la única garantía posible de que lleguen a respetarse esos principios a lograrse esos objetivos. «Hemos recibido de la pasada generación de hombres de Estado esta Organización, con sus cualidades y defectos, con muchas de sus potencialidades aún por realizar —señaló don Pedro Cortina en la última parte de su discurso—. Pongámoslas en práctica, no sólo para preservar a las generaciones futuras del azote de la guerra, sino también para que ellas alcancen a llevar una vida más próspera, más digna y más justa por esta vía de la cooperación internacional.»

## LA GUERRA Y LA ESPERANZA

Conjurar la tragedia de la guerra es hoy la meta fundamental de las Naciones Unidas. El ministro español aludió a la única salida sensata: el éxito de las negociaciones que culminaran en una solución justa y duradera. No era posible, sin embargo, ignorar la amenaza latente. Pero las reglas de la diplomacia le obligaban a centrarse en la negociación: «Los acuerdos que pusieron fin a los combates de octubre de 1973 son motivo para creer que esta esperanza (aquella solución justa y duradera) pueda realizarse.» En la búsqueda de soluciones permanentes era necesario, por supuesto, «el reconocimiento y la puesta en aplicación de los derechos humanos y políticos del pueblo palestino. La tarea es amplia y debe asociarse a ella toda la comunidad internacional». Es indudable que el peligro afectaba al mundo entero.

## UNA DISTRIBUCION EQUITATIVA

También es universal la dimensión del conflicto económico. Si bien es cierto que los problemas de una sola nación inciden inmediatamente sobre las demás —por la actual complejidad de los vínculos internacionales—, debe tenerse en cuenta que son los países más pobres, precisamente, los que más han sufrido las consecuencias de la crisis. Por ello era necesario, como afirmó el doctor Cortina, que la humanidad ordenara «de manera racional y justa el disfrute de sus recursos». No es posible ignorar que «al desequilibrio monetario y comercial y a la brecha creciente entre países industrializados y países en vías de desarrollo ha venido a sumarse la aceleración de la inflación, la disminución del ritmo de crecimiento en muchos países...».

## EL ESPACIO MARITIMO

Aun cuando la realidad presente haya eclipsado muchos otros conflictos, éstos no han perdido por ello su vigencia, y en ciertos casos han pasado a primer plano. En tal sentido, hay temas que se destacan entre los desarrollados por don Pedro Cortina.

El del mar, por ejemplo. Si la problemática económica debe encararse globalmente, a nivel pla-

netario, hay que tener en cuenta infinidad de situaciones particulares y conflictivas que dificultan una solución estable. Cada nación tiene las suyas y una de ellas —en el caso de España— es el espacio marítimo. No lo olvidó el titular de Asuntos Exteriores. Y tampoco olvidó que es imposible aislar unos problemas de otros. En lo relativo al mar, lo económico se superpone a lo estratégico: «Es preciso armonizar el reconocimiento de una extensa zona económica de preferente interés para los estados ribereños con el derecho de pesca para los terceros, en forma compatible entre los intereses de unos y otros.» Pero también: «Es más decisiva hoy que nunca la conceptualización del mar territorial como zona de defensa y protección del Estado.»

## GIBRALTAR

En este sentido, la situación geográfica de España a las puertas del Mediterráneo, pone aún más de relieve la vieja discusión por Gibraltar. Un tema que el ministro dedicó la parte central y más extensa de su discurso. Puso de manifiesto las fórmulas evasivas de Gran Bretaña para soslayar las resoluciones de la ONU. Hablar de los intereses o de la voluntad de los habitantes del Peñón, no es sino «un pretexto para perpetuar una ocupación colonial. Sus intereses quedarán asegurados. Lo que no se puede alegar es que tengan derecho alguno para disponer o decidir sobre un territorio que no les perteneció jamás y en el que fueron introducidos por la potencia ocupante, al servicio de su base militar, cuando expulsó a la verdadera población, la española auténtica.» La ocupación de Gibraltar constituye «la última situación colonial existente en Europa y ello en un año como este de 1974, tan especialmente marcado por el signo de la descolonización».

## EL SAHARA

Desde ese ángulo, podría considerarse que existe alguna afinidad entre la presencia de Gran Bretaña en Gibraltar y la administración por España del territorio del Sahara. En ambos casos, el objetivo es descolonizador. Pero en el primero se trata de un conflicto entre estados; en el segundo, de llevar a cabo el proceso de autodeterminación de un pueblo según los cauces que establece la Carta de las Naciones Unidas. Sólo insistiendo en el respeto de estos principios, como lo hizo don Pedro Cortina, será posible evitar malentendidos que afecten las relaciones entre España y algunos estados árabes, como los de Marruecos, Mauritania y Argelia, a quienes interesa muy directamente el problema saharauí.

## CONTRA LA PAZ, EL TERROR

El discurso no deja de recalcar, por supuesto, los estrechos vínculos que unen a España con los países árabes, con el resto de las naciones europeas, con las repúblicas hispanoamericanas, y advierte en este caso «el creciente intercambio de técnicos, profesores y empresarios que aportan su cualificada especialización al desarrollo de los países de la comunidad iberoamericana». In-

tercambio que significa acercamiento, y en definitiva, paz.

A esta paz se opondría, sin embargo, «una crisis universal de valores». Crisis que origina «el auge del terrorismo, la subversión y la violencia como armas políticas».

Contra tales armas, sólo parece posible una acción concertada. Sería necesaria «una cooperación internacional en materia de prevención y castigo del terrorismo y la subversión».

No hay que olvidar, con todo, que «en el mundo existen muchas situaciones injustas y muchas legítimas reivindicaciones». Por consiguiente, «sin atacar de raíz las que siguen siendo causas de tensión y conflicto, subsistirán en parte las motivaciones de la violencia».

Quizás pueda alegarse que todas estas propuestas no constituyen más que una expresión (ilusoria) de deseos. Pero sólo insistiendo sobre ellas, y sobre todo negociando los medios para instrumentarlas, será posible su realización. Es la única forma de conseguir esa vida «más próspera, más digna y más justa» para las generaciones futuras.

JOSE SANTOS CHOCANO (1875-1934)



José Santos Chocano.

EL 14 de mayo de 1875 nació en Lima José Santos Chocano. Muy joven se dio a conocer como poeta de verbo torrencial, muy en la tradición general de entonces, que servía como punto de partida a todas las vocaciones poéticas. El gran padre Víctor Hugo atraía con su trompeta a los ardientes jóvenes hispanoamericanos, llamáranse Julio Herrera Reissig (de quien también se celebra este año el centenario del nacimiento), o José Santos Chocano.

*Iras santas*, nada menos, se titulaba el primer libro, de 1895. Y al igual que ocurriría a Herrera Reissig con sus primeras producciones hugonianas, Chocano renegó de *Iras santas*, escrito en prisión, prisión política ha de aclararse.

José Santos Chocano fue un apasionado, un paladín de grandes causas y de grandes ideas. Asumió en cierto sentido a toda la América, y se sentía «poeta continental», con el pecho abierto a toda la grandeza del mundo físico americano, tan tentador para la poesía, y del mundo político de aquellas naciones, tan tentador para los idealismos y heroísmos de la edad juvenil.

La pasión americana de Chocano, por ser tan pura y sincera, se convirtió rápidamente en una pasión hispánica, no españolizante en el sentido minúsculo del término, sino hispanizante, en el contexto de amplitud, de universalidad abarcadora de lo español y lo americano que encierra el vocablo.

Entre 1895 y 1906 publica José Santos Chocano una verdadera riada de libros, de todos los cuales se arrepentirá. *En la aldea, Azahares, Selva Virgen, El canto del siglo, El fin de Satán, La epopeya del Morro, El derrumbe*, etc., quedaron anulados por la voluntad del poeta, quien en el año crucial en su poesía, 1906, declara, al frente del que sigue siendo para muchos su mejor texto *Alma América*: «Ténganse por no escritos cuantos libros de poesías aparecieron antes con mi nombre.»

Con *Alma América* conquistó Santos Chocano el renombre continental que conservaría por lustros y lustros. Hizo vida madrileña en los principales cenáculos, y en sus Memorias cuenta cosas muy divertidas e interesantes de la vida literaria de entonces. Trabajó mucho toda su vida, y cultivó con cierto tono entre infantil y romántico, el talante del aventurero gallardo, del hombre con pelo en pecho. Fue secretario de Pancho Villa. Fue también secretario del gobernante guatemalteco Estrada Cabrera e intervino en más de una ocasión para salvar presos políticos y escritores en desgracia. Dejó Chocano una vida colorista, trepidante, varonil, como de mosquetero con mostacho y espada enhiestos.

Luis Alberto Sánchez ha escrito, con su gran autoridad, una biografía ejemplar de José Santos Chocano, con el título muy definidor de *Aladino o vida y obra de Santos Chocano*. La fuerza de la vida es también una manera de describir de un golpe a quien fuera un poeta de gran voz, un alma en fuego perpetuo, y un cantor de la grandeza de lo americano con ambición apropiada para medir la vastedad de ese mundo.

EL PRESIDENTE DEL ECUADOR EN ESPAÑA

DESPUES de la visita oficial realizada a Rumania, llegó a España el presidente del Ecuador, general Guillermo Rodríguez Lara, quien fuera objeto de un caluroso recibimiento por parte del Gobierno español, representado por el ministro de Comercio, señor Cerón Ayuso, el director de Protocolo señor Pan de Soraluce, y autoridades militares y civiles de la Gran Canaria.

Para MUNDO HISPÁNICO recogió de labios del señor presidente y de sus ministros unas declaraciones la periodista ecuatoriana residente en Madrid señorita Guadalupe Enríquez, quien nos transmite así sus impresiones:

«Nuestra estancia en Canarias es un medio de acercamiento de nuestros pueblos», expresó el presidente del Ecuador. Me llevo el mejor de los recuerdos de vosotros, los canarios, recuerdo siempre dirigido a España entera.

A continuación, el presidente ecuatoriano y su séquito se hospedaron en el hotel Santa Catalina. Por la noche, el Gobernador



Presidente del Ecuador

Civil de Las Palmas ofreció una recepción en la cual pronunció un discurso al que el señor presidente manifestó: «Debemos a Franco ser el baluarte de la Hispanidad en el mundo y vosotros debéis a Franco el progreso tan manifiesto, el salto tan pronunciado entre lo que fue España y lo que es.»

Acompañando al presidente nos encontramos con los ministros de Relaciones Exteriores y de Finanzas con los que mantuvimos una corta entrevista:

«En las negociaciones de alto nivel sostenidas entre Ecuador y España no se abordó el tema del petróleo», según ha declarado el ministro ecuatoriano de Finanzas don Jaime Moncayo García. «Sin embargo —añadió— avanzamos en un programa de cooperación económica de gran trascendencia en el campo de la irrigación.»

En palabras del ministro del Ecuador, su país desea intensificar la producción agrícola, abrir nuevas áreas de promoción, aumentar y mejorar las condiciones de vida del campesino. «En este esfuerzo, España nos puede ayudar, al igual que nuestro proceso de industrialización. Hemos establecido antes posibilidades, se han definido antes campos concretos de acción y creemos que las relaciones entre España y Ecuador toman una nueva dimensión más práctica, más específica, basada en los lazos históricos que nos unen.»

Para mí esta reunión ha sido especialmente significativa y positiva, porque como recordaba en la misma, hace dos años que bajo mi presidencia y por parte de España, el señor Cerón Ayuso, celebráramos la primera reunión de la Comisión Mixta Ecuatoriana. Este fue el primer paso, el siguiente se dio el año pasado en Quito, reunión de la cual han salido acuerdos muy importantes de cooperación técnica y financiera.

—Señor ministro, ¿hasta qué punto afecta la ley comercial americana a Ecuador?

—Para mí es una ley discriminatoria que pone en aplicación una resolución de las Naciones Unidas por la cual los países desarrollados conceden preferencias arancelarias, pero estas leyes deben ser recíprocas en general y lamentablemente, la ley americana no es general ya que trata de excluir discriminatoriamente algunos países, por lo tanto, es una ley contraria a los principios de la cooperación internacional.

NACIONALIZACION DEL PETROLEO

—¿Qué ha significado el petróleo para Ecuador?

—El petróleo se ha constituido en elemento poderoso para acelerar nuestro desarrollo y llevar adelante nuestros programas y para hacernos más capaces de contribuir al éxito de la cooperación internacional, por el momento —añadió— Ecuador no tiene la menor posibilidad de nacionalizar el petróleo.

Por su parte, el ministro de Asuntos Exteriores, doctor José Lucio Paredes, al preguntarle si Ecuador llegará a reanudar las relaciones con Cuba, manifestó: «Nosotros propiciamos la sede para la XV Reunión, y después de una benevolente consulta que nos hicieran tres países democráticos de América, como son Venezuela, Colombia y Costa Rica, ofrecimos la sede, en el convencimiento de que ya era necesario que la situación de Cuba fuera revisada dentro del contexto iberoamericano, porque aquellas motivaciones que en 1954 determinaron que el órgano de consulta impusiera sanciones a Cuba, se había modificado, pero, lamentablemente la reunión no se pronunció en ese sentido y nosotros, fieles al fortalecimiento del sistema interamericano, no podemos hacer otra cosa que mantener nuestra posición de acuerdo con lo que resuelva la OEA, porque lo que más nos interesa es el fortalecimiento del sistema y no su debilitamiento.»

RELACION CON LOS DEMAS PAISES DEL AREA IBEROAMERICANA

—Siempre hemos mantenido las mejores relaciones en el más alto nivel de amistad, de comprensión, con todos los países hispanoamericanos. Les consideramos como nuestros hermanos con los que tenemos la responsabilidad de aumentar cada día, no sólo nuestras relaciones culturales, sino también nuestro comercio y nuestra integración.

DISMINUCION DE LA COMPRA DE ARMAMENTO

—Señor ministro, ¿cuál es la posición de Ecuador en la disminución de la compra de armamento propuesta por Perú en la última reunión de Lima?

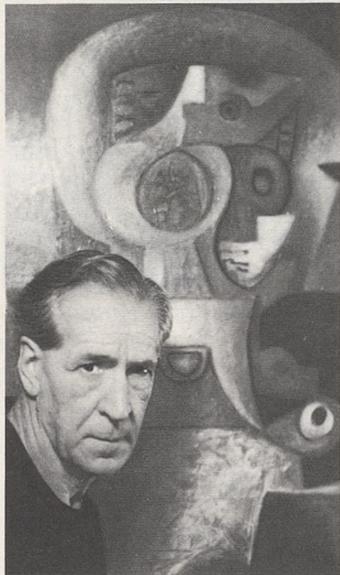
—Sobre la disminución de la compra de armamento propuesta por Perú, para nosotros ha merecido la más amplia acogida, porque creemos que los países deben dar mucho más énfasis a su desarrollo económico y social y que, con esto, no quiere decir en ningún caso que se deban descuidar los elementos indispensables para asegurar su soberanía, lo que significa cuidar de su seguridad interna y externa.

EL PINTOR JUAN CABANAS EN MADRID

ENTRE el 15 de este mes y el 8 de mayo estará abierta al público, en la Sala de la Dirección General del Patrimonio Nacional en el Palacio de la Biblioteca Nacional, una gran exposición de la obra pictórica de Juan Cabanas, el maestro vasco arraigado en Perú. Juan Cabanas, de quien

MUNDO HISPÁNICO se ocupó ampliamente en oportunidad de su anterior exposición madrileña, en 1969, es un artista de merecido renombre en España y en Hispanoamérica, y se ha dedicado especialmente a la creación de motivos originados en los mitos, leyendas y recuerdos del pasado precolombino del Incaario.

En los medios artísticos peruanos la labor del maestro Cabanas es altamente apreciada. Y en lo tocante a la estimación conquistada entre la crítica española por su obra, Juan Cabanas puede exhibir con satisfacción juicios muy amplios de figuras cimieras de la crítica y de las letras. Ofrecemos aquí,



Juan Cabanas.

en anticipo de la información ilustrada que publicaremos en torno a esta exposición de 1975, un juicio de Camilo José Cela sobre el gran vasco-peruano Juan Cabanas:

«Inventar su nuevo mundo de todos los días, descubrir su misterio a cada lienzo, encontrar a cada trazo, a cada pincelada, su más recóndita emoción, parece ser el soterrado, último intento de este vasco con aire entre lobo de mar y de asustadizo niño que ha crecido demasiado. Se nos antoja que no otro estremecimiento sacude a Juan Cabanas cuando, con los pinceles en la mano, crea sus mitológicos ríos que nacen, sus rosas espinosas, sus pájaros ravelianos, sus magníficos retratos, o sus impresionantes paisajes de España. Haz y envés de la misma pintura firme y temblorosa al par, como la obra del genio, con la que Cabanas, como por distracción, se entretiene en concebir.

Y es que sucede —y no debe de olvidarse— que cuando la pintura española que no siempre es, exactamente, la pintura de los españoles, se orea y se vivifica con la mejor contemplación de lo que en el mundo, que en este caso es Italia y Francia, se realiza por estos días, el resultado obtenido no deja de ser aleccionador. Porque cuando a la sobriedad se le coloca alas, nacen ángeles; como nacen arcángeles cuando se consigue estremecer el aire, ese aire que tiembla —con un suave batir de vuelos divinos— en el panorama de Segovia que Cabanas marca —y sus motivos tendrá.

Creo saludable recordar que cuando la pintura española alcanzó mayores suertes de deshumanización (para salir al paso de posibles falsas interpretaciones, quizás fuera mejor decir de divinización) esto es en el Greco

—pintor de rostros ascéticos o místicos, de los caballeros que viven para ganar el cielo, y en Goya, pintor de los rostros enfermos de placer, de las damas que viven para gozar de la vida, y... Dios dirá, tan universales sintieron sus paletas y tan extra-españoles —o tan españoles imperiales— se notaron en su intención, que de ellos fue a nacer todo lo que hoy día, al cabo de tantos años, admiramos en los maestros contemporáneos.

Porque resulta que no hay más que una manera de pintar, como pintaron Velázquez o Rembrandt, y otra manera de llenar a esa misma pintura de contenido y de emoción, como lo hicieron el Greco, con su maravilloso tránsito camino del cielo, o Goya, con su genial modo de enviar a sus modelos al infierno. (Perdóneseme que haya recurrido a citar casos extremos).

Juan Cabanas, ante todas las soluciones que los problemas planteados en la pintura tienen a su alcance, ha optado, insistimos, tirar por el corto y difícil, y en su caso, venturoso camino de la diaria invención, del cotidiano descubrimiento. Y esos ángeles suyos, tan lindos, tan miniados, tan tersos, que en el Greco fueron de arrepentimiento mirar, y en Goya damas de desvergonzado mirar, y en Velázquez, infantas de limpio, elemental mirar, cobran a sus manos fáciles calidades de estampa, complejas intenciones de obra maestra que, de puro conseguida, no lo parece. Exactamente al igual que los versos de Garcilaso, que ruedan como naranjas que Dios se encargó de madurar.»

## DUELO EN LA ESCENA ESPAÑOLA: MILAGROS LEAL Y MANUEL DICENTA

DOS grandes artistas de la escena española han desaparecido recientemente: Milagros Leal, la inolvidable intérprete de «La Celestina», y Manuel Dicenta, uno de los grandes continuadores de la máxima tradición del teatro español.

Los homenajes tributados a la memoria de Milagros Leal y Manuel Dicenta en la prensa, en la televisión, en la radio, fueron muchos y muy sentidos. Seleccionamos: en *ABC*, Lorenzo López Sáncho publicó una fina estampa de Milagros Leal, y en la revista *Insula* Angel Fernández Santos incluyó en su artículo «Teatro: últimos hechos de 1974», una nota necrológica sobre Manuel Dicenta. He aquí esos textos:

### MILAGROS LEAL, COMEDIANTE

El uso quiere que hoy suene mejor actor que comediante. Rehúsa el partiquino que apenas balbucea una frase en el escenario llamarse comediante. Llámese a sí mismo actor. Queda lejos ya Diderot, que en su celeberrima «Paradoja» distinguía: actor es el que hace determinados papeles, comediante es el que los hace todos. Llamaremos comediante, insigne comediante, a Milagros Leal, que en el teatro hizo todos los papeles, y en la vida uno tan

sólo: el de mujer, doblado de madre y esposa.

Venimos ahora a caer en el actor, en la actriz que deviene estrella. Mitificado por los grandes medios de comunicación, ago-



Milagros Leal.

biado por el cúmulo de signos que las revistas, la radio, la «tele», la publicidad, depositan sobre su persona, el actor-estrella se convierte en un objeto más de los muchos que necesita y absorbe la sociedad de consumo. Milagros Leal pertenecía a una gran generación: la de los comediantes que jamás ascendían a ese falso cielo por donde yerran los actores-estrellas. La de los comediantes que por no limitarse a hacer, aunque fuera de manera sobresaliente, un solo personaje, por hacerlos todos, jamás dejaban de ser ellos mismos y escapaban a la cosificación en la que la estrella, el automóvil y el frigorífico se equiparan. Estaba Milagros Leal, todavía en la suerte de los comediantes que, como Lucien Guitry, pensaban que es preciso gozar en escena y por eso había llegado a saber excelentemente los secretos de ese arte que a Hamlet en su castillo de Elsinor le parecía el de la «ficción pura, ensueño de pasión». Más ese arte, difícil, casi mágico, que es el de fingir, el de aparentar ser otro sin dejar de ser uno mismo, lo abandonaba siempre, con las palabras aprendidas, con los figurines de escena, en el reducto de su camarín. Al salir a la calle, Milagros Leal era enteramente ella misma; una mujer luminosa, plenamente vocada al amor, a la amistad, a la alegría de la sencillez. La vida sencilla, la más difícil de vivir, la única que proporciona bienes y goces verdaderos, era el secreto de la ilustre comediante cuando, despojada de su persona, es decir, de su máscara, asumía su personalidad de mujer. De mujer no objeto, no cosificada, no mitificada. De mujer real, asentada en una vida auténtica y sincera, puesto que en su arte satisfacía esa necesidad que todos, confusamente sentimos, de ficción y desdoblamiento.

Propondríamos a Milagros Leal como paradigma de gran mujer y gran comediante. «Bajo el peso del cuervo, lo mismo que bajo el del pavo real —escribía el Rey Cudraka en su antiquísima obra *El carro de terracota*— se curva la liana». Hay quien sólo quiere pensar en esa incierta liana en que nos apoyamos, que es la vida, como pavo real. Su peso es vano, vanidoso. Aceptar pesar también como cuervo es asumir la dicotomía perfecta en que todos estamos —cuervo-pavo real—, pero que los más rehúsan. Mujer-actriz, nunca mujer-objeto, estrella-objeto, quiso y supo ser Milagros Leal, y esa es la suprema lección de su larga vida de arte, de su largo arte de vivir. Todo lo demás, su gloria,

sus creaciones, nace de esa actitud soberana de su vida.

### MANUEL DICENTA

Se murió Manuel Dicenta siendo intérprete de «Las cítaras colgadas de los árboles». Suyo era el personaje Marcos, el viejo tullido, el comunero loco que pasea con un pequeño ataúd bajo el brazo izquierdo, donde guarda su espada y la carroña de su brazo derecho amputado. Marcos es una parte importante del terrible retablo que aquella primera escena que es un todo, la carnicería que precede y desvanece a las cítaras. Dicenta se fue bien, desde el teatro puro y sin estaciones intermedias.

Con cierta frecuencia le veíamos en cine o televisión, durante estos últimos años. Pero allí fue siempre un huésped en casa ajena. Jamás dejó de ser hombre de escenario, una de nuestras individualidades teatrales más claras y diferenciadas. Las tablas le transfiguraban. Actuar era para él un hecho tan simple como respirar y, sin transición, tan solemne como un rito sagrado.

Era, por ello, un actor «antiguo», uno de los últimos grandes de un oficio y un arte del pasado, que sólo sobrevivía en milagros individuales como el que contenía su poderosa, por humilde, personalidad física y moral. Un cuerpo, una estampa, una voz que al desaparecer se llevan consigo una reliquia de una parte noble de la historia del teatro.

Evuquemos su caminar pausado, la aparente torpeza de sus movimientos, que en el gusto final de sus manos se convertía en



Manuel Dicenta.

todo lo contrario, en agilidad y sutileza. Dicenta era capaz de naturalizar lo solemne y de solemnizar lo trivial. Ennoblecía con una grandilocuencia casi imperceptible el más mínimo acto. Lo que en cualquier otro actor hubiera resultado ridículo, él lo sostenía con no sé qué extraña dignidad. Su presencia corporal, pequeña y heroica, encontraba el camino de la plenitud en el verso clásico. Parecía como si Lope o Calderón hubieran escrito de encargo para él. El soporte era su sorprendente voz, sumergida en una garganta que era al mismo tiempo brisa y caverna.

Todo esto se nos ha ido con Dicenta. La muerte de un actor es también la muerte de un arte. Cuando el escritor o el pintor mueren su obra se totaliza. Pero cuando muere el actor muere con él una forma irrecuperable de teatro. Esa es la miseria y la grandeza de este arte del cuerpo. La desaparición de Dicenta convierte a nuestra memoria en el único museo donde perdura su arte. Ahora es ya una parte sagrada de quienes le contemplamos.

«ESPAÑA ES NUESTRA SANGRE»,  
CARLOS ANDRÉS PÉREZ,  
PRESIDENTE DE VENEZUELA

Al terminar la conferencia de la OPEP en Argel, de regreso a su país, estuvo en Las Palmas de Gran Canaria el presidente de Venezuela, don Carlos Andrés Pérez. Su estancia fue aprovechada por la prensa y la radio para entrevistarle sobre temas de interés mundial, porque Carlos Andrés Pérez, con su política de cooperación venezolana al desarrollo iberoamericano se ha convertido en un dirigente de las ideas y de la conducta de toda la América Española.

Pero después de las preguntas de rigor sobre los acuerdos de Argel, se le interrogó sobre las relaciones entre Venezuela y España, y dijo textualmente el presidente de Venezuela:

—Puedo asegurarles que nuestro Gobierno está interesado en intensificar aún más las relaciones comerciales y tecnológicas, así como las culturales, con España. Recientemente han venido a este país varias Comisiones para estudiar el proceso de desarrollo en España y aplicarlo posteriormente en el nuestro. Para Venezuela

—dijo por último— España es una tierra especial, a la que miramos con afecto e interés, y pienso que en un futuro no muy lejano podrán concretarse los planes de colaboración entre ambos países. No olvidemos que España es nuestra raza y nuestra sangre.

VASCO NUÑEZ  
DE BALBOA  
EN EL QUINTO  
CENTENARIO DE SU  
NACIMIENTO

La vida de Vasco Núñez de Balboa, el descubridor del Pacífico, fue una de las más ajetreadas y fantásticas entre las de aquellos hombres del siglo xv al xvi que por algo fueron llamados semidiosos.

Desde su infancia, poco afortunada, Vasco Núñez pareció nacido para vencer dificultades y arrostrar empeños poco comunes. Cuando quiso ir en el «Nuevo Mundo» a una expedición importante y tropezó con la dificultad de que no le querían admitir, adoptó la resolución de los desesperados: se fue como polizón. Era fácil, ver en aquel hombre tan decidido a alguien que nada ni nadie podría detener cuando se propusiera llevar a cabo un propósito suyo.

Nada fue fácil nunca para él. Tropezó con los caudillos mayores en edad y en gobierno. Se vio envuelto en mil intrigas, y persecuciones, y a la postre pereció a manos de sus enemigos, no indígenas, que no los tuvo Balboa,



Vasco Núñez de Balboa.

sino de sus compatriotas. Pero cuando muere, ha escrito una página en el libro de la historia, cosa nada sencilla ni frecuente. Dejó Vasco Núñez de Balboa unido su nombre a uno de aque-

llos que Zweig llamaba «momentos estelares de la humanidad».

Desde los días mismos de Colón, quedó fija en la mente de los españoles la idea de buscar una salida, un vencimiento de la barrera que había significado en el paso hacia Oriente aquella masa de tierras inesperadas. «Hay un estrecho, un sitio donde la tierra se estrecha y hace fácil pasar hacia el otro lado», fue la noción inicial,



El monumento a Balboa en Panamá.

obtenida de los informes siempre inseguros y sospechosos de los indígenas, que mentían mucho para protegerse de ataques y para alejar a los recién llegados.

De esa noción del estrecho provino todo un esfuerzo de titanes. Había que cruzar de todos modos de un lado a otro. La naturaleza había hecho de aquel espacio tan estrecho una de las trampas más peligrosas que ha conocido el ser humano. Lo de menos era la ferocidad de los indígenas. El peligro de muerte estaba en los pantanos, en las miasmas, en los animales venenosos, en la selva cerrada como por mallas de acero. Vasco Núñez de Balboa se propuso pasar, y pasó. Fue él el primer hombre blanco que vio el otro océano. Hay numerosos testimonios de la gran emoción que le dominara cuando sus ojos se clavaron por primera vez en la inmensidad azul de aquellas aguas «del otro lado». Comprendió inmediatamente que había vencido, una vez más, un obstáculo

gigantesco, y entró gozoso en las aguas, tomando posesión del mar para la Corona de Castilla.

Ese fue su momento de máxima gloria. Poco después comenzaría la etapa final de su existencia, que terminó poco más tarde con ajusticiamiento, en una triste página de las luchas entre conquistadores.

El carácter de Vasco Núñez de Balboa ha atraído a los historiadores y a los psicólogos, como un poderoso imán. Representa muy bien la personalidad férrea y a un tiempo humanísima de quienes realizaron aquella epopeya, única en la historia.

En la famosa carta de Vasco Núñez de Balboa al Rey, escrita en enero de 1513, pintó de mano maestra el conquistador el cuadro real de lo que fue la entrada de los españoles en el mundo americano. Decía:

«La tierra es muy trabajosa de andar a causa de los muchos ríos y ciénagas de grandes anegadizos y sierras, donde muere mucha gente del gran trabajo que se recibe..., porque cada día es menester ponerse a la muerte mill veces... Muchas veces pienso cómo ha sido posible podernos remediar, porque habemos seido tan mal socorridos en la isla Española como si no fuéramos cristianos... Muchas veces hemos estado tan al cabo que creíamos perdernos de hambre... Havemos corrido tanto a unas partes e a otras a cabsa de la mucha necesidad que havemos tenido, que me espanto cómo se ha sufrido tanto trabajo. Yo he procurado de nunca fasta hoy haver dexado andar la gente fuera de aquí sin yo ir adelante, hora fuese de noche o de día, andando por ríos i ciénagas i montes i sierras i las ciénagas desta tierra; no crea Vuestra Real Alteza que es tan liviano que nos andamos folgando, porque muchas vezes nos acaese ir una legua i dos i tres por ciénagas i agua desnudos i la ropa cogida pues en la tablachina encima de la cabeza i salidos de unas ciénagas entramos en otras i andar de esta manera dos i tres i diez días... Aquí havemos tenido en más las cosas de comer que el oro, porque teníamos más oro que salud, que muchas vezes fué en muchas partes que holgava más hallar una cesta de maíz que otra de oro, porque a la continua nos ha faltado más la comida que el oro.»

GABRIEL GARCÍA  
MORENO

ENTRE los centenarios a celebrarse en 1975 está el de la muerte del presidente del Ecuador Gabriel García Moreno, una de las figuras más controvertidas y representativas de la mentalidad conservadora en el Nuevo Mundo.

García Moreno fue hombre de gran cultura y de preocupaciones religiosas que en el siglo actual han desaparecido casi por completo de la escena política. De esta preocupación por lo religioso, que lo llevó a convertirse en campeón del catolicismo en sus orientaciones predominantes entonces en Roma, deriva la fobia que aún existe contra García Moreno. Se le veía como al bastión de los jesuitas en América, en tiempos en que los jesuitas eran tomados como sinónimo de conservadurismo, reaccionarismo y defensa del

capital. García Moreno veía en ellos a los educadores de la nación, a los portadores de la defensa activa del cristianismo, y a los mejores cimientos para levantar una República del Ecuador que fuese católica, apostólica y romana ciento por ciento. Esto, en tiempos de gran ofensiva del laicismo y del



Gabriel García Moreno.

liberalismo condenado por Roma, significaba desafiar a gran parte de la intelectualidad hispanoamericana, muy imbuida de las enseñanzas contrarias al pensamiento ortodoxo de la Iglesia de entonces.

García Moreno tuvo la desdicha de hallar frente a sí a un gigante de la pluma, a un maestro de la polémica, a Juan Montalvo. La lucha era desigual y difícil, porque Montalvo, amén de su portentoso uso del idioma, se apoyaba en las ideas generales que sirvieron de quicio ideológico a la emancipación americana y al vuelo propio de la intelectualidad continental. Ser católico era poco menos que declararse partidario de la colonia, del latifundismo, de la oligarquía, del oscurantismo y la incultura, etc. Ser liberal y laico, o al menos agnóstico, era militar entre los hijos de la luz, de la inteligencia, del bien, de la libertad, etc. La línea de Montalvo venía de Feijoo, de Larrañaga, de Mier, de Bello, de Alberdi, de Bolívar. Un cierto maniqueísmo, muy poco matizado por cierto, establecía la línea entre «los buenos» y «los malos», como en un western, y así vino a quedar de un lado toda una legión de «demonios» y de otro una legión de «ángeles». No hay que decir que entre los demonios mayores, colocaron, y siguen colocando, a Gabriel García Moreno. Consagraba el país al Sagrado Corazón de Jesús, cosa que hoy daría un grave repeluzno a los sacerdotes de Medellín, y era hombre de misa y comunión diaria. Se comprende que el centenario de García Moreno dará pie para largas y provechosas meditaciones en torno a la supervivencia del pensamiento ortodoxo en la Iglesia. ¿Qué hará la actual Compañía de Jesús ante la figura de García Moreno en 1975?

Para que el lector que no conozca la vida y la obra de este paladín del catolicismo disponga de una imagen muy escueta, pero muy certera, del ser y del pensar del fervoroso ecuatoriano, ofrecemos un texto tomado del discurso pronunciado en Quito por el jurista y escritor ecuatoriano Jorge Salvador Lara ante los antiguos alumnos de los jesuitas en 1963:

«La doctrina política de García Moreno se basa en una sola palabra: Dios. Amarle, vivir y gobernar para su gloria. Reconocer sus derechos. Confiar en El, temerle y sentirse fuerte con su auxilio. Aunque al comienzo de su carrera política confiesa no ser devoto, va superándose con el transcurso de los años, dominando su carácter violento y afinando sus aristas, hasta llegar a ser un católico fervoroso y ejemplar. Consagra el Ecuador al Corazón de Jesús. Y es grande su devoción a la Virgen Santísima. Firme y sólida su adhesión a la Iglesia Católica, no vacila en defender la independencia de los Estados Pontificios. Admira sobremedida la obra misionera de la Iglesia. Cree que la vida del Estado debe regularse por las normas del Catolicismo, al que hay que garantizar y proteger. Sostiene que el hombre debe huir de la impiedad. Y que el católico debe serlo de verdad, tanto en la vida privada como en la pública. Confiesa que de Dios nos viene todo. Los bienes, para que exaltemos Su misericordia y le agradezcamos. Y los males, permitidos por El como castigo, para que reconozcamos nuestra ingratitud, o como medio de santificación personal. Y, por lo mismo que el Catolicismo debe regir nuestra vida individual y social, exige que el clero sea instruido, santo y celoso.

A los veinticinco años de edad escribe García Moreno su hermoso soneto de amor a la Patria. Patriotismo ardiente es otro de los cimientos constantes de su pensamiento político. Para él, a todos obliga ineludiblemente el servir a la Patria, aún con la vida. Luchar por la Nación ecuatoriana, por su honor, por su libertad, por su progreso, es para García Moreno uno de los más caros ideales. Las penas y dolores del Ecuador, suyos son. Su amor por la Patria aparece más grande conforme mayores son sus desventuras. Y sin embargo de que admite que nos hallamos «en el grado 0 de la civilización», su optimismo por el porvenir del Ecuador es inmenso. Inmensa es también su fe en los destinos patrios. Suyas son estas palabras textuales: «Debemos sentirnos orgullosos de ser ecuatorianos».

Tanto su amor a Dios como su amor a la Patria tienden a ser absolutos. Su carácter, por otra parte, no le permite las cosas a medias. No concibe la neutralidad frente a los destinos de la Nación. «No hay medio, ¡o por la Patria, o contra ella!», exclama. Y cree que los males extremos requieren remedios extremados. En tales casos, afirma, los términos medios suelen ser fatales. Ni siquiera es lícita, según él, la tranquilidad al hombre de bien llamado a servir a la Patria: no puede excusarse de este servicio, porque al hacerlo cedería el paso a los pícaros. Todos deben servir a la Patria: «Para hacer bien al país no se necesita ser Presidente», dice. Y en lo privado y en lo público, de acuerdo con su pensamiento íntimo, «el peor de los partidos es no tomar ninguno». Nada hay para García Moreno, nada peor que la incertidumbre. Y es consustancial a su temperamento el rechazo de la indefinición.

Hombre apasionado, temperamental y combativo, para él la vida es combate permanente, en el que ni da ni pida cuartel. «La lucha entre el bien y el mal es eterna», exclama. «Es necesario

convencernos —añade— de que la República es la guerra, guerra implacable entre los hombres de bien y los perversos, entre el interés público y los intereses egoístas de unos pocos especuladores, entre el orden y la demagogia.» En esta lucha hay dificultades sin cuento: «no es posible hacer el bien sin sufrir mucho.» Los buenos son a veces indiferentes, hasta hostiles entre sí, y llegan en ocasiones a proteger aún a los malvados, afirma tras dolorosas experiencias; los perversos, en cambio, según García Moreno, no pierden tiempo ni se equivocan en su ataque al bien. En algunas de sus expresiones, el enérgico mandatario parece recordar la frase evangélica de que «los hijos de las tinieblas son más avisados que los hijos de la luz». Sin embargo, hay que luchar con todas las adversidades, sin quejarse, confiando siempre en Dios, el Único que puede enviar males irreparables. Ante los pícaros, no cabe amilanarse, sino responder con renovados bríos, ser inasequibles al desaliento, combatir sin descanso, aun a riesgo de quedar solos, «expuestos a los tiros de los facinerosos.»

## LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA A DISTANCIA

UNA de las experiencias docentes españolas que han conquistado mayor renombre dentro y fuera de España en muy poco tiempo es la de la Universidad a Distancia. En varios países de América hispana se está estudiando el modelo español para aplicarlo en vista de los resultados extraordinarios que ha tenido en nuestro país esta extensión de los estudios universitarios. El diario *ABC* recogió, en una crónica muy completa de Manuel Miguel Meseguer, este tema de la Universidad a Distancia. He aquí el texto de lo escrito por el señor Meseguer:



Juan Diez Nicolás.

Dos décadas atrás, en los tiempos en que las poesías se medían en clarines y los poetas en tañidos de bronce, se habrían probablemente recargado los adjetivos para calificar adecuadamente la aventura americana de la Universidad a Distancia. Los «acuerdos bilaterales de cultura», en palabras de su Rector Magnífico, quizá se hubieran llamado entonces «tropol de carabelas», «cordón umbilical» o «presencia

viva en las Españas». Tan rimbombantes frases, no exentas de paternalismo, se habrían aproximado, sin embargo, a la idea general que anima un ambicioso proyecto que trata, en síntesis, de llevar la Universidad española a las tierras y a las gentes de América. «Este 1975 será el año de nuestra presencia fuera de España», afirma profundamente convencido don Juan Diez Nicolás, treinta y siete años, Rector de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), para quien los futuros contactos educativos tienen su fundamental razón de ser en la simbiosis cultural de España y los países iberoamericanos.

La idea de llevar a América del Sur los programas didácticos de la UNED venía siendo largo tiempo acariciada por quienes se encontraban al frente del Ministerio de Educación y Ciencia, aunque no parecía llegado aún el momento de ponerla en práctica. La falta de medios de todo tipo, fundamentalmente económicos, hacía que el proyecto, todavía en nebulosa, se considerara poco menos que utópico. La aparición de la Open University inglesa, pionera en este tipo de experiencias educativas precipitó sin embargo los acontecimientos. La Open University irrumpió en los países de Hispanoamérica con la intención de extender su cultura, sus modos y sus puntos de vista, evidentemente anglosajones, en naciones donde lo español o lo portugués habían constituido ingredientes fundamentales en la elaboración de las propias culturas. Los programas didácticos de la Open University, debidamente traducidos, eran vendidos en los distintos países que desearan formar una universidad semejante sin partir de la nada. Mientras tanto, en España había tomado un auge extraordinario la Universidad a Distancia recién creada. De los 2.500 alumnos de 1973, el primer año, se había pasado a los 20.000, en 1974, y a 25.000 para 1975. El período de rodaje había pasado.

## UNA INVITACION BRASILEÑA

El Gobierno brasileño pondría a prueba esta afirmación cuando cursó su invitación a las autoridades educativas españolas. Los diferentes contactos resultarían positivos: «A pesar de la desventaja que supone nuestros limitados medios respecto a la Open University, la UNED está más cerca de lo que quieren ellos. Mientras que la Open no imparte carreras de tipo tradicional, sino cursos libres, nosotros prestamos una atención especial a las carreras tradicionales.»

La filosofía de actuación de la Open University es el de proporcionar una enseñanza «además de» la que se supone ya adquirida. La UNED da una enseñanza «en lugar de» la que normalmente se tendría que haber adquirido en años anteriores. En tanto que el primer planteamiento encaja en el entorno de los países industrializados, el segundo parece más idóneo para aquellos países en vías de desarrollo, en los que la educación generalizada es una meta todavía difícil de alcanzar.

Las conversaciones brasileñas dieron la oportunidad de preparar futuros acuerdos por los que España se compromete a in-

corporarse a la creación de una universidad a distancia brasileña mediante la aportación de ayuda técnica y el envío de las unidades didácticas que aquí se imparten. Países como Venezuela, Colombia, Perú y Costa Rica, desean igualmente tener relaciones con la UNED española y servirse de sus experiencias que en lo sucesivo habrán de irse perfeccionando mediante la incorporación a sus programas de televisión en «videotape» y la agilización del uso de las «cassettes» como vehículo de enseñanza. Potencialmente, más de mil catedráticos de universidad prestarán su voz y su saber en una serie de lecciones magistrales que ya van a ser lanzadas este año al circuito interior de la UNED. Por otro lado, Europa. La aventura europea se va a llevar a cabo inmediatamente, este mismo año, para servir tanto a los estudiantes que se encuentran fuera de España y han de venir todos los años a examinarse, como a los extranjeros que se interesan por nuestra cultura y desean sistematizar sus conocimientos.

—En conjunto —señala el rector— se trata de una operación de fondo de suma importancia. Nuestra actuación en Europa queremos llevarla adelante mediante un acuerdo con el Ministerio de Asuntos Exteriores que permita que los agregados culturales españoles en cada país nos sirvan un poco de enlace entre el futuro alumnado y nosotros, aunque lo ideal sería la implantación de verdaderos centros asociados.

## UN MILLON DE PAGINAS IMPRESAS

Este proyecto tentacular se enfrenta al problema que supone el envío de material y de las unidades didácticas. La financiación termina tomando cuerpo de gran protagonista. Se necesita dinero para lanzarse a la aventura exterior española de la Educación. Piensa el rector Diez Nicolás que ese dinero pueda llegar de fundaciones y otros organismos que hagan donaciones de carácter finalista para programas determinados, de forma que tengan siempre la seguridad de que tal dinero se dirige a un fin apropiado, sin diluirse en otras necesidades de la Universidad.

«De una forma u otra, todos estos planes se van a llevar adelante», insiste el Rector, para quien el año 1975 no solamente va a ser el de nuestra presencia en el exterior, sino el año en que se consolidará la particular aventura española de la Universidad a Distancia. Todavía se está lejos de los logros de una Universidad a Distancia como la japonesa, que dispone de dos cadenas propias de televisión en color, pero se está en el camino, porque la Universidad a Distancia es una verdadera Universidad abierta en la que caben todo tipo de posibilidades.

Para don Ignacio Gálvez Montes, gerente de la UNED, los problemas se reducen a cifras: 10 carreras tradicionales, 25.000 alumnos, 4 asignaturas por alumno, seis unidades didácticas por asignatura: un millón de páginas impresas. Para funcionar con un mínimo desahogo económico habría que multiplicar por dos los 600 millones de pesetas que la UNED tiene como presupuesto en un momento de franca expansión, cuando se imparten diez

asignaturas tradicionales y se experimentan ya con los cursos de ampliación cultural, verdadera razón de ser de la Universidad a Distancia.

UNA UNIVERSIDAD SIN MUROS

El 18 de agosto de 1972 se creaba la Universidad Nacional de Educación a Distancia con el claro propósito de ofrecer oportunidades de proseguir estudios a quienes no podían asistir regularmente a los centros ordinarios. La medida no dejó de ser recibida con suspicacias por parte de quienes veían en tan particular Universidad un intento de desperdigar alumnados conflictivos. La idea de la Universidad Abierta,



El Rector con sus colaboradores.

la Universidad sin muros, la Universidad del Aire o la Universidad de la Educación Permanente, como se la ha venido llamando en aquellos países que han implantado esta fórmula didáctica (Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, Japón, Australia...) quedaba todavía lejos de la comprensión de los universitarios potenciales. La novedad, los balbuceos y la incompreensión dieron como resultado, el primer año, una matrícula de 2.500 alumnos para cuatro carreras tradicionales. Los objetivos inmediatos y concretos eran, sin embargo, ambiciosos: llegar a todos los rincones del país utilizando para ello los medios de comunicación social más modernos. El alumno al que tendría que adaptarse esta nueva experiencia se revestía de unas características distintas a las del universitario habitual: trabajadores de ciudad o de medios rurales que por razones distintas de las intelectuales no pudieron percibir enseñanza superior o no pudieron concluirla. A tales objetivos generales, don Carlos Asensio, director de Programas de la UNED, incluye otros tres: llevar la cota cultural española a todos los niveles; conectar con la filosofía de la calidad de la vida, proporcionándole al individuo posibilidades y medios de un goce espiritual, y provocar, donde la hubiera, la posibilidad de la creatividad.

DE LOS TREINTA Y UNO A LOS CUARENTA AÑOS

Del embrión de aquellas cuatro carreras pioneras ha surgido la realidad de 1975. Diez carreras de corte tradicional —Derecho, Ciencias Empresariales, Ciencias Económicas, Geografía e Historia, Filología, Filosofía y Ciencias de la Educación, Ciencias Físicas, Ciencias Químicas, Ciencias Matemáticas e Ingeniería Industrial en su rama de Electrónica—, a las que ahora hay que unir los cursos de ampliación cultural divididos en dos frentes: Promoción Cultural y Actualización Profesional.

Los números correspondientes a 1974 pueden resultar indica-

tivos para matizar la importancia de esta Universidad de nuevo cuño. De los 17.400 alumnos matriculados, 5.600 tenían edades comprendidas entre los treinta y uno y los cuarenta años; grupo seguido en importancia por los casi 4.000 entre los veintisiete y los treinta, y los 2.500 entre los veinticuatro y los veintiséis años. Los casados eran mayoría, copando más de la mitad de las plazas, mientras que las preferencias fueron primero a Filosofía y Ciencias de la Educación, seguidas de Derecho, Ciencias Empresariales, Filología y Geografía e Historia. La provincia que menor índice de matriculación arrojó fue Teruel, con 56 alumnos, seguida de Cuenca y Segovia (provincias cuya cercanía a Madrid hace menos necesaria la Universidad del Aire). Los 3.200 alumnos de Madrid, máximo nacional, no es muy elevada en función a la población de la capital de España, como tampoco los 1.700 matriculados de Barcelona. Si llama la atención, sin embargo, los casi 600 de Cádiz, el medio millar de Pontevedra y los casi 400 matricula-

UNIVERSIDAD POR CORREO

Un complejo entramado hace posible la marcha de esta Universidad sin aulas ni bancos. Cada alumno inscrito pertenece a un determinado centro asociado de la UNED subvencionado a su vez por un patronato creado al efecto. Los doce que existen en la actualidad se ampliarán progresivamente para que en toda España pueda la Universidad a Distancia cumplir satisfactoriamente su misión docente. El centro asociado es el medio de conseguir contactos horizontales, es decir, relación entre los alumnos y posibilidad de formación de equipos de trabajo. Los profesores tutores que en ellos se encuentran se encargan de la evaluación de los alumnos que encuentran en él su más directo asesor para la resolución de todos los problemas docentes. De momento, el correo es el medio de enlace más importante entre el profesorado titular y los alumnos y la base de resto de los medios audiovisuales que se vayan poniendo en práctica. A lo largo del año, el alumno recibe seis envíos de material de estudio, correspondientes a cada una de las asignaturas en que se haya matriculado. El hecho de que falte la presencia del profesor no supone que se pueda aflojar el ritmo de trabajo: «Poco a poco —indica el rector— vamos consiguiendo eliminar a los estudiantes-jugadores que creían que la Universidad a Distancia iba a ser un coladero y a aquellos otros que pensaron que no tendrían que dedicar mucho tiempo al estudio. El alumno tiene que estudiar y trabajar los temas con la misma seriedad que en cualquier otra Universidad.» Quizá en parte haya sido ésta la razón del bajo porcentaje de aprobados en las distintas asignaturas. Así, de los 4.400 matriculados en la asignatura de Lengua y Literatura Española, solamente 2.174 (menos del 50 por ciento) se presentaron a las evaluaciones y no llegaron al millar el número de aprobados.

La experiencia de la enseñanza de corte tradicional ha servido para afrontar la que tiene 1975 como año experimental: la Ampliación cultural.

DOS GRANDES FRENTE MEDICOS Y PROFESORES DE E. G. B.

Uno de sus frentes: la Promoción Cultural abarca tres amplios temas: Cultura Universal, Cultura Española y Cultura musical. El segundo gran frente es el de la Actualización Profesional dirigido fundamentalmente a los médicos y al profesorado de Educación General Básica (E. G. B.).

—El programa médico —dice el director de Programas—, va dirigido al médico general, rural o suburbano, desasistido de resortes académicos o marginado de la interacción social con sus colegas. En principio se ha restringido el curso a 2.000, que supone el 10 por 100 del alumnado potencial. Este año, en el primer curso, se impartirán veinte unidades didácticas con soportes audiovisuales complementarios.

No se pretende en estos cursos dirigir desde la Universidad, sino que se pretende articular los esfuerzos y las posibilidades de los organismos interesados: Dirección General de Sanidad, Facultad de Medicina, Grandes Hospitales, Sociedad Española de Medicina Rural y diversas instituciones privadas.

Para el profesorado de E. G. B. —añade don Carlos Asensio—, considerado como el programa más importante de la política didáctica, se ha realizado una convocatoria de 7.000 alumnos, restringida por necesidades logísticas, aunque en cursos sucesivos se intentará llegar a los 140.000 profesores de E. G. B. que hay en España. A este programa dedicamos 50 profesores y comprende 60 unidades didácticas, así como soportes audiovisuales.

EL APOYO DE LA TELEVISION

Hace quince días que se ha puesto en marcha el tercer año de la Universidad Nacional a Distancia. El Tercer Programa de Radio Nacional de España emite sus enseñanzas complementarias de ocho a diez de la noche. La preparación de «cassettes» con lecciones magistrales de numerosos catedráticos también está en marcha. Para que el término «audiovisual» tenga su pleno sentido, falta la apoyatura de la televisión. También en este aspecto se muestra optimista el rector Díez Nicolás: «Espero que en este año consigamos en Televisión Española un espacio para nuestros programas a través de la primera cadena. También es posible que lo consigamos a través de cable cuando este sistema de televisión se implante plenamente.»

En esta aventura española, todavía en sus primeros pasos, son válidas todas las posibilidades, incluso la participación estudiantil. Pero mientras la UNED se va desarrollando como una espiral sin fin, se ponen en marcha los otros dos proyectos educativos que englobados podrían dar lugar a una presencia efectiva, en su cultura y su educación, de España en el extranjero. No solamente son fronteras lo que hay que salvar, y no son pequeñas las dificultades, una de las cuales podría provenir de una errónea interpretación de las intenciones, en absoluto identificadas con un moderno colonialismo cultural de apoyatura electrónica. Más que influencia, en el caso de los países hispanoamericanos, habría que hablar de trasvase y de coopera-

ción: una cultura para todos. No siempre el sueño de la razón engendra monstruos.

HISPANOAMERICANOS EN MADRID

RECTORES UNIVERSITARIOS BOLIVIANOS

CUATRO rectores de Universidades de Bolivia y el Director General de Educación Universitaria del Consejo Nacional de Educación Superior de la Universidad Boliviana, han estado en España, atendidos por el Instituto de Cultura Hispánica, y muy especialmente por su director, Juan Ignacio Tena Ybarra.

Sus nombres: don Mario Rolón Anaya, del Consejo Nacional de Educación Superior; don Jorge Siles Salinas, rector de la Universidad Mayor de San Andrés, de la Paz; doctor Walter Pereira Reynolds, rector de la Universidad de San Simón, de Cochabamba; don Jaime Antonio Castellanos, de la Universidad Juan Manuel Misael Saracho, de Tarija, y don David Terceros Bánzer, de la Universidad Gabriel René Moreno, de Santa Cruz de la Sierra.

En su visita a Europa, estuvieron anteriormente en Alemania, respondiendo a una invitación de su gobierno, para una información directa de la marcha de sus universidades y de su puesta en práctica de nuevos Institutos.

«No hemos venido —declararon en relación con su visita a España— a buscar beneficios unilaterales para la Universidad boliviana, pero sí queremos —y es meta y balance de la misión— que con esta visita se fortalezcan y se desarrollen los lazos hispano-bolivianos en lo que a la vida universitaria se refiere, y han quedado suscritos una serie de



Los rectores en Salamanca.

acuerdos para iniciar de inmediato un fuerte intercambio y una mutua corriente de actividades.»

Fueron firmados Acuerdos o entendimientos, a nivel del Propio Consejo Nacional de Educación Superior de la Universidad Boliviana (que agrupa a las nueve universidades del país), con la Universidad a Distancia, de Madrid; con la Universidad Complutense (y con ésta, un arreglo adicional en favor de la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz); con el Politécnico de Madrid, con el INCE (del Ministerio de Educación y Ciencia), y con el propio Instituto de Cultura Hispánica; sin que dejara de formalizarse también, aunque fuera verbalmente, por razón de tiempo, un entendimiento con la Universidad de Salamanca, en la visita hecha a esta Alma Mater de las Universidades de América.

